

ri
neyra

11396

Contacto lingüístico entre el español y el purépecha • David Chávez R

Contacto lingüístico
entre el **español** y el
purépecha

David Chávez Rivadeneyra

tradicón
purépecha

CULTURA
Indígena

113 96

Contacto lingüístico
entre el **español** y el
purépecha

CULTURA
Indígena

Contacto lingüístico
entre el **español** y el
purépecha

David Chávez Rivadeneyra

 **CONACULTA**
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Primera edición, 2006

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

Diseño de la colección, portada e interiores: *Elsa Mendoza García*
Fotografías: *David Chávez Rivadeneira*

D. R. © 2006 Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Av. Paseo de la Reforma 175, 12º piso
Col. Cuauhtémoc, C. P. 06500
México, D. F.

ISBN: 970-35-1094-9

Impreso y hecho en México



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Índice

Prólogo	9
Introducción	
El español	13
Sustrato	15
Superestrato	17
El purépecha	18
Capítulo 1. La herencia del purépecha	
Sustrato purépecha en el español de México	21
Sustrato purépecha en el español de Morelia	25
Sustrato purépecha en el español de Zirahuén	31
Nombres propios	41
Toponimia	42
Capítulo 2. El peso del español	
La obtención del <i>corpus</i>	45
La distribución total de los préstamos	48
Los criterios de clasificación	51
Préstamos con funciones léxicas	53
<i>Los sustantivos</i>	54
<i>Nombres propios</i>	55
<i>Números y fechas</i>	56
<i>La música</i>	57
<i>Gastronomía</i>	60
<i>Religión</i>	63
<i>El vestido</i>	64
<i>Gobierno</i>	66
<i>Conceptos abstractos</i>	67
<i>Oficios y profesiones</i>	68
<i>Arquitectura</i>	69
<i>Términos de parentesco</i>	70
<i>Educación</i>	70
<i>Comercio</i>	71
<i>Artesanía</i>	71



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

<i>Palabras misceláneas</i>	72
<i>Nuevas tecnologías</i>	72
<i>Dinero y medidas</i>	73
<i>Comunicaciones</i>	73
<i>Agricultura y ganadería</i>	73
<i>Gentilicios e idiomas</i>	75
<i>Colores</i>	75
<i>Deportes</i>	76
Los verbos	76
Los adjetivos	79
Adverbios	80
Préstamos con funciones gramaticales	81
<i>Preposiciones</i>	82
<i>Conjunciones</i>	82
Locuciones	83
Formas expletivas	83
Híbridos	83
Préstamos del náhuatl a través del español	84
Capítulo 3 Desplazamiento y resistencia	
Lenguas en conflicto	87
Factores de desplazamiento	91
<i>Necesidad del bilingüismo</i>	91
<i>Prestigio y desprestigio</i>	92
<i>Educación escolarizada</i>	96
<i>La migración</i>	98
Factores de resistencia	99
<i>El espacio físico</i>	100
<i>La artesanía</i>	103
<i>El arte de la lengua</i>	104
<i>La religión</i>	107
<i>La Voz de los Purépechas</i>	109
<i>Publicaciones en purépecha</i>	111
<i>Uárho</i>	112
<i>El Año Nuevo Purépecha</i>	115
Epílogo	117
Bibliografía	123

A Sue, con cariño



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas Populares

Prólogo

Cuando terminó aquella larga huelga que durante meses tuvo parada a la Universidad Nacional, finalmente pudo ver la luz la primera versión de este escrito, el cual fue concebido como una tesis para alcanzar el grado de Licenciado en Letras Hispánicas. Siete años antes había irrumpido en el escenario político y social de México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las caravanas que salían desde la Facultad de Filosofía y Letras hacia Chiapas a mí no me parecían la mejor manera de *hacer algo*. Desde mi punto de vista, nosotros, como estudiantes de humanidades, teníamos la obligación de hacer más que eso y sobre todo cuando una de las demandas zapatistas tenía que ver precisamente con el reconocimiento de las lenguas indígenas. Y ciertamente, ya basta de negarlas, ni son “una vergüenza” ni representan un “obstáculo para el desarrollo” y sí son, en su conjunto, una enorme riqueza lingüística que pocos países tienen.

Por otra parte, las lenguas mayenses del estado sureño no eran las únicas que merecían nuestra atención, los ojos del mundo habían volteado hacia el sur del país, pero los indígenas estaban, y están, a lo largo y ancho de nuestro territorio y todos ellos, en algún momento, han oído la misma vieja canción: “el español es la lengua nacional, las lenguas nativas debe ser erradicadas”. Por años, la educación escolarizada no fue otra cosa que castellanización, como si ésta fuera la solución a todos los problemas. Hoy en día, las circunstancias tienen que cambiar; es hora de acercarnos a las lenguas indígenas con otra actitud, es hora de conocerlas y reconocer lo que le han aportado a nuestro español, ya es tiempo de que las lenguas indígenas tengan una relación más amable con el español y éste deje de ser la pesada losa que han tenido encima durante siglos.

Una serie de conveniencias me llevaron a considerar Michoacán como mi objetivo y la lengua purépecha como el meollo del asunto. Desafortunadamente, no era posible, desde una carrera hispanista, dedicar la tesis a una lengua indígena. No obstante, encontré la manera de vencer este obstáculo al partir de la vieja teoría del sustrato, la cual achacaba algunos cambios propios del español a las lenguas que estuvieron en los territorios hispanohablantes desde antes. Así, por ejemplo, se hablaba del sustrato celta en el español peninsular. Pues algo semejante había sucedido en América con las lenguas indígenas y éstas también podían tratarse como sustratos, es decir, los elementos, en su mayoría léxicos, que las lenguas indígenas dejaron en el español como resultado del contacto, también forman parte de la historia de la lengua española.

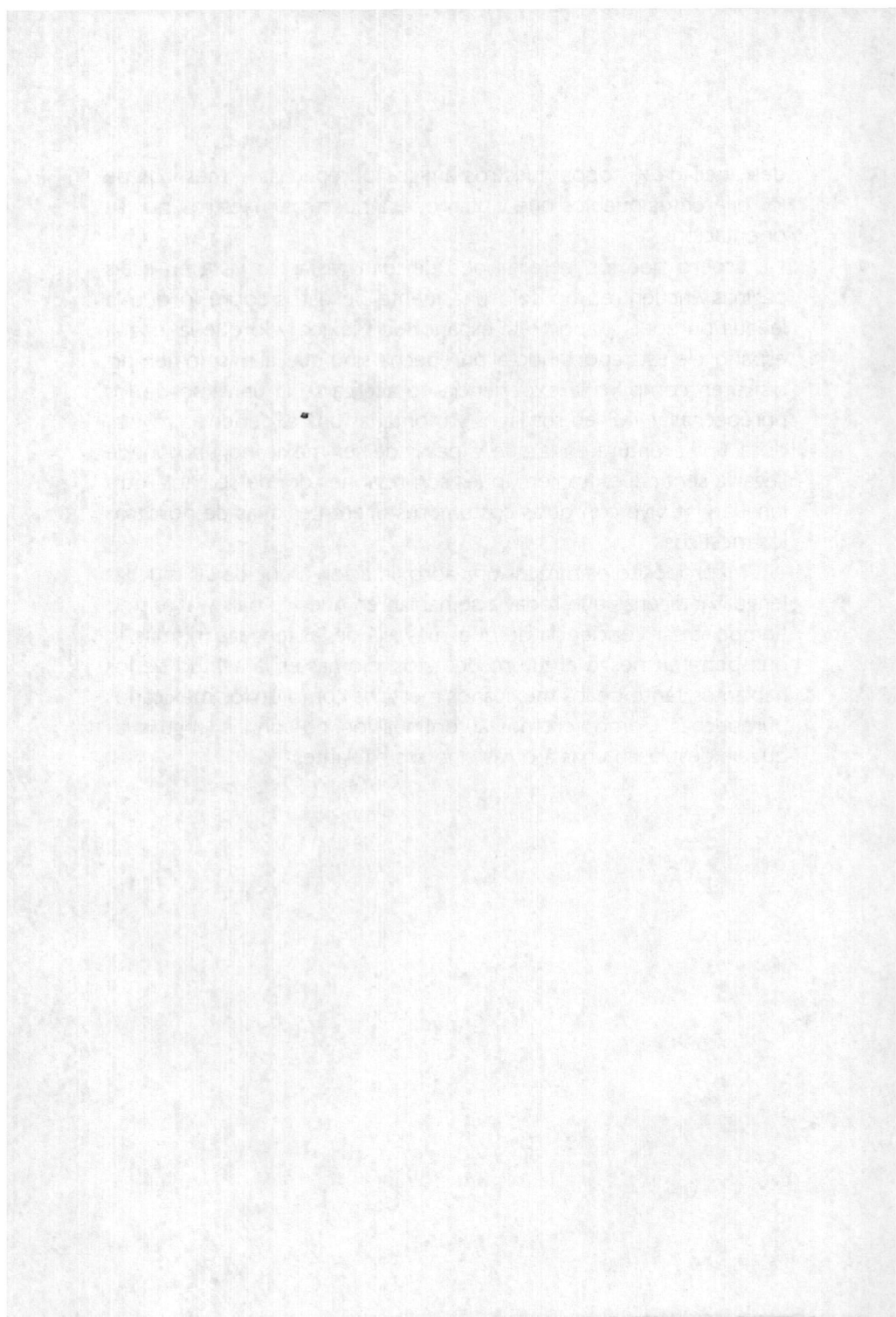
El historiador Carlos García Mora, coordinador del grupo *K'uaniskuiarani* de estudiosos de la cultura purépecha, me dijo, después de leer mi tesis, que tenía la obligación de publicarla y compartir mi trabajo. Sinceramente, no creía que este escrito mereciera tal honor; sin embargo, sembró en mí una semilla que ahora brota en los fértiles terrenos de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas y se ve regada con el entusiasmo de Virginia Careaga, quien leyó la tesis y coincidió con Carlos en que valía la pena hacerlo público. Así pues, no me quedó más remedio que poner manos a la obra y sentarme a escribir esta nueva versión de aquel trabajo.

Mucho de lo escrito en los diarios de campo y en los borradores no apareció en la versión final que leyeron los sinodales. Sin embargo, todo aquello que viví al llevar a cabo el trabajo de campo en la región purépecha y la gran inspiración que encontré en el lago de Zirahuén, donde Sue Meneses y yo instalamos nuestro campamento, finalmente encuentra en esta nueva versión una vía de escape. No quiero dejar de agradecer una vez más a todas las personas que contribuyeron a la realización de este proyecto. En primer lugar a Sue, por haber compartido la misma aventura, de la que también salió su tesis *El español de los purépechas*. A nuestras familias que nos apoyaron a pesar de que para muchos era la nuestra una empresa

descabellada. A todos nuestros amigos purépechas y mestizos de los diferentes pueblos que visitamos y a nuestros maestros, por su orientación.

Espero que los lectores que decidan gastar su vista en estas páginas encuentren no sólo una fuente de datos sobre lo que la lengua purépecha aportó al español de México y lo que la lengua española le está aportando al purépecha, sino que, al mismo tiempo, disfruten como yo la experiencia de acercarse al universo de los purépechas y vivir en sus lagos y montañas una experiencia reveladora, una aventura en la que, a pesar de ser mexicano, uno puede llegar a sentirse extranjero, pues son regiones donde se habla otra lengua y se vive con otras costumbres diferentes a las de nosotros los mestizos.

Mi propósito es ofrecer una aproximación a una de las muchas lenguas indígenas que todavía se hablan en nuestro país y, al mismo tiempo, crear conciencia de que, más allá de las lenguas mismas, lo que pone en riesgo el futuro de estos idiomas es la actitud de los hablantes, tanto de los mexicanos mestizos como de los mexicanos purépechas. Como veremos a continuación, no son las lenguas las que se desplazan unas a otras, sino sus hablantes.



Introducción

En un principio, este trabajo partió de la intención de ilustrar el significado de los conceptos *sustrato* y *superestrato*, los cuales parecían más teóricos que prácticos. Para llevar a cabo esta empresa me basé en la relación entre el purépecha y el español, teniendo en cuenta que, como decía Amado Alonso (1941), "la América española y la portuguesa ofrecen un campo especialmente favorable para la fijación de los conceptos de sustrato y superestrato y de su valor, por presentar a nuestros ojos estados de la evolución lingüística que se suponen equivalentes a los que la investigación trata de reconstruir hipotéticamente para etapas lejanas de las lenguas europeas". En palabras de Einar Haugen, "lo que se dice acerca de los sustratos y los superestratos tiene que seguir siendo estratosférico hasta que no lo basemos en el comportamiento de hablantes observables".

Y fueron precisamente las circunstancias de los hablantes lo que mejor explicó qué está pasando con las lenguas involucradas en este contacto; en otras palabras, resultó más interesante la práctica que la teoría. Así que opté por dejar que fuera la realidad la que definiera los conceptos y no a la inversa. Sin embargo, la investigación se desarrolló teniendo estos términos como punto de partida y antes de comenzar es necesario ofrecer al lector una breve exposición de los mismos, así como algunos antecedentes del español y el purépecha.

El español

En mayor o menor medida, todas las lenguas se forjan con elementos de otras lenguas. El español que llegó al Nuevo Mundo no era una lengua "pura"; es sabido que derivó del latín y que éste, a su vez,

había adoptado muchos elementos del griego. Cuando los romanos llegaron a la Península Ibérica en el 218 a.C., ya estaban asentados en ella grupos de tartesios, ligures, cantabros, celtas y vascos. Para el siglo V d.C., a excepción del vasco, todas las lenguas prerromanas habían sido desplazadas por el latín. A su vez, la influencia de estas lenguas había hecho que el latín de la Hispania se distanciara mucho del latín hablado en Roma. Finalmente, con la fragmentación del Imperio Romano y la invasión de los pueblos germánicos, sobrevendría la transición del latín al romance. Como el español, también el francés, el rumano, el portugués y por supuesto el italiano, derivaron del latín y las diferencias entre unos y otros en gran medida se deben a la influencia de las diferentes lenguas que se hablaban en esas regiones antes de que se impusiera la lengua latina.

Durante la época visigoda se forjaron en España los primitivos dialectos peninsulares: el gallego portugués, el leonés, el castellano, el navarro-aragonés y el catalán. Los reinos en los que se hablaban estos dialectos romances no acaban de establecerse cuando llegó a la Península otro grupo, los musulmanes, cuya lengua marcaría profundamente al español y daría lugar a los dialectos mozárabes del sur.

A medida que los cristianos reconquistaban los territorios ocupados por los árabes, la expansión del castellano fue cada vez mayor. De ser la lengua de un pequeño reino, a la larga se convirtió en la lengua de un imperio en el que, ciertamente, nunca se ponía el sol. Cuando la lengua española llegó a América, siguió nutriéndose con elementos de las lenguas de las Antillas, del náhuatl, del quechua y de otras tantas lenguas americanas.

En estos procesos hay lenguas que inevitablemente se extinguen, de muchas de ellas se tiene noticia sólo a través de otras lenguas con las que convivieron, en las que dejaron huella y que generalmente fueron las que acabaron por desplazarlas. En algunos casos los filólogos no consiguen darse ni una idea de cómo fue cierto idioma ya desaparecido y menos de sus hablantes y su cultura.

Sin duda la extinción de una lengua implica la desaparición de un pueblo o por lo menos de un modo de vida. En México, muchas

lenguas indígenas fueron desplazadas por la lengua de los conquistadores y otras tantas van por el mismo camino. Lo menos que podemos hacer por un idioma en peligro de extinción es no abandonarlo a su suerte; seguramente no evitaremos que se extinga, pero sí podemos dejar un registro detallado de él antes de que sea imposible hacerlo.

Del estudio de estos problemas de superposición y desplazamiento de las lenguas han surgido los términos sustrato y superestrato. Sin embargo, hasta el presente, no acaban de quedar claros. A continuación se presentan las definiciones de algunos autores y, partiendo de éstas y sobre todo de mi propia experiencia con la lengua purépecha, intentaré arrojar un poco de luz sobre la cuestión.

Sustrato

Según Jungemann (1955), la teoría del sustrato es a grandes rasgos la siguiente: "Cuando en una comunidad gentes advenedizas, generalmente conquistadores, han introducido una nueva lengua que ha desplazado a la indígena entre la población nativa, ciertas modificaciones subsiguientes de la nueva lengua se deberán en última instancia a la perduración en ella de rasgos o hábitos característicos del idioma vernáculo precedente. En tal caso, el término *sustrato* se aplica a la población y al lenguaje indígenas. Se utiliza sobre todo la teoría del sustrato para explicar evoluciones fonológicas y, menos frecuentemente, morfológicas y sintácticas. En cuanto al léxico, es indiscutible que la lengua dominadora puede tomar préstamos del vocabulario de la lengua de sustrato antes de que ésta desaparezca; está fuera de duda, por ejemplo, el origen céltico de muchas palabras francesas, bien a través del latín imperial, bien directamente del galo. Para la mayoría de los lingüistas, tales transferencias lexicales se explicarían satisfactoriamente por la teoría general de los préstamos, y no creen que ello incline la balanza a favor de la teoría del sustrato".

Sin embargo, la realidad muestra que hay muchos tipos de

préstamos; no es lo mismo un préstamo como *básquetbol* que uno como *petate*. En el primer caso, el anglicismo ha sido tomado de una lengua que no está ni encima ni debajo del español y el otro es un mexicanismo, o mejor dicho, un elemento del sustrato náhuatl, lo cual sí implica una lengua arriba y otra abajo.

Rafael Lapesa (1981) define como sustrato al “influjo de una lengua eliminada sobre la lengua eliminadora mediante supervivencia de caracteres y hábitos que actúan de manera soterrana, a veces en estado latente durante siglos”. En resumen, el término *sustrato* se aplica al material lingüístico procedente de la lengua conquistada y que se aloja en la lengua conquistadora. El término tiene su origen en la geología, donde se usa para referirse al terreno subyacente, lo cual es ilustrativo para el caso lingüístico porque también se trata de la capa de abajo, la que al paso del tiempo se sigue manifestando de distintas maneras, no sólo a través del léxico sino también por medio de cambios a nivel fonético y sintáctico. El sustrato celta, por ejemplo, dio origen a la sonorización de los sonidos latinos /p/ /t/ /k/ en contextos intervocálicos, así, *apoteca* dio (*a*)*bodega*, mientras que la conversión de f- inicial en h- se explica debido al sustrato vasco y de este modo, *faja* derivó en *hoja*. El sustrato purépecha es bastante reducido y exclusivamente léxico; unos cuantos términos adoptados en su mayoría durante la época novohispana. Sin embargo, si bien la lengua purépecha es una lengua de sustrato, todavía es una lengua viva, lo cual no cambia las cosas, pues los papeles de lengua conquistada y lengua conquistadora son muy claros. Sin embargo, algunos autores como Lope Blanch establecen una diferencia entre lenguas de adstrato o todavía vivas y de sustrato o lenguas muertas: “se habla a veces de la influencia del sustrato nahua, por ejemplo, sobre el español usado en zonas donde la lengua náhuatl se habla todavía en concurrencia con la castellana, de igual manera que se alude a ese sustrato en zonas o poblaciones donde la lengua de los aztecas ha dejado de hablarse ya por completo.”

A mi parecer, el hecho de que la lengua persista o haya sido eliminada del todo no es el meollo del asunto, más bien, es el papel

de lengua dominada lo que determina el que una lengua sea de sustrato. La noción de capas que implica la palabra sustrato deja muy claro que no se trata de simple vecindad entre lenguas contiguas sino de una relación en la que una lengua está encima de la otra y esto es resultado de una situación de contacto en la que hay una lengua dominante y una dominada, lo cual es producto de una conquista o una invasión y esto de ninguna manera es lo mismo que las relaciones de contacto en las que las lenguas involucradas conviven en pacífica vecindad, como podría ser el caso del francés y el inglés en Canadá, donde ambas lenguas gozan de prestigio y cuentan con tradición literaria. En el contacto entre el español y el purépecha, los hispanohablantes consideran que el purépecha es una "lengua primitiva" o un "dialecto" y lo que es más, a pesar de que esto no es cierto, han convencido de ello a muchos indígenas que incluso han llegado a abandonar su lengua.

Como diría Jungemann (1955), la relación de contacto en la que están involucradas una lengua dominante y una lengua sometida supone un "proceso conducente a la eliminación de la lengua local. Aunque la lengua purépecha se sigue hablando, siempre ha sido la lengua a eliminar y su contacto con el español es un factor de erosión. Las siguientes cifras son la prueba de que se encuentra en un proceso de eliminación. De acuerdo con los censos, en 1940, de los 194 011 habitantes de la región purépecha, 52 296 hablaban la lengua indígena, es decir, un 27 %. Para 1996, el número de habitantes de la región aumentó a 993 603 pero sólo 84 086 seguían hablando la lengua, es decir, un 8.5 %. En otras palabras, a pesar de que el número de hablantes aumentó en términos reales, en términos relativos disminuyó, pues ahora el porcentaje de hablantes que conservan la lengua se redujo en un 21.5 %.

El superestrato

El término *superestrato* fue utilizado por von Wartburg (1932) para la lengua de "un pueblo inmigrante o conquistador que

gradualmente adopta la lengua de su nuevo ámbito y al mismo tiempo influye en algún respecto sobre el desarrollo ulterior de esa lengua". Un poco más preciso, Rafael Lapesa (1981) expresa que el superestrato "es el influjo de la lengua dominante sobre la dominada".

Así pues, el término superestrato se aplica a los elementos de la lengua conquistadora filtrados al interior de la lengua conquistada. En este caso, la lengua de superestrato es evidentemente el español. Debemos mencionar que existen dos tipos de lenguas de superestrato: las que se quedan encima de la lengua nativa hasta sofocarla y las que después de un tiempo se retiran, como la capa de espuma en un tarro de cerveza, no sin dejar algunos rasgos en la lengua del lugar al que llegaron. Al primer tipo corresponde el español en casi todas las zonas indígenas de América, del segundo tipo podemos mencionar dos ejemplos, el superestrato germánico en el español y el superestrato escandinavo en el inglés. El superestrato germánico dejó en el español una serie de palabras que Antonio Alatorre (1989) ha dividido en dos grandes grupos, el "grupo de la guerra" y el "grupo de la paz". Al primero pertenecen voces como *botín*, *yelmo*, *dardo* y la misma palabra *guerra*. Al segundo grupo corresponden otras como *toldo*, *guante* y *cofia*. En cuanto al superestrato escandinavo, Bloomfield (1973) nos dice que los vikingos dejaron en el inglés muchas palabras, como *egg*, *sky*, *bull* y *gate*.

El purépecha

No existe parentesco alguno entre el purépecha y el vasco, pero tipológicamente comparten, cuando menos, el rasgo de no tener parientes, como los que el español tiene en el francés o el italiano, por ejemplo. El purépecha es una lengua única en el occidente de México. Fue conocida en un principio como lengua tarasca o tarasco y así se habló de ella hasta la segunda mitad del siglo XX. En la actualidad, los investigadores y los hablantes prefieren llamarlo purépecha. Es curioso observar que los purépechas usan la palabra

tarasco cuando hablan en español y *purépecha* cuando hablan en purépecha.

En los siguientes cuadros, los símbolos que aparecen entre diagonales representan los sonidos del purépecha. A un lado de ellos, entre paréntesis, están las grafías con las cuales se escribe aquí el purépecha. En cuanto a los acentos, sólo se marcan los que tienen lugar en la primera sílaba, los menos. El resto, la mayoría, cae siempre sobre la segunda sílaba y no se marcan.

Vocales

	anteriores	centrales	posteriores
altas	/i/ (i)	/i̇/ (i̇)	/u/ (u)
medias	/e/ (e)		/o/ (o)
baja		/a/ (a)	

Consonantes

	labiales	dentales	alveolares	palatales	velares
oclusivas	/p/ (p)	/t/ (t)	/ts/ (ts)	/tʃ/ (ch)	/k/ (k)
aspiradas	/pʰ/ (p')	/tʰ/ (t')	/tsʰ/ (ts')	/tʃʰ/ (ch')	/kʰ/ (k')
fricativas			/s/ (s)	/ʃ/ (x)	/x/ (j)
nasales	/m/ (m)	/n/ (n)			/ŋ/ (nh)
vibrante			/r/ (r)		
v. retrofleja			/r/ (rh)		

En este trabajo, el purépecha se escribe en cursivas, las cuales también se emplean para palabras procedentes de otras lenguas y para palabras citadas, que no forman parte del discurso. Las traducciones del purépecha aparecen entre comillas sencillas: *uíchu* 'perro'.

El trabajo está conformado por tres capítulos: I. La herencia del purépecha, II. El peso del español y III. Desplazamiento y resistencia. En el primero, se reconoce al purépecha como una lengua de sustrato por la vía de los elementos léxicos que dejó alojados en el español de la región y en el español de México. En el segundo se

identifica a la lengua dominante y su influencia en la dominada. El tercero muestra la forma en que se ha dado el contacto, es decir, cómo el español está desplazando a la lengua indígena y cuáles son los factores de resistencia que han permitido a la lengua dominada sobrevivir hasta la fecha. A manera de conclusión, el epílogo ofrece una reflexión sobre la enorme desigualdad observada en el contacto entre el español y el purépecha.

Capítulo I

La herencia del purépecha

Sustrato purépecha en el español de México

Durante la época novohispana, la lengua española se asentó sobre las lenguas indígenas como una capa cada vez más uniforme. De esta manera las lenguas locales quedaron convertidas en lenguas de sustrato. En el español de México el sustrato más importante fue desde luego el náhuatl, pero también existen otros sustratos, material procedente de otras lenguas indígenas. De Michoacán provienen las palabras *charal* y *huarache*. También las hay de origen caribe, como *huracán* y *canoa*, e incluso de lenguas más distantes, como el guaraní, de donde viene *jaguar*. En cuanto a la difusión de los elementos de sustrato, pocos se han extendido tan globalmente como el término náhuatl *tomate*. Forma parte del acervo común de la lengua española y, de hecho, se ha vuelto universal al pasar a través de ésta a otras lenguas. En el caso del léxico de origen purépecha presente en el español de México, solamente la palabra *huarache* alcanzó gran difusión; no le resulta desconocida a ningún mexicano, un gran número de los norteamericanos la conocen y, lo que es más, la mayor marca de zapatos deportivos en los Estados Unidos la adoptó a manera de préstamo para designar uno de sus modelos.

En el siguiente cuadro he agrupado los términos de origen purépecha presentes en el español de México. Es importante mencionar que estas voces no distinguen a quien las usa como michoacano, son más bien mexicanismos generalizados que nadie asocia ya con los antiguos tarascos; de hecho, la mayoría de la gente que los usa no tiene conciencia de su origen purépecha. Estos elementos son resultado de un proceso que parece completamente terminado, es decir, ya se incorporó todo lo que tenía que incorporarse, no hay elementos de reciente adopción ni parece que se vayan a introducir más.

No pretendo ser exhaustivo con la recopilación o dar un número "exacto" de elementos de sustrato purépecha en el español de México, sé que el uso de una mayor o menor cantidad de éstos varía incluso de una familia a otra. Me interesa más conocer los diferentes niveles de difusión que han alcanzado los más comunes y agruparlos de acuerdo a este criterio. En el siguiente cuadro presento aquellos que se difundieron en el español de México.

Cuadro 1.1 Sustrato purépecha en el español de México

gastronomía	vestido	arquitectura	juegos
ate	guango	chacuaco	timbiriche
charanda	huarache		
charal	tacuche		
huarache			
tepache			

Debido a la popularidad del aguardiente michoacano conocido como charanda, el uso de esta palabra se ha extendido incluso fuera de Michoacán. La gente de otros estados sabe que la charanda es un aguardiente, pero por lo regular no sabe que se llama así por el nombre purépecha con que se designa a la tierra roja que le da color: *charhanda*. Sin embargo, es una bebida que sí suele asociarse con Michoacán. En la canción de Chava Flores "La tertulia", misma que Pedro Infante interpreta en la película *Dos tipos de cuidado*, se especifica de dónde es la charanda: "...y brindamos con charanda de Morelia". *Charanda* es el único término de este cuadro que remite a Michoacán, aunque no precisamente a la cultura purépecha.

La palabra *charal* viene de la raíz purépecha *charha*, misma que forma la palabra *charhaku* 'bebé', lo cual coincide con el hecho de que los charales son los peces más pequeños del lago de Pátzcuaro, por lo que su nombre vendría a ser algo así como pececillos. Yo creo que se trata de una voz purépecha, aunque Pablo Velásquez la tiene en la sección español purépecha de su *Diccionario de la Lengua Phorhépecha* y la traduce como *khuerépo*. En el español de

México se usa también como calificativo para personas de talla muy escasa o muy esbeltas. Debido a este uso, muchas personas utilizan el término con la sola idea de insignificancia, sin tener una imagen concreta de lo que quiere decir la palabra, como lo prueba esta muestra de un joven de la Ciudad de México: "un charal es un pinche insecto".

Cualquier mexicano sabe que el tepache es una bebida fermentada y hecha a base de piña, pero muy pocos saben que el nombre de este refresco es de origen purépecha. En el *Diccionario de Velásquez* aparece tal cual: *tepáche*. Seguramente viene de la raíz *tepani* que significa engordar. De acuerdo con el *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán*, la palabra *tépamani* quiere decir, "echar miel en el cacao". En la elaboración del tepache no se utiliza ni miel ni cacao pero el verbo parece referirse más bien a la acción de agregar dulce, piloncillo, en el caso del tepache, a fin de engordar una bebida.

En cuanto al vestido, Francisco Santamaría (1978) sugería, en su *Diccionario de Mexicanismos*, que de *guangoche*, un término que no incluimos en esta sección debido a que su uso es más bien rural y de este tipo de palabras nos ocuparemos más adelante, debe haber derivado *guango*, "genuino mexicanismo" que significa ancho, holgado, flojo. En última instancia deriva de la raíz *uanho* que tiene el sentido de rodear, dar vueltas; lo que hace una faja o un cinturón o un resorte.

Como he dicho ya, la palabra *huarache* es la más difundida de todas. En la Ciudad de México tiene dos acepciones, ya que, a partir de la forma de dicho calzado, también se llama así a una especie de tlacoyo de maíz y frijol que se sirve con queso, cebolla y salsa verde o roja. Aunque no en el *Diccionario de Corominas*, esta palabra sí aparece en la mayoría de los diccionarios de la lengua española. Podemos localizarla en el *Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe*, por ejemplo, y lo más significativo es que para definirla se usó otra palabra indígena: *cacle*, de la cual, a su vez, ahí mismo encontramos la siguiente definición: "(Del mej. *Cactli*, zapato, sandalia) m.

sandalia que usan los indios en México". También suele escribirse con g: *guarache*, sin que esto marque alguna diferencia, como la que podría haber entre el calzado y el alimento.

En el español de México, decir que alguien viste de tacuche significa que viste de traje. El término *tacuche* viene de *takusi*, raíz que aparece como *tacuche* en el *Diccionario Grande*. Por supuesto, el significado que tiene en español ya no es el mismo que la palabra tiene en purépecha: ropa, tela o ropa vieja. Su paso al español seguramente se dio por una ironía, ya que, como ha observado George Foster (1972:101), entre los habitantes de Tzintzuntzan "se da mucha atención a vestir 'correctamente'; esto significa, en la mayoría de los casos, no vestir por encima de las normas del lugar. Por esta razón el atuendo masculino de la ciudad, con chaqueta o corbata, se mira con desdén. Tal atuendo puede describirse con cualquiera de estas tres palabras: *catrín*, la palabra mexicana usual para el vestido citadino; *tacuche* (del tarasco *takusi*: pieza de ropa) y *curro*, que significa "elegante" o "llamativo".

El término *chacuaco* viene del purépecha *chakuakua*, el cual se refiere a la ventanilla ubicada en el techo de una cocina, la cual sirve para que el humo escape. Se ha encajado en el español de México con ayuda de la expresión "fumar como chacuaco", aunque, como en el caso de *charal* e incluso más todavía, no tiene un referente preciso; la gente la usa pero no tiene una idea muy exacta de lo que es un chacuaco.

El término *timbiriche* es conocido por mucha gente merced al nombre de un juego de puntos y rayas, pero pocos saben cual es su etimología. Quién sabe si el juego sea de origen purépecha, pero podemos afirmar que su nombre proviene de un lexema purépecha porque en el *Diccionario de Velásquez* aparece la palabra *timbiríchi* "planta y fruto semitropical". El origen parece ser *timbiri* 'racimo'. En el *Diccionario Grande* aparece como *tumbiri*. A favor de su procedencia mexicana y más específicamente purépecha, está el hecho de que un grupo musical mexicano, infantil en un principio y juvenil después, llevara este nombre, pues, generacionalmente, surgieron

como imitación del grupo español Parchís que también era el nombre de un juego.

Sustrato purépecha en el español de Morelia

En la capital michoacana obviamente son conocidas todas las palabras del cuadro anterior y, además, se manejan otras que la gente del resto de México no utiliza. Estos términos sí identifican a una persona como michoacana, y pueden viajar con ella a otras ciudades de México o al extranjero, aunque, cuando esto sucede, generalmente no pasan a la siguiente generación, pues a pesar de que los hijos las escuchan, ya no viven en el contexto en el que sus padres las usaban, ya no tienen a la mano los objetos que designan y, muchas veces, la gente del lugar al que han emigrado suele hacerles burla si recurren a ellas.

En el siguiente cuadro, además de la clasificación por campos semánticos, las columnas se encuentran ordenadas de esta forma: en la primera, las palabras que designan realidades purépechas que los hispanohablantes asocian inmediatamente con la cultura purépecha, y en las siguientes, realidades de origen purépecha que han pasado a formar parte del repertorio mestizo regional y ya no necesariamente se asocian con la cultura purépecha.

Cuadro 1.2 Sustrato purépecha en el español de Morelia

cultura	gastronomía	fauna	botánica
guanengo	corunda	chocho	tecata
guare	churipo		
pirecua	sóricua		
purépecha	temboruco		
tarasco	uchepo		
yácata			

Desde luego, existen otras tantas más que no todos los morelianos reconocen pero que están presentes en el habla de unas cuantas

personas, como el afectivo *guachi* que viene de *uátsi* 'hijo', por ejemplo. Sin embargo, nos hemos ocupado solamente de aquellas palabras cuyo uso puede considerarse general en la capital michoacana.

Lo que he agrupado como cultura se puede descomponer en varios campos semánticos: vestido, gentilicios, música y arquitectura, por lo que el campo semántico más vasto vuelve a ser la gastronomía. Existen tres platillos purépechas altamente estimados por los morelianos: las corundas, el churipo y los uchepos. *Corunda* viene de *k'urunda* y se trata de una especie de tamal salado en forma de pirámide y que suele servirse con carne de cerdo o acompañando al churipo. Este último es un caldo con carne de res, verduras y chile rojo. Su nombre en purépecha es casi igual *churhipu*. En cuanto a los uchepos, son tamales dulces que se hacen con maíz tierno, con las primeras mazorcas que se recogen durante el mes de agosto. En purépecha la palabra es muy similar, *uchepu*. Otro guiso que la gente de Morelia conoce con un nombre tarasco es la sóricua, aunque quizá no sea un platillo cien por ciento purépecha ya que también se prepara en otras regiones del país y su origen es europeo. En purépecha la palabra *surukua* significa descendencia o linaje, lo cual podría interpretarse como una metáfora de sangre; otros nombres para este embutido son moronga, rellena o morcilla. Es curioso que, a pesar de estos términos permaneciera el elemento de sustrato en el español de Michoacán.

Tratándose de una golosina, bien puedo considerar dentro del grupo de palabras referentes a la comida el término *temboruco*. Se trata de un dulce, una especie de charamusca. Probablemente su nombre viene de *témboro* 'diez cosas', pues un temboruco solía costar diez centavos. Incluso *charamusca* podría ser una palabra de origen purépecha pues no existe en el español peninsular y los diccionarios que la tienen dicen cosas como ésta: "Méx. Dulce en forma de tirabuzón" (*Diccionario Enciclopédico Grijalbo*). Además, fonéticamente bien podría ser purépecha, es decir, la secuencia de sonidos que la conforman es común en esta lengua indígena.

Los gentilicios *tarasco* y *purépecha* son bien conocidos en la



Ataviadas a la usanza precolombina, tres mujeres de bronce sostienen la fuente conocida como "Las Tarascas", en Morelia.

ciudad de cantera rosa, pero *tarasco* es el más usual. Eduardo Ruiz (1969) propone que el origen de ambos términos es el siguiente:

“Purhépecha significa los que hacen visitas [...] hay un pueblo en la ribera del lago de Pátzcuaro, que se llama Purenchécuaro: la tradición refiere que era el sitio en que el rey de Asajo (Asaxo) visitaba al emperador de Tzintzuntzan [...] Aquí es la ocasión de buscar el nombre gentilicio de los antiguos habitantes de Michoacán que hoy llamamos tarascos. Esta última denominación... les vino de la palabra *tarascue*, que significa yerno, porque los primeros cuatro españoles que llegaron a Tzintzuntzan... fueron obsequiados por el rey, dando a cada uno de ellos una de sus hijas. Por esta razón, los indios los designaban con el nombre de *tarascue-sti* (son los yernos), y los españoles, oyendo tantas veces esta palabra, empezaron a poner ese nombre a los moradores de aquel país”.

En cuanto a la fauna, solamente una especie es conocida con su nombre purépecha, el saltamontes. Curiosamente, así como el término de origen náhuatl *chapulín* se quedó en el español de México, la palabra *tarasca chocho* también permaneció en el español de Michoacán para referirse a estos ortópteros. Por extensión también se aplica a los grillos cantores, aunque en purépecha estos últimos se conocen como *t'irhiski*.

Tecata es de esas palabras que han sufrido cambios de sentido al pasar al español. En purépecha *t'ekata* significa astilla de palo, sin embargo, en español se usa más bien con el sentido de corteza o costra, como lo prueba la expresión “la tecata guarda el palo”, la cual se aplica cuando una persona no se baña, como si la mugre fuese una envoltura.

La palabra *guare* también se incorporó al español de Michoacán con un leve giro semántico, ya que en purépecha *uárhi* significa *mujer*, en tanto que en el español de Morelia, *guare* se utiliza para designar a las mujeres purépechas exclusivamente. Es común entre la población mestiza el uso de esta palabra y no hay nada peyorativo en ella, es más, a las niñas indígenas se les suele llamar *guarecitas*, incluso con cierto matiz afectivo. De existir alguna carga despectiva,

ésta estaría en el tono empleado pero no en la palabra misma, ya que más bien parece adecuado llamar a las mujeres de una etnia con un término de su mismo idioma.

La mayoría de las palabras de sustrato tarasco son usadas sin mucha conciencia de su origen, no así *guare* ni *guanengo*, la cual viene de *uanenkua* 'camisa' pues el *guanengo* es la blusa bordada que usan los *guares*. Son dos palabras vinculadas directamente con la cultura purépecha.

La palabra *yácata*, cuyo origen es *iákata* 'pirámide' es otro término que todo moreliano conoce e identifica con los purépechas, en este caso con los antiguos purépechas. La gente de Morelia que va a Tzintzuntzan, la antigua capital del imperio tarasco, no dice "vamos a subir a las pirámides" sino "vamos a subir a las *yácatas*".

En Michoacán cualquier persona sabe que la palabra *pirecua* se refiere a una canción en tarasco, pero fuera del estado, el término resulta desconocido para la gran mayoría de la gente. Néstor Dimas (1995) dice que las *pirecuas* alcanzaron su madurez hasta el siglo XIX, por lo que, a pesar de que la palabra se encuentra registrada desde el siglo XVI por fray Maturino Gilberti (*piréqua* 'canto'), apenas recientemente se particularizó su uso para designar sonecitos o abajeños cantados en purépecha. Con este sentido la palabra llegó inclusive hasta el español regional, ya que "estimulados por los concursos patrocinados por el gobierno, los compositores literalmente brotaron de la tierra" (Dimas, 1995) y trascendieron el escenario local en el que sólo cantaban durante las fiestas. Ahora los músicos purépechas suelen ir a tocar a otros pueblos, a Morelia e incluso a otras ciudades de la República.

Este fenómeno podría considerarse como la excepción que confirma la regla si se toma en cuenta que, de acuerdo con Yolanda Lastra y Jorge Suárez (1980), "el proceso de incorporación de préstamos indígenas al español regional es algo que se cerró desde la época novohispana". Pero más que eso, el fenómeno nos habla de que dicho proceso quizá no esté del todo cerrado. Las lenguas son impredecibles, así como este ejemplo muestra la incorporación

reciente de una palabra del sustrato, podría darse el caso de que se incorporaran otras más, ya que la lengua purépecha aún está viva. Por ejemplo, la palabra *k'uinchikua* podría en un futuro sustituir a las tres palabras que actualmente se utilizan para referirse al Año Nuevo Purépecha. A este nivel, en el espacio que por siglos han habitado los purépechas, todavía podrían filtrarse elementos de la lengua indígena al español regional. En cambio, en el español de México esto muy difícilmente podría suceder.

Durante mi estancia en Morelia conocí un bar llamado *Inchátiru*, término que significa atardecer y queda muy bien, pues, como su nombre lo indica, abre sus puertas al caer el sol, pero no puedo considerar como un elemento de sustrato el atinado nombre de este bar, como tampoco el de los autobuses *Parhíkuni*, mismo que viene del verbo *atravesar*, ni el nombre de un restaurante de Pátzcuaro llamado *T'irékua* 'comida'. En estos tres casos y los muchos más que existen y pueden verse en los rótulos de tiendas, talleres, restaurantes, neverías, etcétera, se trata de palabras enteramente purépechas que nunca han estado dentro del español. Quienes decidieron usarlas como nombre de su negocio lo hicieron con toda la intención de utilizar términos de la lengua indígena y en algunos casos incluso observando la ortografía del purépecha. Si bien ésta no es algo plenamente establecido, la manera en que vi escritas estas tres palabras coincide con la forma en que hemos venido escribiendo el purépecha en este trabajo y prácticamente es la misma que se usa en la página purépecha del periódico local y en la mayoría de las publicaciones recientes en esta lengua, lo cual nos habla de que falta muy poco para que una norma ortográfica quede completamente establecida, pues desde el siglo XVI hasta la fecha han sido propuestos varios alfabetos, unos más prácticos que otros y algunos francamente estrambóticos, como el usado por Máximo Lathrop para la traducción del Nuevo Testamento.

Sustrato purépecha en el español de Zirahuén

El uso de una mayor o menor cantidad de elementos de sustrato tiene mucho que ver con el lugar donde se vive y con el tipo de vida que se lleva. La gente del campo definitivamente maneja más léxico de origen mesoamericano que la gente de las ciudades. Esto se debe a que las comunidades campesinas tradicionales y las comunidades indígenas comparten varios rasgos. Muchos elementos de la cultura precolombina están presentes en comunidades rurales no indígenas, como la alimentación, la medicina tradicional, la vivienda y las técnicas e instrumentos de cultivo. Bonfil Batalla (1987), en su libro *El México Profundo* menciona que la diferencia más evidente radica en que "las comunidades rurales hablan español y no alguna lengua indígena". Sin embargo, "la cantidad de palabras de origen indio es mayor que en el lenguaje estándar de la región". Esto desde luego también sucede en otras partes del país y con otras lenguas indígenas, por ejemplo, en la llamada Costa Chica, el litoral que comparten Oaxaca y Guerrero, hay términos nahuas y mixtecos en el léxico del trabajo agrícola. Para muestra véase la tesis de Miguel Ángel Gutiérrez (1986), en la cual registra *tarecua*, una palabra de origen purépecha.

Para comprobar esto, instalé un campamento en una comunidad rural que no fuera hablante de purépecha pero que estuviese ubicada dentro del área que ocupó dicha civilización y cerca de los actuales núcleos de población purépecha. Escogí Zirahuén porque, además de reunir las características que buscaba, era la única población donde ya conocía a alguien, a un músico de la Ciudad de México. Él me recomendó las trojes del Cerrito Colorado porque don Chucho y doña Chucha, el matrimonio que les daba mantenimiento y las rentaba a los visitantes, eran una pareja de ancianos "muy platicadores", justo el tipo de gente que necesitaba, pues mi intención era identificar elementos léxicos de la lengua purépecha presentes en el habla de la población mestiza de una comunidad rural y ubicada en el antiguo territorio de la civilización tarasca.

No hubo dificultad para encontrar las mencionadas trojes. Además, había en un extremo una cocina y en el otro una letrina, así como un “machero” donde dormía el burro, la misma disposición habitacional que menciona María de la Luz Valentínez (1982) refiriéndose a una comunidad purépecha, a Sicuicho:

“La casa habitación consiste en un troje y una cocina, el troje es un cuarto de madera [que] sirve como dormitorio y como granero, está construido de vigas sin ventanas, con una sola puerta, tienen tapanco y aquí es donde se guarda el maíz, el techo es de tejamanil y son movibles, se pueden cambiar de lugar quitando sólo los techos en partes y la caja puede quedar completa.

La cocina es[tá] separada del troje, también es de madera sólo que ésta es de menor altura, sin tarima (sin piso) y sin tapanco. Al interior de la cocina se le agregan dos o tres vigas que sobresalen de las demás y se les llama tinajeras, [éstas] son utilizadas para colocar toda la loza que se usa en la cocina.”

Así era exactamente la cocina de estos ancianos. Aunque no hablaban el purépecha tenían mucho de indígenas, sobre todo la señora, aunque no usara la indumentaria tradicional y no se considerase india. Sus conocimientos de la medicina doméstica tradicional y también su físico eran pruebas de que su ascendencia bien pudo haber sido purépecha pero, como diría Bonfil Batalla (1987), pertenece al grupo de los desindianizados, comunidades indígenas que, al estar bajo la presión de la sociedad dominante, sufren un proceso de aculturación; gente que ya no se identifica con el grupo del que le viene la mayoría de sus costumbres. Es fácil encontrar ejemplos de comunidades que hoy se reconocen como mestizas y que eran indias a principios de este siglo o hasta fecha aún más reciente.

Don Chucho, por su parte, a pesar de su fenotipo un tanto hispano, también vive a la manera de los indígenas. El hecho de que sea artesano y venda las cucharas que talla en madera blanca a un precio bajísimo, lo acerca más a los purépechas que a los rancheros mestizos. También lo escuché referirse a los indios como los otros y



Una troje escondida entre los árboles del Cerrito Colorado.

sin embargo, él fue quien le construyó este tipo de cocina a doña Chucha. A lo largo de mi estancia con ellos, un par de meses, habría de comprobar que sí utilizan más palabras de origen tarasco que los michoacanos de la ciudad. Dicho sea de paso, en su particular español se reconocen arcaísmos como *ansí* por *así*, *escrebir* por *escribir* y otros barbarismos como *eructidos* por *eructos* u *otubre* por *octubre*; ese tipo de palabras que caracterizan un habla rústica, un medio más favorable para que se alojen elementos procedentes de las lenguas indígenas que se hablaron o se hablan en tales regiones, "nombres vulgares" de plantas y animales, como los llamó Francisco Santamaría (1978).

Hasta el siglo XVI, Zirahuén era un paraíso, un lugar de recreo para los reyes tarascos, cuyos dominios se extendían por "casi todo el actual estado de Michoacán y partes importantes de Guanajuato y Guerrero, así como fracciones en los estados de Jalisco, Querétaro y México" (Schöndube, 1996). Hoy en día los purépechas ocupan una pequeña zona comprendida, a grandes rasgos, dentro del rectángulo que puede formarse si sobre un mapa de Michoacán se traza una línea sobre las siguientes ciudades mestizas: Zamora, al norte; Los Reyes, al poniente; Uruapan, al sur y Quiroga al oriente. Zirahuén se encuentra al sureste de esta área que se considera como la región purépecha, aunque dentro de ella, obviamente, hay muchas poblaciones mestizas y otras en proceso de desindianización. Esta zona es donde se concentra la mayor parte de la población hablante del purépecha.

Entre los habitantes de Zirahuén la gran mayoría es monolingüe, sólo hablan español, hay algunas familias que se comunican en purépecha, pero al menos uno de sus miembros no es de ahí. En las poblaciones vecinas como Copándaro y La Palma, tampoco se habla purépecha. No obstante, el sustrato tarasco es algo latente, empezando por el nombre del lago que parece ser una palabra purépecha adaptada a la fonética del español: *tsirangeni* 'azul'. El nombre de la población que está del otro lado del lago también es un vocablo de origen purépecha *kupandarhu* 'lugar de aguacates'. La misma

tierra rojiza del lugar resultó ser la primera palabra de etimología purépecha con la que me encontré: *charanda*. De esta manera empezaba a comprobar que todo sustrato, cultural o lingüístico, se manifiesta básicamente en el territorio que ocupó determinada civilización y de ahí parece irradiar cada vez con menos fuerza a medida que se aleja del centro.

Evidentemente, las palabras de los dos cuadros anteriores también son conocidas por la población de las comunidades rurales cercanas a las comunidades purépechas, como es el caso de Zirahuén, es decir, los términos de los tres cuadros son conocidos en el medio rural vecino a los purépechas, mientras que, en las ciudades michoacanas, las palabras del siguiente cuadro pueden resultar desconocidas; solamente se manejan las palabras de los dos primeros cuadros. Por último, para el resto de los mexicanos, los términos que siguen serán del todo desconocidos.

Cuadro 1.3 Sustrato purépecha en el español rural de Michoacán

gastronomía	utensilios	flora	fauna	suelos
acúmara	guansipo	bembéricua	gorupo	charanda
corucha	guangoche	guachas	turícata	
chegua	machigua	güinumo		
jamás	tarecua			
yarata				

En busca de más elementos de sustrato, y teniendo en cuenta que en el campo semántico de la gastronomía ya había encontrado algunos elementos, decidí tomar los alimentos con mis anfitriones y, efectivamente, encontré otros tantos. En una ocasión la señora sirvió pescados y a mí me tocó uno ligeramente más robusto que los demás. Al partirlo, salieron de él, o más bien de ella, numerosos huevecillos. La viejita debió haber notado mi sorpresa porque me dijo: "es la yarata, cómasela".

En la obra del padre Gilberti la palabra aparece tal cual: *yarata*. La raíz de donde proviene este término es *iarhá* que significa orinar, como si los peces orinaran al desalojar la hueva. Aunque la palabra

podría sustituirse por "huevo de pescado", la palabra de sustrato sigue alojada ahí, acaso por tratarse de una sola palabra y no de tres, como sucedería al decirlo en español.

Los peces de esta región se conocen con nombres purépechas porque, de hecho, no tienen otros nombres, a no ser con los que se les denomina científicamente. Es el caso de la acúmara, en el *Diccionario de Velásquez* aparece la siguiente definición: *akúmarha*. "Sardina del lago de Pátzcuaro (*Algansea lacustris Steindachner*)" y la chegua, la cual aparece así: *chéua*. *Goodea luitpoldi Steindachner*. Mis anfitriones utilizan además otro término de origen purépecha relativo a la pesca pero que no designa a un pez en particular sino a cualquier pescado o al pescado en general: *corucha*, que viene del tarasco *kurucha* 'pescado'.

Dentro del campo de la gastronomía incluyo otra palabra que escuché aquí: *jamás*. Además del sentido de esta palabra española, hay aquí una palabra purépecha con las mismas letras pero diferente



Del azul al oro, los tonos de Zirahuén van cambiando durante el día.

significado. Así se conoce al quiote, al tronco de los magueyes que se come asado y que los purépechas llaman *tupikua*, *tupiata* o *tiote*, pues ellos más bien llaman *jamasi* al corazón del maguey o mezon-te. De nuevo, el elemento de sustrato parece haberse quedado por economía lingüística, ya que es más práctico usar una palabra que tres, ya sea 'tronco de maguey' o 'corazón de maguey'.

En lo referente a los utensilios, también encontré cosas que se conocen con nombres purépechas. Una de ellas es la machigua, una palabra que en el *Diccionario de Velásquez* aparece así: *machíua* 'tipo de olla que se utiliza para remojar el nixtamal cuando se está molliendo'. La otra es el guansipo, una especie de dona hecha con hojas de maíz y cuya función es servir de base a las ollas, así como protegerlas de cambios bruscos de temperatura, como sacarlas del fuego y ponerlas sobre el piso de tierra, lo cual podría quebrarlas. Sin embargo, en Zirahuén hay mucha gente que ya no hace tortillas a mano, no cocina en fogón ni utiliza ollas de barro, así que quizá no usen estas dos palabras. En gran medida, el entorno y la forma de vida son lo que favorece este tipo de léxico.

Lo mismo sucede con las palabras *guangoche* y *tarecua*, han permanecido porque son cosas que todavía se usan. El guangoche es un ayate que se utiliza para cargar mazorcas cuando se recoge la cosecha, pero en general puede ser cualquier saco o tejido resistente que se use con este fin. La tarecua, por su parte, es una herramienta con mango de madera y punta de metal y que se usa para cortar las malas hierbas que crecen en un cultivo. Los antiguos tarascos la hacían con encino y cobre. Actualmente, la que usan los campesinos en Michoacán (o en Guerrero) tiene la punta de acero.

Dar con estas palabras no fue tan sencillo, la gente no identifica el origen de los términos que usa. De hecho, aquí o en las ciudades, la etimología de las palabras no es algo que las personas tengan que saber; no suele reflexionarse sobre ello. En un intento por agilizar la búsqueda le pregunté a doña Chucha si usaba palabras tarascas. Me dijo que no, que sí las conocía pero que nunca oyó tarasco en Zirahuén. Pero una vez que fue a Janitzio para participar

en un coloquio sí oyó a los indios hablando en tarasco. "A la tortilla le dicen *ichuskuta*, al pan le dicen *kurinda*. Pa' decir 'ya me voy' dicen *ni pa ju ia*. No *kuranditi* pa' decir que no entienden. Pa' decir que sí dicen *jo*.

No tiene conciencia de ello pero algunas palabras que usa creyendo que son españolas son de origen purépecha. Aunque, de alguna manera tiene razón porque, a pesar de su origen, ya están adaptadas a la fonética del español, son préstamos integrados. Los españoles, y posteriormente los mestizos, tomaron estas palabras tempranamente. Si doña Chucha no las distingue es porque siempre las ha escuchado dentro del español, además, nunca las ha visto escritas, pues jamás fue a la escuela. Es más, algunas incluso los mismos purépechas las desconocen.

La flora es uno de los campos semánticos que más nutre los diccionarios de americanismos. Sin embargo, en el caso del sustrato tarasco, y como en la mayoría de los sustratos indígenas, de los más de cien términos que Santamaría registra como tarascos, solamente escuché dos: *bembéricua* y *guachas*, así como un tercero no registrado en su diccionario: *güinumo*. La *bembéricua* es una planta urticácea que pude conocer y que me recomendaron no tocar. Su nombre es purépecha, la terminación *-kua*, nominalizador, lo dice claramente; sin embargo, en purépecha no hay palabras que empiecen con /b/. Podría ser que este sonido /b/ fuera el resultado de la sonorización de /p/, pero no aparece así en el *Diccionario de Velásquez* ni en el *Diccionario Grande*. La incógnita se despejó poco después, en el pueblo de Puácuero, donde una muchacha purépecha me dijo: "¿no será la *uembérikua*?" Al usarse esta palabra entre hispanohablantes, su primer sonido semiconsonántico fue sustituido por uno enteramente consonántico. Esto es algo que sucede en todas las lenguas cuando adoptan un préstamo. Weinreich, en su libro *Lenguas en Contacto* (1953), dice que "toda palabra que haya sido transferida de una lengua a otra está también sometida a la interferencia del sistema gramatical, además del fónico, de la lengua recipiente, especialmente en manos de sus hablantes unilingües."

La otra planta con un nombre purépecha que conocí, o reconocí, fue la siempreviva, aquí la llaman guachas, que viene de *uachasi*. A pesar de que saben su nombre en español, tal vez prefieren este término por la razón ya mencionada, es más corto el nombre en purépecha.

En cuanto a la palabra *güinumo*, que en purépecha es *uinumu* 'hojarasca de pino', surgió de pronto cuando, una tarde, don Chucho me contó una trágica historia de amor: "había unos muchachos que tenían un terreno en el cerro y el terreno estaba grueso de *güinumo*. El más joven de éstos (eran cuatro hermanos) se llevó para allá a una muchacha y se acostaron debajo de los pinos para conocerse y ahí nomás estaba el escorpión que los picó. Anduvieron búsquelos y búsquelos y fue hasta allá en las secas cuando los jallaron."

"¿Qué es *güinumo*?" Le pregunté, aunque ya me había quedado claro qué era. Don Chucho no me respondió. Caminó unos cuantos pasos, recogió un poco de hojas secas y con ellas en la mano me dijo: "Esto".

Fue así como encontré la tercera palabra relativa a la flora. Curiosamente, yo también conocía con un término indígena esto que resulta ideal como colchón si se pone debajo de una tienda de campaña, con un término náhuatl: *ocoxal*, el cual, en el *Diccionario de Santamaría* tiene la siguiente definición: "del azteca *ocotl*, *ocote* y *xalli*, arena. m. capa de hojarasca seca".

En cuanto a la fauna, existe aquí un insecto que, al igual que los peces, no tiene otro nombre que el que le dieron los tarascos, la turícata, en purépecha *turhikata*. No es ni una "abeja negra", como dice Velásquez, ni una "chinche", como dice el *Diccionario Grande*; es una turícata. Lo mismo sucede con los parásitos de las gallinas, el nombre con el que se les conoce no es otro que *gorupos* que en purépecha es *kurupu* 'insecto acárido arador'. Las variantes de esta palabra pueden ser: *corucos*, *corupos* o *gorupos*.

Por último, debo mencionar una vez más la palabra *charanda*; porque en Zirahuén, además de designar un tipo de aguardiente,

también designa un tipo de suelo, la tierra colorada, misma que da color a dicha bebida. De este uso deriva el adjetivo *charandosa* que se usa para referirse al agua revuelta con esta tierra, como la que fluye por las calles después de la lluvia.

Es importante mencionar otro factor que ayudó a estas palabras a quedarse en el español: su fácil articulación para los hispanohablantes, ya que el cambio de *uinumu* a *güinumo* es mínimo. Palabras como *ts'kítsikukata* 'enagua con pliegues' no pasaron al español porque resultaban —y siguen resultando— difíciles para los hispanohablantes, en este caso, la palabra española para esta prenda es *rollo*.

Evidentemente, hay más términos de origen purépecha circulando aquí mismo y en otras regiones del estado. Por ejemplo, más al sur, en Tierra Caliente, allá por Apatzingán y Nueva Italia, años después de concluida esta investigación, Sue me dijo que otras tantas palabras de origen purépecha son usadas allá cotidianamente. Además de la ya mencionada *tarecua*, dice haber escuchado que a cierto felino le llaman *uinture* y a la luciérnaga *churupitete*, mientras que a un arbusto cuyas varas se usan para tapar un muro le dicen *parácata*. A los niños les dicen *uaches* y a una fruta que se da en una especie de maguey le llaman *atusi*.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que, en los últimos años, muchas palabras de este tipo han ido cayendo en desuso a medida que se impone otra forma de vida, otro pensamiento y otra lengua. La palabra *chinapo*, que viene de *ts'inapu* 'obsidiana' y de la cual deriva *ts'inahperi* 'médico', es un buen ejemplo de cómo se reduce el léxico de sustrato. Santamaría la registró y por eso sabemos de ella, pero hoy en día prácticamente ya no se usa. Sin embargo, hace cincuenta años se usaba incluso en Morelia, como lo demuestra este recuerdo de un médico moreliano: "Cuando estaba en la Facultad de Medicina, mi papá me decía de guasa que me iba a llevar con un curandero que conocía para que me enseñara a operar con un chinapo".

Sin embargo, este doctor no volvió a usar esta palabra. Quizá tenga que ver el hecho de que emigró a la Ciudad de México, pero

probablemente tampoco la hubiera usado más de haberse quedado en Morelia. Cuando le ofrecí una lista de elementos léxicos para que señalara los que conocía, señaló, además de los que aparecen en el cuadro 1.3, las palabras *chinapo* y *chupiro*. La primera la recordó gracias a la anécdota misma y la segunda debido a que había tenido un compañero al que apodaban “Chupiro”, que, como ya se mencionó, viene de luciérnaga en purépecha. Como él fue la única persona que las reconoció, no es posible considerarlas dentro de las comúnmente conocidas. Son términos que se oyeron pero que ya no se siguen usando.

Coincido con Yolanda Lastra y Jorge Suárez (1980) en que la cantidad de indigenismos que se usan en la Ciudad de México es menor que la que registran los diccionarios pero, además, en el medio rural esta cantidad es escasa, aunque, eso sí, aparecen indigenismos no registrados en los diccionarios, como *guansipo* y *güinumo*, dos palabras que no figuran en la obra de Santamaría pero que escuché en las comunidades.

Además del vocabulario como tal, existen dentro del español regional otros dos tipos de palabras procedentes del purépecha: los nombres propios y los topónimos. A diferencia de la mayor parte del léxico común, unos y otros pueden ser identificados por la gente como voces indígenas. Ambos son elementos del sustrato y de ellos nos ocuparemos a continuación.

Nombres propios

Recientemente los nombres propios de origen tarasco se han vuelto más comunes, sobre todo entre las mujeres. Conocí en Morelia a unas hermanas llamadas Yuritzí, de *iurhítskiri* ‘señorita’ e Itzia, de *itsĩ* ‘agua’. También conocí un muchacho llamado Irepan y otro llamado Tanganxoan, nombres de dos de los tres reyes del imperio tarasco (el restante sería Hiquingari). Son nombres de michoacanos, pero hay otros nombres tarascos que han alcanzado una gran difusión, como es el caso de la mundialmente famosa Cándida Eréndira, cuya

triste historia escribiera Gabriel García Márquez, más famosa ahora que la Eréndira purépecha, la amazona que Juan O’Gorman representó montada en un caballo blanco en el mural de la biblioteca Gertrudis Bocanegra de Pátzcuaro. Este nombre significa algo así como sonriente y parece venir de *erendikua* ‘muela o diente’. Yuriria también ha trascendido los límites de Michoacán, como la laguna de donde fue tomado, Yuriria, de *iurhiri* ‘sangre’ o *iurhítskiri* ‘señorita’, la cual está al sur de Guanajuato. También Tsitsiki, de *tsítsiki* ‘flor’ se ha vuelto más común. Van surgiendo otros nuevos como Janicua, de *janikua* ‘lluvia’, sólo conocí a una niña con este nombre, pero no sería raro que se difundiera, así suele pasar con los nombres originales. Hay otros que, aunque no se usan como tales, son conocidos por la gente debido a los personajes de la historia purépecha que así se llamaban, como por ejemplo Tariácuri que parece venir de *tarheata* ‘aire’; Huitziméngari, probablemente formada con la raíz *uíchu* ‘perro’, el locativo *-nha-* y el genitivo *-ri*; o Tzitzipandácuri, donde parecen yacer las palabras *tsítsiki* ‘flor’, *pani* ‘llevar’ y el locativo *-k’uarhe*; así como los ya mencionados Tanganxoan e Irepan.

Los nombres propios son un reflejo de la actitud de la gente que los usa; no es lo mismo ponerle a un niño Irepan que Christian o ponerle a una niña Janicua en lugar de Cynthia. Son posturas muy distintas. En el primer caso, el uso de un elemento de la cultura indígena nos habla de un interés hacia ella y acaso de una revaloración, en tanto que el uso de nombres extranjeros, que a menudo no se escriben correctamente, nos habla de un “profundo desarraigo cultural, de la triste superficialidad característica de las clases medias” (Bonfil, 1987).

Toponimia

La toponimia, como diría Theodora Bynon (1977), tiende a ser extremadamente persistente, aun cuando el lenguaje hablado en esa área haya sido reemplazado por otro. La toponimia purépecha no es la excepción; los nombres de ciudades o pueblos de fundación

posterior; como Zamora, aparecen como puntos aislados en medio de una abrumadora mayoría de topónimos purépechas. Aun cuando se han introducido nombres de santos, los pueblos conservan sus nombres originales al lado de éstos, como San Andrés Tziróndaro, San Jerónimo Purenchécuaro o San Juan Parangaricutiro. Curiosamente, Santa Fe de la Laguna, una de las poblaciones que más ha conservado su lengua y su identidad indígena, es de las pocas que no ostentan su nombre original, Ueamu, sino el que le vino gracias a Vasco de Quiroga y su misión conocida como Santa Fe, en Cuajimalpa y luego en Pátzcuaro. En los últimos años, los habitantes de este pueblo han buscado el rescate del topónimo Ueamu, pero no han tenido mucho éxito.

Al borde de los caminos, esta toponimia purépecha aparece escrita de acuerdo con la fonética española y su ortografía. Algunos topónimos purépechas se vieron más afectados que otros al pasar al español, como es el caso de Zirahuén; otros han sufrido cambios menores y sin embargo parecen palabras hispanas, como Aranza, por ejemplo, la cual, según Eduardo Ruiz (1969), viene de *arhani sáni* 'comer poco'.

Aunque no es este un trabajo dedicado a la toponimia y no puedo ni debo extenderme al respecto, quiero ofrecer al menos una muestra de la mucha información que puede obtenerse a partir de la toponimia y de la importancia que tendrían estos resultados para otras disciplinas como la historia y la arqueología.

He mencionado aquí las dimensiones que alcanzó el antiguo reino purépecha en su época de mayor esplendor; pues bien, ahora es el momento de comprobarlo mediante la toponimia. Encontramos topónimos purépechas en el Estado de México: Avándaro, que viene de *auanda-rhu* 'en el cielo'; en Guerrero: Tarétaro, que procede de *tarheta-rhu* 'en la milpa'; en Guanajuato: Acámbaro, que viene de *akamba-rhu* 'lugar de magueyes'; y el nombre mismo del estado: Guanajuato, de *kuanasi* 'rana' y *juáta* 'cerro'. También Querétaro es un estado cuyo nombre viene del purépecha, *k'eri* 'grande', *ireta* 'pueblo' y *-rhu* 'locativo'. Después de la conquista, este territorio se

redujo al área que siempre fue el espacio vital de los purépechas, entre los ríos Lerma y Balsas, pues las fronteras que mantenían con aztecas, otomíes y otros pueblos no eran más que eso, puestos fronterizos en los que las tropas estaban conformadas por soldados de otros pueblos y solamente los soldados con grado militar importante pertenecían al grupo purépecha (Cabrerera y Pérez, 1991).

Por otro lado, la toponimia nos habla de los purépecha mismos, por ejemplo, de los animales que por una u otra razón eran importantes, ya fuera por su abundancia en cierto lugar o por asociaciones mitológicas. Acuitzio del Canje, población en la que tuvo lugar un intercambio de prisioneros durante la intervención francesa, tiene en su etimología el nombre de un reptil, *akuitsi* 'serpiente' y el locativo *-o*. Apatzingán viene de *apatsi* 'comadreja' y *-nga* 'de pie'. Ajuno viene de *axuni* 'venado' y el locativo *-o*. Ihuatzio, igualmente se compone del nombre de un animal, *jiuatsi* 'coyote', y el locativo *-o*.

Los topónimos son tan fijos como rótulos. En la mayoría de los restaurantes, tiendas y servicios que tienen nombre purépecha, éste es un topónimo, como Janitzio, Yunuén, Paricutín, etc. Esto nos habla de que en lo primero que la gente piensa cuando está buscando palabras de origen purépecha es en los topónimos, y es que el léxico común no suelen tenerlo identificado como purépecha.

Capítulo 2

El peso del español

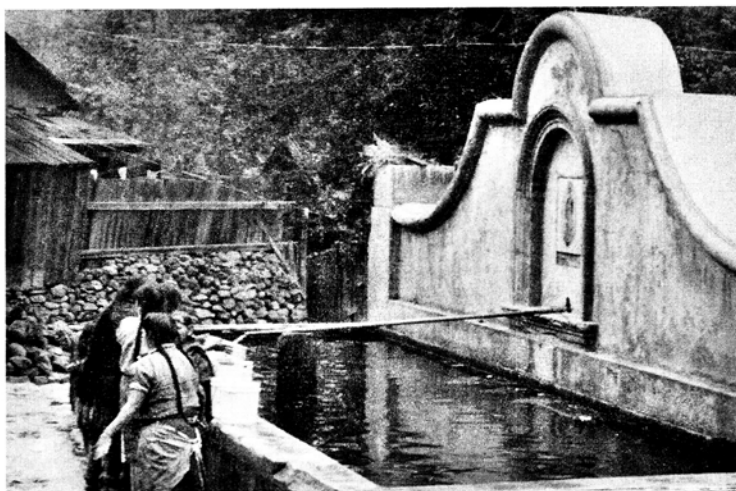
La obtención del *corpus*

En el capítulo anterior se mostraron las palabras del sustrato purépecha que se quedaron incrustadas en el español de Michoacán y en el español de México. A manera de contraparte, aunque en franco desbalance, elementos del superestrato español también se han alojado en la lengua purépecha y de ellos nos ocuparemos en este capítulo.

Si bien existen documentos históricos, traducciones de textos bíblicos, periodismo y literatura en purépecha, no es en la lengua escrita donde tiene lugar el contacto más dinámico entre las lenguas sino en la lengua hablada, aunque dicho contacto se refleja en los escritos. De hecho, aparecen elementos del superestrato en la mayoría de ellos. Pero debido a que en los textos hay una mayor autocorrección, éstos no ilustran tan bien la situación real de la lengua como la oralidad. Por lo tanto, para comprobar qué tantos elementos hispanos existían en el purépecha era necesario trasladarse a las comunidades en donde todavía se habla esta lengua indígena y escuchar a sus hablantes.

Me despedí de mis amigos de Zirahuén cuando se estaban yendo los últimos atardeceres del verano y los colores de la laguna empezaban a cambiar. En San Andrés Tziróndaro, al norte del lago de Pátzcuaro, quedó instalado mi segundo campamento. Aquí pude convivir con los purépechas y hacer nuevas amistades que habrían de ayudarme en la recopilación de los datos. Además, desde este punto resultaba más fácil trasladarse a Puácuaro, San Jerónimo o Santa Fe de la Laguna, otras comunidades purépechas de esa zona. En San Andrés permanecí por espacio de tres meses, en un consultorio que sólo se usaba los sábados y que era la entrada a un enorme huerto donde el doctor Juan Ignacio tenía diferentes árboles,

todos cargados de fruta, a tal grado que los niños del pueblo se brincaban la barda para recoger lo que había caído y escapar antes de que Pedro, el esposo de Bertha, la enfermera de dicho consultorio, los echara a pedradas. Por último, establecí un tercer campamento en Comachuén, una comunidad serrana en la que viví durante un lluvioso mes. Aquí fui recibido amablemente por unos compadres del doctor Ireneo Rojas. Escogí estas poblaciones porque son de las que más han conservado la lengua, ya que para recoger muestras del habla purépecha era mejor permanecer en comunidades que todavía utilizan el purépecha como medio de comunicación cotidiano. También consideré la importancia de visitar dos regiones distintas debido a que la gente del lago me aseguraba que los habitantes de la sierra hablaban “mejor” el purépecha. Si bien en Comachuén la cantidad de préstamos resultó ser menor, esta diferencia regional tampoco fue muy significativa y ni siquiera es un criterio tan sólido. En términos generales, los préstamos que aparecen en la región lacustre también se dan en la serrana.



Las mujeres de Comachuén llenan sus cubetas en la pila de Guadalupe.

A lo largo de las diferentes etapas del trabajo de campo recogí en casetes varias muestras del habla purépecha. En ellas pude observar que, al contrario de lo poco frecuentes que resultaron los elementos del sustrato tarasco en el español, los elementos de origen hispano presentes en el purépecha eran muy frecuentes y de diversos tipos; mientras que unos aparecen plenamente integrados, otros más apenas se están viendo motivados por distintas razones y, además, el proceso es diferente en cada comunidad.

El *corpus* obtenido reveló de inmediato la presencia de un superestrato de los que suelen sofocar a la lengua de abajo. Siendo el español el idioma de un imperio en expansión, era obvio que hiciera las veces de lengua dominante en todos los territorios que iban siendo conquistados. Aunque algunas lenguas, como el purépecha, no fueron desplazadas, el peso de la lengua de superestrato encima de ellas fue algo que no pudieron evitar, así como tampoco pueden evitar que la filtración de elementos de la lengua de arriba al interior de ellas sea cada vez mayor.

El léxico de superestrato del que me ocuparé a continuación fue recogido en las comunidades purépechas de San Andrés Tziróndaro, Santa Fe de la Laguna y Comachuén. Se trata de conversaciones motivadas por algunas preguntas abiertas que previamente había redactado en purépecha acerca de ciertos temas como la fiesta del pueblo o lo mucho o poco que ha cambiado la comunidad. También grabé conversaciones en las que yo no participaba y los interlocutores eran dos o más hablantes de purépecha. Estas grabaciones, mucho más espontáneas, fueron posibles gracias a que mis amigos de San Andrés y Comachuén comprendieron el propósito del estudio y me permitían activar la grabadora mientras hablaban con sus parientes o vecinos. También visité otras comunidades como Angahuan, Arantepacua, Cherán, Ihuatzio, Purenchécuaro, Turícuaro y Zipiajo. Aunque no fue posible realizar grabaciones en ellas, por lo que alcancé a escuchar, advertí que la situación no dista mucho de lo encontrado en las tres comunidades mencionadas más arriba.

Escuché muchas otras palabras hispanas en el habla de otros

purépechas, pero para el presente trabajo, sólo estoy considerando aquellas que registré en los casetes. Es más, para llegar al *corpus* que a continuación presento, seleccioné solamente los discursos y conversaciones en los que se logró mayor claridad y que resultaron más ricos en contenido. El espacio de este texto no era suficiente para incluir todo el material recopilado –15 horas de grabaciones en las que participaron 46 hablantes– y, además, resultaba innecesario, ya que la información empezaba a repetirse.

El presente *corpus* se obtuvo a partir de cinco horas de grabación en las que participaron 23 hablantes, mismos que se mencionan en orden de aparición y con su respectiva edad entre paréntesis. En algunos casos esta edad es aproximada, pues no siempre era pertinente hacer un pregunta de esta naturaleza. De San Andrés: Bertha (26), Pedro (27), Agapito (65), Eusebio (70), Elisa (25), Julio (26), Néstor (24). De Santa Fe: José Luis (31), Obdulia (23), Lourdes (59), Guadalupe (67), Margarita (32), Tomás (35), Belén (68), Isabel (49), Héctor (48). De Comachuén: Heriberto (56), Ana (52), Hugo (24), Delfina (30), Florencio (50), Socorro (9), un hombre (49) y su esposa (43). Como puede verse, la muestra incluye ambos sexos y diferentes generaciones. No era mi propósito hacer un estudio de la variación en materia de préstamos por edades o género, sin embargo, bien valdría la pena dedicar otro trabajo a ello porque sí hay diferencias: el habla de los jóvenes parece más susceptible a adoptar préstamos.

La distribución total de los préstamos

Antes de aplicar cualquier criterio de clasificación a los préstamos del español presentes en el purépecha quiero mostrar íntegra una muestra del habla purépecha a fin de que el lector pueda darse una idea de la manera en que aparecen los préstamos del superestrato y por qué aparecen. Se trata de la respuesta que Bertha dio a una de las preguntas que previamente redacté con ayuda de ella misma: ¿Qué fiesta tiene lugar aquí y cómo se desarrolla?

Ambe k'uinchikua úkurhisindi ixu ka na úkurhisindi?

"Ixu k'uinchikua ima énga mas k'éri ka ima jindeesti sánto patronu San Andrés Tziróndaro isi ahíkurhisti ima juchari patronu -o sea es el patrón- ka jucha imani úkusínga k'uinchikua treinta de nobembri. lámendu k'uiripu petásindi sentabu par kastiyu chararani ka par músika juani ka par tóru ch'anaranjtsi ka ísi k'uinchikua úkurhisindi jindeesindi kuátro dias. T'amu dias jindeesindi k'uinchikua jíájkani jimboka jindeeska k'uinchikua mas k'éri. lámenducha sési xukuntasini ia ka íamendu sentabu patsasindi par gastarini".

La traducción libre de este discurso es la siguiente:

"Aquí la fiesta más grande es la del santo patrono San Andrés Tziróndaro, así se nombra a nuestro patrón -o sea es el patrón- y nosotros le hacemos la fiesta el treinta de noviembre. Toda la gente aporta dinero para tronar un castillo y para traer música y para jugar con un torito, así se desarrolla la fiesta. Son cuatro días, cuatro días son de fiesta porque es la fiesta más grande. Todos visten bien y todos ahorran dinero para gastar".

En la respuesta hubo un total de 71 voces, de las cuales, 26 fueron de origen español, lo que representa un 36.6%. El resto, 45 palabras purépechas, representan el 63.4%. De las 26 palabras del superestrato, dos son las preposiciones *de* y *para*, esta última aparece cuatro veces. Dos son numerales: *treinta* y *cuatro*. Once son sustantivos: *patrono* (dos veces), *Andrés*, *noviembre*, que aparece muy integrada y declinada con el caso genitivo, *nobembri-ri*, *centavo* (en dos ocasiones), *castillo*, *música*, *toro* y *día* (dos veces). Dos verbos: *es* y *gastar*, un adverbio: *más* (las dos veces seguido de la palabra *k'éri*, *más k'éri* 'más grande'). Un artículo *el*, los adjetivos *santo* y *san* y la conjunción *o sea*.

Antes de seguir adelante debo mencionar también la diferencia entre un préstamo y un cambio de código, el cual consiste en intercalar conscientemente frases u oraciones en otra lengua distinta a la que se está usando, por lo general como una explicación o como

una búsqueda de comprensibilidad, por lo que, en un momento dado, un cambio de código puede darse con una sola palabra. En el discurso que he presentado, nuestra informante estaba hablando en purépecha y de pronto utilizó la siguiente oración en español: *o sea es el patrón*. Es un claro ejemplo de un cambio de código, no así *santo patronu san Andrés Tziróndaro*, oración en la que, a pesar de haber una secuencia de préstamos hispanos, la persona que está hablando no deja de hacerlo en purépecha, así sea una sola palabra purépecha la involucrada, en este caso, como diría Bonfil Batalla (1987), “el apellido del santo”, pues “los nombres originales de muchísimas localidades pasaron al rango de apellidos de santos por efecto de la política de evangelización”.

Teniendo en cuenta lo anterior, el artículo de *o sea es el patrón*, no es un préstamo sino parte de un cambio de código, lo mismo que la conjugación es, la conjunción *o sea* y el sustantivo *patrón*. Por lo tanto, debemos restar a las 26 palabras contadas inicialmente, las cuatro que forman el cambio de código, con lo que en realidad quedan 22 palabras, es decir, un 31% de elementos hispanos, lo cual sigue siendo bastante.

Esto es sólo un ejemplo, pero en mayor o menor medida, todo discurso en purépecha lleva elementos hispanos. La cantidad de éstos depende de lo externo o interno que sea el tema, del interlocutor con el que se hable y hasta de la actitud del hablante y del oyente. Por ejemplo, cuando una persona comenta su experiencia en los Estados Unidos, aparecen préstamos ocasionales como *carretera*, *policía*, *patrón*, *licencia* o *dólar*, mientras que, cuando se conversa de lancha a lancha, a propósito de la pesca, los préstamos serán menos frecuentes, pero muy probablemente se tratará de préstamos integrados, como la preposición *para* o los nombres de algunos peces no nativos como la trucha o la carpa.

Por otra parte, también se dan cambios de código y otros fenómenos como la duplicación de morfemas que cumplen una misma función. Por ejemplo, la fecha treinta de *nobembri-ri* tiene dos marcas de genitivo; por un lado, la preposición española *de* y por otro el

caso gramatical purépecha *-ri*. En este trabajo, solamente nos ocuparemos del léxico, pero no queremos dejar de mencionar estos temas para futuras investigaciones.

Los criterios de clasificación

Debido a que se trata exclusivamente de sustantivos, en el capítulo anterior los préstamos del sustrato purépecha presentes en el español fueron agrupados atendiendo a su grado de difusión, es decir, primero aquellos que se difundieron en el español de México, luego los que aparecen solamente en el habla urbana de Michoacán y, por último, aquellos cuyo uso está restringido al español hablado en el ámbito rural michoacano y, en menor medida, en otros estados de la República cercanos a Michoacán. Sin embargo, para este apartado se impone la necesidad de aplicar otros criterios de clasificación, ya que aparecen palabras de todas las clases: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones, conjunciones e incluso híbridos, es decir, términos formados por una parte hispana y otra purépecha, como por ejemplo iglesia o templo: *tioso*. Aquí cabe el siguiente análisis: *Tios-o*, donde la primera palabra es *Dios*, en español, sólo que con la /d/ ensordecida, esto por la influencia de la lengua purépecha que no tiene palabras que empiecen con este sonido. Ligada a esta raíz hispana se encuentra el sufijo locativo purépecha *-o*, lo que resulta en un significado como 'el lugar de Dios'.

He agrupado el léxico de origen hispano registrado en los discursos de 23 hablantes de la lengua purépecha en dos grandes grupos: palabras predominantemente expresivas de conceptos (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), por un lado, y por el otro predominantemente expresivas de relaciones (preposiciones y conjunciones). Ambas son susceptibles de sufrir modificaciones en su estructura fonética para adaptarse a la fonología del purépecha. Las segundas, por su carácter funcional, pueden ocasionar modificaciones en la estructura gramatical de la lengua purépecha. No es el propósito de este trabajo ocuparme de estas modificaciones, para

ello necesitaría primero un esbozo de la gramática del purépecha –y también de la gramática española– para mostrar de qué manera se forman las estructuras fonéticas y sintácticas en el purépecha y así poder entender los cambios gramaticales generados por la influencia del español. En este trabajo me limitaré a describir brevemente el impacto que algunos de ellos han tenido en la lengua purépecha. Por último, mencionaré también aquellas palabras de origen náhuatl que pasaron al purépecha a través del español.

Para una mejor descripción de los préstamos léxicos, elaboré cuadros de cuatro columnas. En la primera de ellas aparecen los elementos hispanos tal y como surgieron dentro de los discursos en purépecha. En la segunda, las mismas palabras aparecen como son en español. En algunos casos también se incluyen en esta columna especificaciones acerca del sentido con el que se usan ciertas palabras, ya que no siempre es el mismo que tienen en español. La palabra *alambre*, por ejemplo, en purépecha aparece como sinónimo de *cuerda de guitarra*. En la tercera se proponen algunas palabras purépechas que podrían haber servido para evitar los préstamos, para esto hemos tenido muy a la mano el *Diccionario de Velásquez*. Esta columna sirvió para testificar el desuso en el que han caído varias palabras purépechas, los cuales, a pesar de figurar en dicho diccionario, no aparecen en la lengua hablada. Tratándose de préstamos simples, es decir, aquellos que recubren conceptos o actividades nuevas, como diría Flores Farfán (1995), “palabras sin equivalentes en el sentido estricto del término” la casilla correspondiente aparecerá vacía. En la cuarta columna se incluye una clasificación aproximada de los préstamos de acuerdo a la frecuencia de su uso en la lengua indígena, ya sea que se trate de préstamos ocasionales o integrados.

Con estos cuadros también comprobé que muchas veces se trata de términos que designan nuevas realidades, para las cuales la lengua purépecha no tenía palabras. Visto desde un punto de vista sociolingüístico, más que palabras, lo que está siendo desplazado son realidades, formas de vestir, de comer, de vivir, de pensar.

Algunas palabras se han adaptado a la fonética de la lengua recipiente y aparecen en ella incluso con las modificaciones que ésta exige, son lo que podemos llamar préstamos integrados, es decir, aquellas palabras españolas que el purépecha utiliza ya como parte de su repertorio. Comúnmente, la antigüedad del préstamo corresponde a su grado de integración. Consideraré préstamos ocasionales a aquellos que aparecieron una o dos veces y en voz de pocos hablantes o de uno solo, así como aquellos préstamos que, a pesar de ser un poco más frecuentes, parecen estar compitiendo con palabras purépechas semejantes. Esta clasificación es aproximada, sería muy interesante rastrear estos términos ya detectados como préstamos españoles en aquellos hablantes monolingües que sólo hablan purépecha, pues todos nuestros informantes fueron purépechas bilingües. Esto ayudaría a definir mejor la clasificación entre préstamos ocasionales e integrados, pero esa sería otra investigación.

El cálculo de la frecuencia no podía limitarse exclusivamente al *corpus* porque resultaría muy distante de la realidad lingüística; por lo tanto, era necesario tener en cuenta otros criterios. Por ejemplo, la palabra *avena* apareció solamente una vez en el *corpus*, pero es evidente que no se trata de un préstamo ocasional ya que, como pude constatarlo, en cualquier tienda de una comunidad purépecha puede adquirirse este cereal, virtualmente puede estar en cualquier cocina purépecha y es un hecho que toda la gente usa esta palabra. Este tipo de circunstancias se tuvieron muy en cuenta antes de considerar un préstamo como integrado u ocasional.

Préstamos con funciones léxicas

Tanto los sustantivos y los adjetivos, como los verbos y los adverbios, son palabras que afectan menos a la gramática de la lengua purépecha que las preposiciones y las conjunciones, por lo tanto, es más fácil que se acomoden en ella. Como diría Weinreich (1953) "el vocabulario de una lengua, por estar estructurado menos fuertemente

que su fonología o su gramática, es indudablemente el campo por excelencia de los préstamos”.

Al menos en mi *corpus*, los sustantivos y los verbos son las dos categorías que aportan mayor número de elementos (159 y 43, respectivamente) Dependiendo de su grado de integración, los sustantivos aparecen tal como son en español o ligeramente modificados para un mejor acomodo en la lengua purépecha, como por ejemplo *doctor*, la cual aparece con una /i/ al final debido a que en purépecha todas las palabras terminan en vocal: *doktori*. Sin embargo, no todos los elementos hispanos aceptan vocales finales. En el caso de los elementos de superestrato con funciones gramaticales, si bien tienen más impacto en la estructura de la lengua que los meramente léxicos, suelen ser más bien invariables. Los verbos también son numerosos, pero los adjetivos y los adverbios no lo son tanto aunque, eso sí, algunos son muy productivos, como *mero* y *luego*.

Los sustantivos

A la categoría de los sustantivos pertenecen los préstamos más numerosos en el *corpus* y en general en la realidad del contacto. Pueden aparecer con las flexiones propias del purépecha, como la flexión de número *-cha* en *parienti-cha* ‘parientes’ o la declinación de locativo *-rhu* en *eskuela-rhu* ‘en la escuela’. También pueden perder sus propias flexiones. En las palabras españolas *padrino* y *madrina*, los sufijos de género pierden importancia al pasar a la lengua purépecha, pues no existe flexión de género como tal en esta lengua, sino oposiciones léxicas de género como *nanaka* ‘niña’ y *tataka* ‘niño’. Al hablar, los purépechas hacen la oposición léxica *padrinu* y *madrinu* sin prestarle mucha atención a la *-a* de *madrina*, la cual se convierte en /u/.

Debido a su cantidad, he subdividido los sustantivos por campos semánticos, de esta manera también se ilustrará mejor cuáles son los ámbitos en que los sustantivos prestados resultan más numerosos y

en cuáles menos. Primero se mencionarán los grupos más extensos y al final los más pequeños. Antes de ocuparme de los sustantivos propiamente dichos, mencionaré los nombres propios, las fechas y los números, ya que, de todas las áreas del vocabulario, ninguna fue tan completamente sustituida como estas tres.

Nombres propios

Obviamente, en el *corpus* sólo aparecieron unos cuantos: *Florentino, Miguel, Jaime, tata don Vasco, Elpidio Domínguez, tata Dios, tata Cristo, Cristo Milagrosito, Chonita, Florecita, Claudio, san Nicolás, Señor de la Columna, san Andrés*. Pero más allá de esta muestra, podemos afirmar que no conocimos ni siquiera un solo purépecha que no tuviera nombre español; más bien, lo que sí llega a suceder es que algunos mestizos utilicen nombres purépechas. En el caso de los apellidos persistieron algunos como Cuiris, Huacuz, Irepan, Tzacari, Tzintzuni o Tzitziqui, pero no son muy frecuentes y, curiosamente, en muchos casos quienes los tienen son personas que viven fuera de las comunidades purépechas. Lo que sí es frecuente es que nombres propios, como *Gabriel, Miguel, Alonso o Elías*, aparezcan como apellidos.

En cuanto a los nombres propios de lugares o topónimos, en mi muestra aparecieron los siguientes: *San Andrés, España, El Norte, Santa Fe, San Jerónimo, San Juan, Quiroga, Morelia, Sanabria, Moroleón, Zamora, México y Canadá*. La presencia de este tipo de palabras en el purépecha no tiene mayor repercusión, simplemente son lugares en la región o fuera de ella, sin embargo, quizá el más usado sea *El Norte*, nombre con el que los purépechas se refieren a los Estados Unidos. Y es que la mayoría de los progresos económicos logrados por ellos se deben a trabajos temporales desempeñados en la Unión Americana. Los purépechas son uno de los grupos indígenas que más viaja a los Estados Unidos. Para ellos "ir al Norte" es como una especie de peregrinación, un viaje que hay que hacer por lo menos una vez en la vida; es la manera de reunir el

dinero suficiente como para llevar a cabo una boda, construir una casa o comprar un camión. Mediante la agricultura, la artesanía o aun trabajando en otras ciudades del país, difícilmente se puede reunir la cantidad suficiente como para llevar a cabo este tipo de inversiones.

Números y fechas

Durante mi estancia en las comunidades del lago y de la sierra comprobé que la gran mayoría de los purépechas solamente conoce, en su lengua, cuando mucho, los diez primeros números; muy pocas personas son capaces de expresar cifras altas en purépecha. Solamente tres informantes pudieron utilizar los números purépechas más allá del diez. Al respecto, Yolanda Lastra me comentó que entre los otomíes sucede algo similar, la mayoría no cuenta en su propia lengua más allá del diez. Paul Friedrich (1984), en uno de sus trabajos sobre la lengua purépecha decía que en el terreno de los números complejos percibía un gran vacío. Quizá por eso es que los números hispanos fueron tan bien recibidos, amén de ser del tipo de palabras más usadas con la gente de fuera, sobre todo por el comercio.

Antiguamente, los purépechas utilizaban la siguiente numeración: *ma* 'uno', *tsimani* 'dos', *tanimu* 'tres', *t'amu* 'cuatro', *iúmu* 'cinco', *kuímu* 'seis', *iúmu-tsimani* 'siete' y así sucesivamente hasta el diez, *témbini*. De esta manera es posible seguir hasta el veinte, *ma ekuatsi* 'una cuenta'. Después, los números tienen nombres como *irepita* 'cuatrocientos' o *tsutupu* 'morral'. Según el padre Lagunas, esta palabra significa también 'ocho mil', una medida al parecer pensada en semillas. Efectivamente, tal parece que, pasadas las veinte veintenenas, *irepita*, para los purépechas era más sencillo calcular en costales o montones.

Hoy en día, las nociones numerales del purépecha sólo se utilizan para contar dos o tres cosas; más allá de lo que puede contarse con los dedos de una mano, se recurre a los números españoles o arábigos. Escuché decir *ocho*, *diez*, *veinticinco*, *doscientos cincuenta*, *cuatrocientos*, *siete* y *ocho millones*, es decir, casi cualquier número español.

Junto a los números cardinales aparecen también los ordinales: *día primero, segunda voz*. De esta manera es como los numerales purépechas son desplazados por los números del español.

En cuanto al calendario, los purépechas no estaban al margen de lo que podría llamarse "calendario mesoamericano". Su año, *uéxurhini*, debió haber sido muy similar al de los aztecas, *xihuitl*, y al de los mayas, *haab*, es decir, años de 18 meses de veinte días más cinco días que no se nombran. Como en el lejano oriente, estos años empezaban los primeros días de febrero. En la actualidad, como cabría esperar, el calendario gregoriano y los correspondientes nombres de los días y los meses han sustituido el calendario purépecha. En el *corpus* apareció *domingo* y los nombres de seis meses, una vez más, sólo una muestra de que cualquier día o mes se dice en español.

Las fechas y las horas constituyen frases nominales en las que se hace un conglomerado de palabras que pasan juntas a la lengua indígena, una muestra de ello son: *treinta de nobembiri, doce de diciembre, año de mil novecientos noventa y cinco; cuarto centenario, cada año, cada ocho días, a las dos, a las tres*.

La música

El hecho de que el campo semántico de la música haya resultado el de mayor número de préstamos se debe a que dos de los informantes eran músicos y se extendieron en el tema. Por esta razón muchos de los préstamos aquí registrados son préstamos ocasionales; sólo los músicos los manejan regularmente. Sin embargo, los purépechas son muy musicales. Ichán, por ejemplo, es un pueblo de músicos, famoso por sus numerosas bandas.

Cuadro 2.1 La música

<i>abajeño</i>	abajeño		integrado
<i>acompañamiento</i>	acompañamiento		ocasional
<i>acoplamiento</i>	acoplamiento		ocasional

<i>alambre</i>	alambre (cuerda de guitarra)		ocasional
<i>bajo</i>	bajo		ocasional
<i>banda</i>	banda		integrado
<i>bandolina</i>	mandolina		integrado
<i>biolina</i>	violín		integrado
<i>voz</i>	voz	<i>uinhachakua</i>	ocasional
<i>dueto</i>	dueto		ocasional
<i>festibali</i>	festival		ocasional
<i>instrumento</i>	instrumento	<i>kústatarakua</i>	ocasional
<i>jitarra</i>	guitarra		integrado
<i>concurso</i>	concurso		ocasional
<i>música</i>	música	<i>kústakua</i>	ocasional
<i>orquesta</i>	orquesta		integrado
<i>requinto</i>	requinto		ocasional
<i>sonecito</i>	sonecito		integrado
<i>tablado</i>	tablado		ocasional
<i>tarima</i>	tarima		ocasional
<i>tondoloche</i>	tololoche (contrabajo)		integrado
<i>trío</i>	trío		ocasional

Las palabras *tatsupikua* 'tablado' y *tatsunskua* 'tarima', podrían ser una opción para evitar préstamos españoles, pero más bien ponen en evidencia las diferencias que parecen ser la razón de ser de dichos préstamos. En otras palabras las tarimas actuales y las antiguas, así como los usos que se daban a unas y otras, no son exactamente los mismos. En su estudio de la aculturación de los triques, Elena Hollenbach (1973) encontró que las diferentes características de objetos que cumplen una misma función son lo que impide que la palabra nativa designe al objeto introducido: "hay palabras nativas para horno y escalera: *guchruun* y *zhichriin*. Sin embargo, la palabra nativa para escalera se refiere a una escalera nativa hecha con un

tronco al que se le han hecho muescas. El préstamo se refiere a la escalera europea, que son dos palos con escalones". Aunque no apareció en mi *corpus*, la palabra escalera también se ha introducido en el purépecha por la misma razón que en el trique. En purépecha, el término *kékuá* designa al tronco con muescas, prácticamente desaparecido, así como a otros tipos de escaleras, ya sean "dos palos con escalones" o escaleras de cemento, en tanto que el préstamo escalera designa solamente a estas últimas.

Algo similar sucede con *uinhachakua*, que bien podría sustituir al préstamo voz. Sin embargo, debe haber algún matiz en el significado de ambas palabras para que se justifique el préstamo. Quizá porque la palabra voz se usa para la voz cantante, como en *primera voz*, en tanto que la palabra *uinhachakua* en purépecha designa a la voz en general. Por último, en el caso de *instrumento*, estos matices de significado parecen más claros. Si bien, la palabra *kústatarakua* puede



Dos purépechas cantan pirecuas en el hospital de Santa Fe de la Laguna.

traducirse como 'instrumento musical', las enormes diferencias entre los instrumentos prehispánicos que designaba y los instrumentos introducidos por los europeos, dan una idea de por qué se adoptan préstamos del superestrato.

En este primer cuadro podemos ver tres cosas. 1) La mayoría designa objetos que no existían en el mundo indígena. 2) No hay casos de desplazamiento de términos purépechas por hispanos. 3) En un solo caso, parece que se usan alternativamente tanto la palabra española como la purépecha, *kústakua* y *música*, sin embargo, no tenemos suficientes elementos para determinar si se trata de una misma realidad y dos palabras para designarla o de dos realidades distintas.

Gastronomía

Este campo es de los más nutridos. Como expuse en el capítulo pasado, la mayoría de los términos que el español ha tomado del



Atadas con sus propias hojas, las mazorcas cuelgan en todos los hogares purépechas.

purépecha se refieren a la gastronomía. A la inversa, es con el mismo campo semántico que se da el mayor número de préstamos hispanos al interior de la lengua purépecha. En este *corpus* la música resultó con más préstamos absolutos, pero en términos relativos, la gastronomía está primero.

Cuadro 2.2 La gastronomía

<i>abena</i>	avena		integrado
<i>boteia</i>	botella (aguardiente)		integrado
<i>frijoli</i>	frijol	<i>t'atsini</i>	ocasional
<i>fruta</i>	fruta	<i>amanhenchakua</i>	ocasional
<i>kafé</i>	café		integrado
<i>kalabasita</i>	calabacita	<i>purhu</i>	ocasional
<i>karne</i>	carne	<i>k'uiripita</i>	ocasional
<i>karpa</i>	carpa		integrado
<i>kelite</i>	quelite	<i>xakua</i>	ocasional
<i>komida</i>	comida	<i>akua / t'irekua</i>	ocasional
<i>mojarra</i>	mojarra		integrado
<i>mole</i>	mole		integrado
<i>pani</i>	pan	<i>kurhinda</i>	ocasional
<i>pasteli</i>	pastel		ocasional
<i>póio</i>	pollo	<i>pipisi</i>	ocasional
<i>serbesia</i>	cerveza		integrado
<i>sopa</i>	sopa		integrado
<i>trucha</i>	trucha		integrado

En este grupo la mitad de los préstamos son integrados, lo cual tiene que ver con el hecho de que designan muchas realidades nuevas para los purépechas. Aunque no quedó registrado en mi *corpus*, el préstamo *cebolla*, tanto en la región del lago como en la sierra, acabó por desplazar a la palabra purépecha con la que se conocía esta verdura. Pregunté a los informantes por la palabra *tsurupsĩ*, la cual aparece en el *Diccionario de Velásquez*, y la gente la

reconocía, pero también reconocía no usarla. De hecho, la mencionaron como un ejemplo de sustitución.

En este cuadro no aparece ningún caso de desplazamiento, pero como acabamos de ver, se dan casos. A diferencia del campo semántico de la música, en éste aparecieron más alternancias, por lo que he considerado ocasionales a los préstamos que alternan con palabras purépechas. Aquí la realidad que uno y otro término designan sí parece ser la misma, como en el caso de *carne / kuiripita*. El



Una mujer de Janitzio vende pescado fresco en la plaza de Comachuén.

préstamo *comida* puede aparecer en lugar de más de una palabra purépecha, pues en esta lengua se llama *akua* a aquello que se come informalmente, como una fruta o un tamal, mientras que a una comida en forma, con guisado y tortillas se le llama *t'irekua*. El préstamo *pastel* no alterna con nada, sin embargo, lo he considerado ocasional porque apareció una sola vez y en el discurso de un solo hablante. Esta alternancia también habla de diferentes niveles de conservación de la lengua; mientras que en algunas comunidades utilizan el préstamo, en otras utilizan una palabra purépecha. Resultaría muy interesante extender a todas las comunidades purépechas la búsqueda de términos del superestrato, así probablemente tendría más elementos para llamar a una comunidad conservadora o no.

Religión

Dentro de este campo se han incluido las palabras *castillo* y *toro* debido a que designan dos elementos propios de las fiestas patronales que suelen celebrar los purépechas y tienen su origen en el santoral cristiano.

Cuadro 2.3 La religión

<i>bautismu</i>	bautismo		integrado
<i>belorio</i>	velorio		integrado
<i>estampita</i>	estampita		ocasional
<i>kamosantu</i>	camposanto		integrado
<i>karguerosi</i>	cargueros		integrado
<i>kastiiu</i>	castillo (pirotecnia)		integrado
<i>korpusi</i>	corpus		integrado
<i>misa</i>	misa		integrado
<i>ospítali</i>	hospital		integrado
<i>pantioni</i>	panteón		integrado
<i>patronu</i>	patrono		integrado
<i>resanderu</i>	rezandero		integrado

<i>rosario</i>	rosario		integrado
<i>toru</i>	toro (pirotecnia)		integrado

Es muy notable que en este campo casi todos los préstamos sean integrados. En su mayoría se trata de palabras que fueron adoptadas desde hace mucho tiempo y que se han vuelto esenciales para los purépechas porque la vida religiosa es muy importante para ellos. De hecho, está íntimamente ligada a la vida social y política, como lo señalaron George Foster (1972) y Van Zantwijk (1974). Todos los préstamos designan cosas que no existían en el universo purépecha. Por un momento consideré la palabra *terunchiti* 'carguero' como alternativa a *kargerosi* pero, si bien es cierto que ya existía esta noción, la novedad radica en que el cargo pasó a ser un compromiso con la iglesia, ya no con el estado purépecha, y quizá por eso, por el diferente patrón, fue que el préstamo arraigó.

El vestido

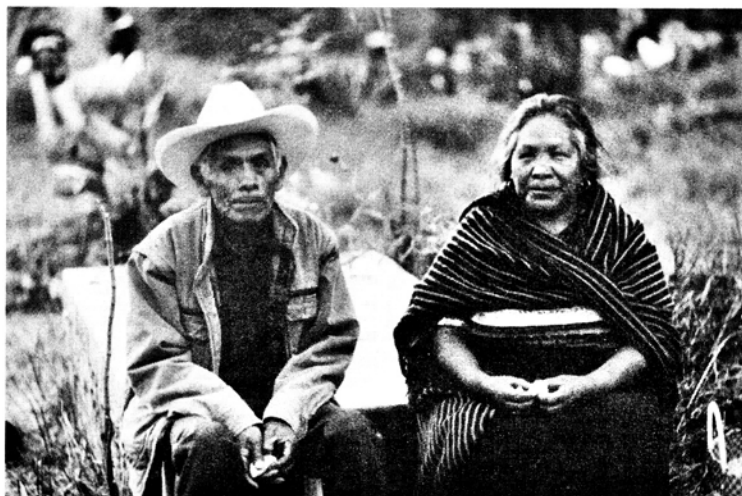
Con el vestido sucede algo semejante. Por ejemplo, el delantal que usan hoy en día las mujeres purépechas y llaman *delantáli* ya no es la misma prenda que usaban sus ancestros y llamaban *tánharhikua*. Prácticamente todos los préstamos designan realidades nuevas, por lo que no hay casos de desplazamiento real. Su grado de integración tiene que ver con el hecho de que designan cosas o conceptos que no existían entre los purépechas, pero que ahora son parte de su universo.

Cuadro 2.4 El vestido

<i>blúsi</i>	blusa		integrado
<i>chaketa</i>	chaqueta		integrado
<i>delantáli</i>	delantal	<i>tánharhikua</i>	ocasional
<i>kamisia</i>	camisa		integrado
<i>kobijóni</i>	sarape	<i>jójchakua</i>	ocasional

<i>pantalóni</i>	pantalón		integrado
<i>plaiera</i>	playera		integrado
<i>sapatu</i>	zapato		integrado
<i>tela</i>	tela	<i>takusi</i>	ocasional

Solamente cuando salen de sus comunidades, las mujeres purépechas cambian su vestido tradicional por una falda sencilla y una blusa o incluso usan pantalones; de lo contrario, la mayoría son fieles a su indumentaria y a sus cabellos trenzados. Dicha indumentaria se compone de una pesada enagua con múltiples pliegues y que se conoce como *tátsitakua*, *ts'ikitsikukata* o en su defecto, con las palabras españolas *pañete* o *rollo*. Debajo de ésta se lleva un fondo llamado *tájchukua* y encima un delantal o *tánarhikua*. Todo esto se sujeta con una faja o *jóngorhekua*. El torso se cubre con una blusa



En el cementerio de Santa Fe, un matrimonio comparte los gajos de una naranja.

bordada llamada *uanengua* y por último, el indispensable rebozo, generalmente llamado *cobijóni* que también se conoce con estas tres palabras: *jóchakua*, *atachi* o *kuanindikua*. En cambio, la mayoría de los hombres visten como cualquier campesino mexicano. Solamente los músicos utilizan el vestido tradicional, mismo que se compone de un par de guaraches, calzones y camisa de manta (ambos bordados en los extremos), gabán y sombrero, siempre y cuando canten en un concurso o una fiesta muy importante. Claro que también quedan algunos ancianos que siguen usando esta indumentaria y nunca usarán pantalones, chamarras o zapatos.

Por otra parte, hay que recordar que esta ropa, tanto para los hombres como para las mujeres, viene de una concepción colonial del vestido en la que tuvieron mucho que ver los misioneros y que fue posterior a la forma de vestir y de entender el cuerpo que tenían los purépechas prehispánicos.

Entre los jóvenes se imponen modas copiadas a los grupos musicales que van tocando por Michoacán y por otros estados o por el sur de la Unión Americana, entre norteños y vaqueros. O bien echan mano de ropa deportiva con colores y diseños propios de los equipos de baloncesto o fútbol americano. Los zapatos tenis, en particular, son una prenda básica entre los jóvenes; pueden carecer de una chamarra pero no de unos tenis de marca.

Gobierno

Cuadro 3.5 Gobierno

<i>ejérsitu</i>	ejército		ocasional
<i>gobierno</i>	gobierno		integrado
<i>komisioni</i>	comisión		integrado
<i>koperasioni</i>	cooperación		integrado
<i>lisensia</i>	licencia		ocasional
<i>reina</i>	reina		ocasional
<i>rei</i>	rey		ocasional

Los préstamos *gobierno* y *cooperación* aparentemente podrían evitarse a favor de términos purépechas como *jurámukua* 'ley' y *jarhoajpeni* 'ayudar', respectivamente. Sin embargo, no designan lo mismo. En cuanto a *gobierno*, esta palabra se refiere particularmente al gobierno mexicano, en tanto que *juramukua* viene más bien de *jurámu-ni* 'mandar', 'dirigir', 'ordenar'. En lo que respecta a *jarhoajpeni*, este término se aplica a la acción de ayudar en una fiesta, mientras que *cooperación* se usa para referirse a recaudaciones destinadas a otros fines, como pueden ser obras públicas. Debido a la presencia de instituciones no purépechas, se dan otros préstamos como *licencia*, *comisión* y *reunión* que ya adaptada al purépecha suena así: *regunióni*, semejante a como Flores Farfán (1995) nos dice que la adoptaron los nahuas.

Así pues, estos préstamos corresponden a conceptos nuevos. En cuanto a su grado de integración, éste depende de que dichos préstamos se usen comúnmente entre los purépechas, de ser así los consideramos integrados y si son más bien externos y poco usados, como *ejército*, los consideramos ocasionales. No se dieron casos de desplazamiento ni alternancias.

Conceptos abstractos

<i>konfiansa</i>	confianza	<i>mintsikua</i>	ocasional
<i>kostumbri</i>	costumbre	<i>pindekua</i>	ocasional
<i>lástima</i>	lástima	<i>p'ámukuni</i>	ocasional
<i>problema</i>	problema	<i>arhijperakua</i>	ocasional
<i>trabajo</i>	trabajo	<i>ánchikorhikua</i>	ocasional
<i>tradisioni</i>	tradición	<i>p'indekua</i>	ocasional
<i>tristesá</i>	tristeza	<i>mískorhekua</i>	ocasional

Al parecer, todos estos conceptos podrían expresarse en purépecha. Cabe preguntarse, ¿cuál es entonces el motivo de los préstamos? En el caso de *trabajo*, por ejemplo, podría deberse a la diferencia entre un trabajo que se desempeña en la comunidad o fuera de

ella. De nuevo parecen matices muy sutiles los que determinan el uso de una u otra palabra o de una u otra lengua.

En este grupo de palabras, podría no haber desplazamientos. En cierta forma, lo que impera es la alternancia, la cual es relativa; más que competir con los términos hispanos, lo que sucede es que cada palabra de la tercera columna designa una idea diferente.

Oficios y profesiones

<i>bigilanti</i>	vigilante		integrado
<i>choferi</i>	chofer		integrado
<i>doktori</i>	doctor		integrado
<i>maestru</i>	maestro		integrado
<i>músiko</i>	músico	<i>kústati</i>	ocasional
<i>polisía</i>	policía		ocasional
<i>profesori</i>	profesor		integrado

No puse dentro del cuadro, como opción a *maestro* y *profesor*, la palabra *jorhentpiri* 'el que enseña' porque no sabemos cómo se aplicaba y si realmente era sinónimo de maestro y profesor; palabras que tienen un referente bien definido y claramente establecido dentro del contexto de la educación escolarizada. En el caso de *músico*, la palabra *kústati* sí podría desempeñar perfectamente la función del préstamo pero quizá la presencia de éste se deba a otra razón, acaso extralingüística. Por un momento consideré la posibilidad de proponer los términos *tsinajpiri* como alternativa a *doctor* y *kuári* a *vigilante* pero la verdad es que no designan lo mismo. El primero es más propio para los médicos tradicionales purépechas, los cuales gozan de prestigio y tienen su propia Organización de Médicos Indígenas Purépechas. El segundo parece más propio de veladores de milpas.

Este cuadro muestra que con algo nuevo siempre llega una palabra nueva, tal parece que las palabras purépechas no son necesarias cuando se habla de realidades nuevas con nombres españoles. Por este motivo los casos de desplazamiento son mínimos.

Arquitectura

<i>bidrio</i>	vidrio	<i>tsáratí</i>	ocasional
<i>departamento</i>	departamento		ocasional
<i>drenaje</i>	drenaje		ocasional
<i>kuartito</i>	cuartito		ocasional
<i>plomada</i>	plomada		ocasional
<i>tabike</i>	tabique		ocasional
<i>trojesito</i>	trojecito		integrado

En el caso de la arquitectura, más allá del desplazamiento de un vocabulario, la que está siendo desplazada en sí es la casa purépecha tradicional, ya sea ésta de adobes y tejas o de grandes tablones de madera. Las trojes, casas de madera y base de piedra o *petatsekua*, por estar hechas con los materiales que da el entorno, resultaban un elemento agradable en el paisaje; sin embargo, tal parece que hoy en día están en extinción. Por un lado, los árboles ya no alcanzan las dimensiones de los que antiguamente se empleaban para hacerlas y tampoco abunda la madera necesaria para los techos de tejamanil. Por el otro, como las trojes pueden ser desarmadas y llevadas de un lugar a otro, mucha gente de afuera, a menudo estadounidenses, las compran por diez o quince mil pesos y se las llevan lejos. De esta manera, los pueblos purépechas se van quedando sin trojes.

Las “casas de material”, como dicen los purépechas, ganan cada vez más prestigio sobre las trojes y las casas de adobes. Es más, cuando se techa una casa con una losa de concreto se considera un día de fiesta. De esta manera, las casas tradicionales pasan a un plano secundario y son asociadas con la pobreza, lo cual no necesariamente es así. Algunos purépechas lo saben, pero de todos modos prefieren el cemento que la madera. De continuar así las preferencias habitacionales, muy pronto el vocabulario relativo a la casa constará únicamente de préstamos y éstos pasarán a ser préstamos integrados.

Términos de parentesco

<i>desendencia</i>	descendencia	<i>sirukua</i>	ocasional
<i>ermanu</i>	hermano	<i>erachi</i>	ocasional
<i>familia</i>	familia	<i>sirukua</i>	ocasional
<i>madrinu</i>	madrina	<i>jakatsemba</i>	integrado
<i>padrinu</i>	padrino	<i>tátetspiri</i>	integrado
<i>parienti</i>	pariente		integrado

Algunos términos de parentesco en purépecha son distintos si se trata de un sujeto femenino o de uno masculino, por lo que representan un vocabulario más amplio que el correspondiente hispano. Para el concepto de *hermano*, por ejemplo, el purépecha presenta cuatro variantes: un hombre llama a su hermano *erachi* y a su hermana *pirentsi*; en tanto que una mujer a su hermano le dice *mime* y a su hermana *jingonekua*. Cuatro términos en lugar de uno que sólo se flexiona en femenino y masculino: *hermano* y *hermana*. Como este caso, existe en purépecha un complejo entramado de términos de parentesco que puede llegar a ser sustituido por unos cuantos términos hispanos. De nueva cuenta se trata más bien de nuevas realidades que de desplazamiento léxico. Por otra parte, se han integrado plenamente otras nociones de parentesco ritual que no existían en la cultura purépecha, como *padrino* y *madrina*. Nunca escuché las palabras que para estos parentescos aparecen en el *Diccionario de Velásquez* y que aquí he reproducido.

Educación

<i>bachillerato</i>	bachillerato		ocasional
<i>eskuela</i>	escuela		integrado
<i>eksamen</i>	examen		ocasional
<i>prepa</i>	preparatoria		ocasional
<i>sekundaria</i>	secundaria		ocasional
<i>unibersida</i>	universidad		ocasional

Solamente el término *escuela* puede considerarse integrado. No hay comunidad purépecha, por marginada que esté, que no tenga una escuela en su interior. Términos como *examen* y otros de este tipo que aquí no aparecieron, pero se dan en las aulas, son considerados ocasionales porque están limitados a ese ámbito. Los que se refieren a estudios medios y superiores son todavía menos frecuentes porque la mayoría de los purépecha no los llevan a cabo. En todos los casos se trata de nuevas realidades.

Comercio

<i>balori</i>	valor	<i>jukaparakua</i>	ocasional
<i>bodega</i>	bodega		integrado
<i>cheki</i>	cheque		ocasional
<i>comersio</i>	comercio		ocasional
<i>taloni</i>	talón		ocasional

En este cuadro, como en los siguientes, no se dan casos de alternancia, todos los préstamos designan realidades nuevas. La muestra es sólo eso, un fragmento. De hecho, este tipo de préstamos son innumerables. A este nivel los elementos hispanos no afectan a la lengua sino que se adaptan a ella. En su mayoría se trata de préstamos integrados. Vemos pues que el desplazamiento léxico no representa un problema, lo grave es el desplazamiento de la lengua, cuando una comunidad deja de hablar el purépecha a favor del español.

Artesanía

<i>kandela</i>	vela		integrado
<i>krúsi</i>	cruz		integrado
<i>kuadriia</i>	cuadrícula		integrado
<i>pábila</i>	pabito		integrado
<i>parafina</i>	parafina		integrado

La ropa y las velas suelen hacerse artesanalmente entre los purépechas y, desde luego, en el universo de la artesanía están involucrados muchos préstamos. Este cuadro es una muestra muy pequeña, pues procede de apenas dos oficios y de éstos hay una gran variedad. Aquí por ejemplo las palabras de fuera han llegado con los materiales, como la parafina o las cuadrillas para bordar; con las técnicas, como el punto de cruz, o con los colores, como *azuli* o *kolori*, o el comercio mismo, lo cual implica bodegas, camiones, etc.

Palabras misceláneas

<i>basuria</i>	basura		integrado
<i>konosídu</i>	conocido		integrado
<i>kuéntosi</i>	cuentos		integrado
<i>nobela</i>	telenovela		integrado
<i>ospedajes</i>	hospedajes		ocasional

La palabra *cuentos* podría traducirse por *uandantskua* 'narración', pero el préstamo se debe a que el tipo de cuento que designa es el cuento popular mexicano, en tanto que la palabra purépecha viene del verbo *uandantani* 'relatar'. Lo mismo sucede con *basura*, si se usa el préstamo es porque éste se refiere a un tipo de basura constituida por plásticos, botes y demás desperdicios hasta hace poco desconocidos por los purépechas.

Nuevas tecnologías

<i>klóchi</i>	clutch		ocasional
<i>molinu</i>	molino		integrado
<i>pistola</i>	pistola		ocasional
<i>tórni</i>	torno		integrado
<i>tráileri</i>	tráiler		ocasional

Dinero y medidas

<i>dólaresi</i>	dólares		integrado
<i>líturu</i>	litro		integrado
<i>párte</i>	parte		integrado
<i>péso</i>	peso		integrado
<i>sentabu</i>	centavo		integrado

A pesar de que este cuadro es reducido, obviamente son usadas otras muchas medidas occidentales y todas ellas aparecen a menudo en el habla purépecha.

Comunicaciones

<i>karretéra</i>	carretera		integrado
<i>karril</i>	carril		ocasional
<i>korreo</i>	correo		integrado
<i>telefono</i>	teléfono		integrado

Agricultura y ganadería

<i>animálichá</i>	animales		integrado
<i>potreru</i>	potrero		integrado
<i>súrku</i>	surco		integrado
<i>uákasi</i>	vacas		integrado

A pesar de que la agricultura fue una actividad desarrollada por los purépechas desde tiempos prehispánicos, el vocabulario correspondiente no quedó al margen de los elementos del superestrato. En mi *corpus* encontré dos palabras relativas a los animales que rápidamente se introdujeron a las actividades agrícolas, dos términos completamente integrados: *animálichá* y *uákasi*. Con los animales de granja se introdujeron otras palabras que designan cosas relacionadas con ellos, como *potrero*, que también apareció en mi muestra.



Tierras labradas entre Santa Fe y el Lago de Pátzcuaro.

Pero no en todos los casos fue así. Algunos animales importados recibieron nombres purépechas, como el cordero, que fue llamado *karichi*, el caballo, cuyo nombre purépecha es *tekechu* o el asno, llamado *chencheki*. Es más, las vacas tuvieron un nombre en purépecha, el cual aparece en el vocabulario del padre Gilberti de esta manera: *ytzuquatahpe*. Se trata de un derivado a partir de la palabra *itsukua* 'leche', sin embargo, no tuvo éxito y sucumbió ante el préstamo.

Para saber si *tekechu* realmente se formó a partir de una onomatopeya que evoca el sonido de los cascos cuando un caballo trota, como parece ser el caso; si *chencheki* es un clasificador de cuadrúpedos aplicado por extensión semántica a los burros o si *karichi* tiene que ver con la raíz *kari* 'secar', sería necesario llevar a cabo una investigación semántica que, por supuesto, implicaría por sí misma otra investigación.

Gentilicios e idiomas

<i>españolí</i>	español		integrado
<i>gríngu</i>	gringo		integrado
<i>inglesí</i>	inglés		integrado
<i>mejikánu</i>	mexicano		integrado

Al no haber un gentilicio como tal para los estadounidenses, como *canadiense*, *ruso* o *chino*, la palabra *gringo* es mucho más usada en México y probablemente todavía más en Michoacán, dada la estrecha relación laboral que los michoacanos tienen con los norteamericanos. La palabra *español* es conocida y manejada por todos los purépechas, aunque también usan la palabra *castellano*. No escuché *castilla* u otra forma arcaica de las que se conservan en otras lenguas indígenas. Entre los purépechas, después del español, la tercera lengua viene a ser el inglés. Entre los muchos hombres y no pocas mujeres que pasan largas temporadas trabajando en los Estados Unidos, hay quienes llegan a adquirir la lengua inglesa.

Colores

En mi muestra solamente aparecieron *azul* y la palabra *color*. Pero, como lo señalara Friedrich (1984), los purépechas manejan un ancho espectro de colores en el que se han colado palabras españolas. También sería interesante llevar a cabo una investigación dedicada al color y esta vez no preguntar por palabras, sino tal vez mostrar tarjetas de diferentes colores y obtener un *corpus* específico para el campo semántico de éstos.

<i>asuli</i>	azul		integrado
<i>kolori</i>	color		integrado

Deportes

Con los deportes entra a la lengua purépecha otro gran flujo de palabras que es difícil cuantificar o estimar. Una vez más, el cuadro que sigue no representa la magnitud del asunto.

<i>baloni</i>	balón		integrado
<i>portería</i>	portería		integrado

Las palabras relativas a los deportes a menudo introducen palabras que aún en español son préstamos, como el caso de las palabras *fútbol* y *basquetbol*, las cuales no figuraron en el *corpus* pero son muy empleadas, es decir, constituyen préstamos integrados.

Los verbos

Esta clase de palabras también representa un vocabulario muy extenso, a pesar de que en este caso la mayoría de las acciones pueden expresarse con verbos purépechas. En la tercera columna se proponen algunos equivalentes genéricos, pues en purépecha existen diferentes verbos para una acción que en español se expresa con un solo verbo. El verbo *limpiar*, por ejemplo, en purépecha no es el mismo si se trata de limpiarse la boca con una servilleta (*kutsumuni*), limpiar un estanque (*arhumani*), limpiar un terreno (*ambotani*) o limpiar madera (*tekarheni*). El purépecha tiene una morfología que le permite expresar en una sola palabra cosas que en español tienen que decirse con varias. Por otro lado, a las raíces verbales purépechas se pueden añadir diferentes sufijos que especifican detalles como el lugar en el que se lleva a cabo la acción. El verbo *atani* 'pintar', por ejemplo, es susceptible de llevar marcas locativas para precisar dónde se aplica el tinte. Si es en el cabello, el verbo es *atajtsini* pero, si se trata de pintarse el rostro o maquillarse, el verbo será *atanharhini*; ahora que, si el cosmético se aplica en la boca, se usará *atamuni*. La raíz es la misma, pero dependiendo de la región

del cuerpo, llevará uno u otro sufijo locativo que hará diferente este verbo a los otros derivados de la misma raíz y a la raíz misma. Además, existe una proyección de este paradigma hacia ciertas cosas como los trastes o las casas, de manera que para hablar de pintar una fachada se usaría el mismo verbo que para pintarse el rostro.

Por otra parte, los purépechas usan los verbos del español a partir del infinitivo y, tomando como base este modo, pueden llegar a aplicarles las flexiones propias de su lengua, pero lo más común es que los usen con doble marca de infinitivo, como aparecen en el siguiente cuadro, tal como surgieron en los discursos de los purépechas.

<i>aplastárini</i>	aplastar	<i>jatajchakuni</i>	ocasional
<i>apoiárini</i>	apoyar	<i>jarhoatani</i>	ocasional
<i>apuntárini</i>	apuntar		ocasional
<i>arreglárini</i>	arreglar	<i>jatsintani</i>	ocasional
<i>aseptárini</i>	aceptar		ocasional
<i>atendérini</i>	atender		ocasional
<i>bautisárini</i>	bautizar		integrado
<i>defendérini</i>	defender	<i>kuájpentani</i>	ocasional
<i>desaiunárini</i>	desayunar		ocasional
<i>durarini</i>	durar	<i>ióneni</i>	ocasional
<i>entregárini</i>	entregar	<i>íntspeni</i>	ocasional
<i>eskalsárini</i>	descalzarse	<i>þatsindurhani</i>	ocasional
<i>eskuchárini</i>	escuchar	<i>kurhani</i>	ocasional
<i>estudiárini</i>	estudiar		ocasional
<i>gastárini</i>	gastar	<i>atarani</i>	ocasional
<i>governárini</i>	gobernar	<i>juramuni</i>	ocasional
<i>kambiárini</i>	cambiar	<i>mójtakuni</i>	ocasional
<i>kasarini</i>	casar	<i>tembuchani</i>	ocasional
<i>kosinárini</i>	cocinar	<i>ninirani</i>	ocasional
<i>kompensárini</i>	compensar	<i>kurhanguni</i>	ocasional
<i>konbenírini</i>	convenir		ocasional

<i>konsejárini</i>	aconsejar	<i>arhiarhitani</i>	ocasional
<i>kuadrárin</i>	cuadrar		integrado
<i>limpiárin</i>	limpiar	<i>kutsurheni</i>	ocasional
<i>molestárin</i>	molestar	<i>ójkuni</i>	ocasional
<i>pavimentárin</i>	pavimentar		ocasional
<i>pensarini</i>	pensar	<i>eratseni</i>	ocasional
<i>pintarini</i>	pintar	<i>atani</i>	ocasional
<i>preokupárin</i>	preocuparse	<i>uandanhiani</i>	ocasional
<i>prebenírini</i>	prevenir	<i>xikapeni</i>	ocasional
<i>reklamárin</i>	reclamar	<i>uinhamarini</i>	ocasional
<i>rekojérini</i>	recoger	<i>píkuntani</i>	ocasional
<i>rekupeárini</i>	recuperar	<i>euajpintani</i>	ocasional
<i>rendírini</i>	rendir		ocasional
<i>repetírini</i>	repetir	<i>uéntani</i>	ocasional
<i>respetárin</i>	respetar	<i>janhanharheni</i>	ocasional
<i>respondérini</i>	responder	<i>mókuntani</i>	ocasional
<i>retratárin</i>	retratar		ocasional
<i>segirini</i>	seguir	<i>chuspipani</i>	ocasional
<i>tirarini</i>	tirar	<i>k'uanini</i>	ocasional
<i>tokarini</i>	tocar	<i>kústani</i>	ocasional
<i>trabajárin</i>	trabajar	<i>ánchikorheni</i>	ocasional

Otro detalle relevante de este cuadro es que solamente dos préstamos pueden considerarse integrados: *bautizar* y *cuadrar*. El primero se impuso definitivamente sobre el neologismo que, según Eduardo Ruiz (1969), acuñó el padre Lagunas: *itziatahticuhperacua* 'echarles agua en la cabeza a muchos'. El segundo es un término que en México se usa con el sentido de *agradar* y este uso es más frecuente en el medio rural, así que, el hecho de que los purépechas tengan vecinos rancheros por todos lados, explica porque lo han adoptado plenamente.

Los verbos prestados también pueden ser innumerables. Sin embargo, por numerosos que sean, los purépechas siguen hablando

en purépecha y los verbos hispanos son adaptados a la fonética de la lengua indígena. No obstante, su presencia habla de que algo está sucediendo, alguna razón debe haber para que aparezcan en medio del discurso purépecha; quizá sea por los matices de sentido que cada uno tiene o por la actitud de los hablantes o por la presencia de alguien de fuera.

Los adjetivos

La cantidad de adjetivos presentes en el *corpus* (21) fue sensiblemente menor que las categorías anteriores y, en cuanto a su frecuencia, casi no se repitieron.

<i>alegre</i>	alegre	<i>tsípeni</i>	ocasional
<i>amable</i>	amable		ocasional
<i>ámplio</i>	amplio	<i>kójkarhani</i>	ocasional
<i>biéni</i>	bien	<i>sési</i>	ocasional
<i>buéno</i>	bueno	<i>ambakiti</i>	ocasional
<i>chambeadóri</i>	chambeador	<i>ánchikorhiri</i>	ocasional
<i>diferénte</i>	diferente	<i>arakuparani</i>	ocasional
<i>internasionáli</i>	internacional		ocasional
<i>kompleto</i>	completo	<i>andakutari</i>	ocasional
<i>léntu</i>	lento	<i>iatsijtakua</i>	ocasional
<i>málu</i>	malo	<i>no sesi</i>	ocasional
<i>mejori</i>	mejor		ocasional
<i>méro</i>	mero		integrado
<i>nasionáli</i>	nacional		ocasional
<i>lóko</i>	loco	<i>móngarhiti</i>	ocasional
<i>póbre</i>	pobre	<i>kómuti</i>	ocasional
<i>san</i>	san		integrado
<i>sánto</i>	santo		integrado
<i>tóntu</i>	tonto		ocasional
<i>trabajóso</i>	trabajoso	<i>tsunhamu</i>	ocasional
<i>tríste</i>	triste	<i>mískorheti</i>	ocasional

La categoría de los adjetivos se integra fácilmente al purépecha a pesar de que, como se puede apreciar en el cuadro, la mayoría son sustituibles por adjetivos purépechas, lo cual no significa que se correspondan exactamente. De los 21 que aquí se presentan, 14 podrían expresarse con palabras purépechas, mientras que sólo ocho carecen de una traducción posible porque son adjetivos inexistentes en la cultura purépecha, como *nacional* o *internacional*. Otros como *san* y *santo* son préstamos plenamente integrados, de los que la comunidad purépecha ya no podría prescindir.

Adverbios

Para los adverbios no hay obstáculo alguno que dificulte su integración, pues en purépecha existe esta categoría. Se dan préstamos que expresan conceptos inexistentes en el mundo indígena y préstamos que parecen alternar con adverbios purépechas, como *antes* y *ióntki* o *después* y *tátsekua*, pero estas alternancias pueden conducir al desplazamiento de los adverbios purépechas.

Los adverbios procedentes de la lengua española resultaron aquí menos numerosos que los adjetivos, pero a diferencias de éstos, los adverbios se repitieron mucho. Por ejemplo, el adverbio *luego* apareció 14 veces y en los discursos de cinco hablantes.

<i>ántesi</i>	antes	<i>ióntki</i>	ocasional
<i>apenasí</i>	apenas	<i>sángani ísi</i>	ocasional
<i>despuesí</i>	después	<i>tátsekua</i>	ocasional
<i>kási</i>	casi	<i>sánu ménkueni</i>	ocasional
<i>kómo</i>	como		integrado
<i>entonsesi</i>	entonces	<i>jimajkani</i>	ocasional
<i>luéko</i>	luego		integrado
<i>lénto</i>	lento	<i>iatsijtakua</i>	ocasional
<i>mási</i>	más	<i>sánderu</i>	ocasional

<i>nomasi</i>	nada más		integrado
<i>no negosiáble</i>	no negociable		ocasional
<i>probisionalménte</i>	provisionalmente		ocasional
<i>púro</i>	puro		integrado
<i>solaménte</i>	solamente	<i>májku</i>	ocasional

En el caso del adverbio *luego* encontramos cuatro variantes: *luego*, *lueko*, *legu* y *leku*. Más o menos modificada, esta palabra representa un préstamo integrado, no así *entonces* ni *después*, ya que solamente un hablante las utilizó, eso sí, aplicándoles el sufijo *-ia* que de hecho, es el adverbio *ya* del español, lo que puede interpretarse como un rasgo de integración, pues, a pesar de ser ambas palabras españolas, la combinación es una estructura purépecha: *entonsesia*, *despuesia*.

Encontramos también un cambio de categoría con el adverbio *puro*, ya que no funciona como un adjetivo que calificara la pureza sino como un adverbio: *púro p'urhépecha jimbo* 'exclusivamente en purépecha', lo cual también sucede en español.

Préstamos con funciones gramaticales

Como ya se mencionó, el análisis de esta clase de palabras rebasaría los límites de este estudio porque de hecho es suficiente como para llevar a cabo otro trabajo con las dimensiones de éste e incluso más grande. A diferencia de las palabras predominantemente expresivas de conceptos, las preposiciones y las conjunciones introducen en la lengua purépecha modificaciones a la estructura de la lengua. Es decir, en términos muy generales, la lengua purépecha es un idioma en el que relaciones como poseedor-pertenencia o sujeto-objeto se expresan por medio de casos gramaticales como genitivo y objetivo, respectivamente: *jucha-ri uíchu* 'el perro de nosotros'; *uíchu-ni juáspka* 'traje al perro'. Como lo ha notado Flores Farfán (1995) en la lengua náhuatl, el purépecha también tiende a desmorfolizarse, lo que, en otras palabras, significa perder la morfología a favor de la

sintaxis, o dicho de otra manera, adoptar palabras como las preposiciones para sustituir los sufijos o morfemas propios de la declinación purépecha.

Preposiciones

De las dos preposiciones encontradas en el *corpus*, la que aparece con más frecuencia en el discurso de los purépechas, incluso en aquellos que fueron más cuidadosos de su lengua, es *para*. Es posible que este préstamo sea el más integrado o el más usado de todos, lo cual, recordando a Weinreich (1953), podría deberse a que no existía una palabra con este sentido gramatical en el purépecha. La frecuencia de aparición de *para* es sólo comparable con la frecuencia de la conjunción *pero*. Curiosamente, estos dos nexos también son los que más aparecen en el náhuatl del Balsas (Flores Farfán, 1995).

<i>ásta</i>	hasta	<i>jamberi</i>	ocasional
<i>para</i>	para		integrado

Conjunciones

Llama la atención el hecho de que no aparezca en este *corpus* la conjunción copulativa y del español. Esto se debe a que ya existía un elemento purépecha que llenaba perfectamente esta función; la conjunción *ka* ocupa la casilla correspondiente a este nexo en el tablero de la lengua purépecha. En cambio, la conjunción *pero* se encuentra plenamente integrada debido a que, como en el caso de la preposición *para*, llenó un espacio que de alguna manera estaba disponible. Aun así, el purépecha se hablaba anteriormente sin estos elementos y si no los tenía era porque no le hacían falta. ¿Qué fue entonces lo que motivó el préstamo? En términos de Weinreich (1953), este fenómeno podría explicarse por el hecho de que los patrones de relación son muy diferentes entre una lengua y otra.

o	o		ocasional
o séa	o sea		integrado
péru	pero		integrado
pórki	para	jimboka	ocasional

Locuciones

A pesar de haber aparecido dentro del *corpus*, las siguientes locuciones: *buena gente*, *bienes personales*, *en abonos*, *como que*, *como quiera*, *por eso*, *cierto tiempo* y *traje regional* no aparecen en el cuadro porque más bien constituyen cambios de código, fragmentos en español que aparecieron de manera ocasional.

a fuérsasĩ	a fuerzas	ocasional
a la mejori	a la mejor	ocasional
a bésesĩ	a veces	ocasional
por ejemplo	por ejemplo	integrado

Formas expletivas

Las formas expletivas son palabras o incluso sonidos que los hablantes utilizan para sostener el discurso mientras piensan lo que van a decir; en español el más común es *este*. No pertenecen ni a los préstamos lexicológicos ni a los gramaticales, se diría que son palabras de escaso o nulo contenido semántico, pero importantes para la organización del discurso. En nuestro *corpus* aparecieron solamente dos de procedencia española: *este* y *bueno*. Ambas, eso sí, con mucha frecuencia.

Híbridos

De acuerdo con Hill (1985), la hibridación es un fenómeno que permite concluir que el uso del español no es necesariamente una evidencia de decaimiento lingüístico. En el *corpus* nos encontramos

con los siguientes: *no málu*, *sési tratari* y *tióso*. En el primer caso, la lengua ha recurrido a un recurso propio que frecuentemente utiliza: anteponer una negación a la palabra para expresar un sentido opuesto al que tiene. Hay muchos ejemplos de esta forma de construir antónimos, como muestra baste con los siguientes: *no ambakiti* 'corriente', *no uandari* 'mudo', *no uinhapiti* 'débil'. Con la palabra *sési* 'bien', el purépecha hace algo similar y se forman así una gran cantidad de palabras compuestas, como por ejemplo: *sési arhini* 'alabar', *sési urhuni* 'remoler'. La novedad radica en ver a una palabra española envuelta en este proceso: *sési tratari* 'amable'. En el caso de *tióso*, el híbrido está formado, por un lado, por la palabra española *Dios*, sólo que su primer sonido /d/ ha sido ensordecido: *tios*. Por otro lado está el caso locativo purépecha *-o* con lo que tenemos *tioso* 'lugar de Dios'.

Los híbridos se dan como una estrategia de sobrevivencia lingüística, ya que *tioso*, por ejemplo, es una palabra de mucho uso y que los purépechas emplean como si fuera un término purépecha, ya no reconocen su origen hispano.

Préstamos del náhuatl a través del español

Por último, quiero mostrar el paso de elementos del náhuatl al purépecha por la vía del español, que es la lengua que los adopta y luego los presta. Lo que para el español son americanismos, para el purépecha, a fin de cuentas, también es superestrato. En este cuadro hemos asignado una quinta columna para incluir la palabra en náhuatl, de acuerdo con el Diccionario de Siméon.

<i>chocoláti</i>	<i>chocolatl</i>	chocolate	<i>k'ékua</i>	integrado
<i>posole</i>	<i>poçolatl</i>	pozole	<i>máskuta</i>	integrado
<i>tamalesi</i>	<i>tamalli</i>	tamales		integrado

En este cuadro se advierte cómo dos palabras del náhuatl desplazaron a dos palabras purépechas. Los términos *chocolate* y *pozole* se

impusieron sobre *k'ékua* y *máskuta* a través del español. Aunque *chocolate* podría ser todavía más antigua, pues el cultivo del cacao es anterior a los aztecas, López Austin y Karen Dakin han considerado alguna lengua olmequiana como la dispensadora de esta palabra hoy en día universal.

De no haber estado el español de por medio, estas palabras seguramente no hubieran desplazado a los términos purépechas. En el caso de *tamal*, el préstamo no desplaza a ninguna palabra, más bien se suma al vocabulario existente en purépecha para las diferentes variedades de tamales que se conocen en la región con términos como *uchepu* 'tamal de elote', *k'urhunda* 'tamal de maíz', *chapata* 'tamal de bledos' o *uaparhikata* 'tamal de maíz y frijol'. En mi corpus apareció también la palabra *achojki*, que viene de *axolotl*, aunque éste sí es un préstamo que se dio desde tiempos prehispánicos, lo cual se comprueba al ver su grado de integración. Por esta razón no lo hemos incluido en el cuadro, es un préstamo anterior al contacto lingüístico que nos ocupa.

Capítulo 3

Desplazamiento y resistencia

Lenguas en conflicto

En los capítulos anteriores se identificó a un sustrato y a un superestrato, se habló también de un ejemplo de intercambio léxico entre ambas capas lingüísticas y salió a relucir una enorme desigualdad: mientras que el español adoptó apenas unas cuantas palabras purépechas, el purépecha ha tomado una gran cantidad de vocabulario español y éste es un proceso que no ha terminado. Sin embargo, el desplazamiento a nivel del vocabulario presenta pocos préstamos plenamente integrados, la mayoría son ocasionales y es probable que los hablantes que los usaron conmigo no los usen en otras circunstancias, como cuando hablan con sus abuelos monolingües que no saben español. El uso de preposiciones españolas parece más significativo, pues no se trata de simples palabras, sino de estructuras sintácticas. Pero todavía es más delicado el desplazamiento a nivel de lengua, cuando, para comunicarse, se usa el español y no el purépecha.

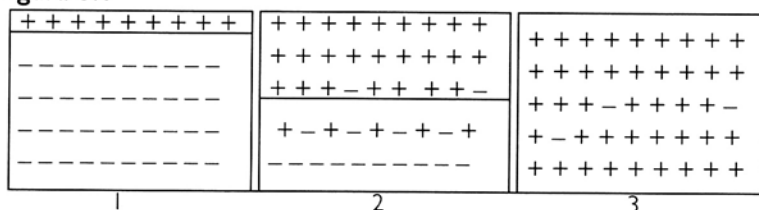
Los autores que han abordado el conflicto lingüístico entre el español y las lenguas indígenas de México utilizan términos como *diglosia* y *estructura jerárquica* (Flores Farfán, 1995) o *interrelación asimétrica* (Coronado, 1984). Con esto en mente y después de conocer el contacto entre la lengua purépecha y la lengua española, advierto que, más que ser lenguas contiguas o vecinas son *lenguas en conflicto* porque no existe equilibrio entre la fuerza que cada una ejerce sobre la otra, de ahí que el español desplace a la lengua purépecha. Sin embargo, este proceso no se desencadenó precisamente al inicio del contacto ni por causa de las lenguas mismas. A pesar de que en el siglo XVI los purépechas quedaron subordinados al imperio español, siguieron hablando su lengua durante siglos; en la práctica, el desplazamiento se vino a dar hasta el siglo

XX y no se debió a las lenguas mismas sino a las circunstancias de los hablantes.

La noción de *bilingüismo estable* alude a situaciones en las que la gente habla uno u otro idioma en una misma región sin que esto implique mayor problema, como en el caso del inglés y el francés en Canadá. En estos casos no existen los papeles de sustrato y superestrato o de lengua dominante y lengua dominada, como los hay en el caso del español y el purépecha, donde se percibe un conflicto. Esta problemática necesariamente involucra, por lo menos, a dos lenguas. Una que actúa y otra que reacciona, porque, a pesar del desplazamiento, hay una reacción. Estos términos son los mismos de la tercera ley de Newton: "A toda acción corresponde una reacción igual en magnitud y dirección, pero de sentido opuesto". En el caso de las lenguas en conflicto, la acción la ejerce la lengua de superestrato y la reacción la de sustrato, sólo que no suele haber equilibrio entre las fuerzas. Por lo regular, la reacción de la lengua de sustrato no es suficiente para neutralizar la acción del superestrato y por eso se da el desplazamiento.

Con la Figura 3.1 se ilustran tres diferentes etapas en la relación entre el español y el purépecha en Michoacán. El español y los elementos hispanos se representan con cruces; los guiones representan a la lengua purépecha y sus elementos. La línea horizontal en el interior de cada cuadro es la frontera entre una y otra lengua. El primer cuadro, a la izquierda, representa la primera etapa del contacto, cuando la lengua española era minoritaria en comparación con el purépecha. El segundo representa el momento actual: en la región purépecha ahora se habla más el español y la lengua indígena se ha llenado de elementos españoles. A su vez, el español también ha adoptado términos purépechas pero en mucho menor medida. El último cuadro representa la eliminación total del purépecha y los elementos que quedarían alojados en el español de México, si la situación siguiera como hasta ahora. Desde luego, ésta no es una predicción ni queremos que ocurra, ojalá se diera un caso de revitalización de la lengua indígena.

Figura 3.1



Esta situación es similar en el resto de Hispanoamérica. Acaso la excepción sea el Paraguay, donde tiene lugar un bilingüismo más estable y la terminología de los estratos no parece poder aplicarse.

Por lo regular, los sustratos acaban por desaparecer bajo los superestratos. La lengua de los conquistadores suele desplazar a las lenguas nativas, consideradas por éstos primitivas e inferiores a la suya. Esta supuesta superioridad ha sido el argumento para eliminarlas, pero de hecho no es un argumento; el desplazamiento de una lengua por otra no tiene nada que ver con la complejidad y riqueza del español y el purépecha, en este caso, sino con lo que Weinreich (1953) denominó *factores no estructurales*, "las experiencias lingüísticas vitales de los hablantes y su ambiente cultural". Alicia Barabas (1986) habla de "procesos de contacto desigual, en los que la cultura subordinada se ve dirigida y forzada a la aculturación".

Si comparamos la cantidad de elementos que una lengua ha tomado de la otra, los que el español ha tomado del purépecha son un puñado, mientras que los elementos del español tomados por el purépecha son innumerables. Lo que hemos presentado en el capítulo 2 es apenas una muestra. Así pues, para el español la situación es de nulo riesgo, la lengua indígena, lejos de amenazarla, la enriquece. En cambio, el español sí pone en peligro a la lengua purépecha y no sólo porque los préstamos desplacen al vocabulario purépecha o a sus estructuras sino porque de hecho no se trata de lenguas sino de hablantes, de sociedades desplazadas por otras. En otras palabras, el desplazamiento de la lengua purépecha no es motivado por la lengua española en sí sino por la situación política, social y

económica de las comunidades indígenas; el conflicto lingüístico es resultado de un conflicto social.

En los individuos, que finalmente son, como diría Weinreich (1953), “el punto básico de los contactos”, las lenguas no sólo están en contacto sino una encima de la otra. En la mente de los hablantes que viven el conflicto, una lengua está por debajo de la otra. En algún momento de su vida, todos los purépechas se ven presionados a abandonar su lengua debido a circunstancias extralingüísticas, e igualmente, por otras circunstancias también extralingüísticas, muchos deciden seguirla usando.

Mostrar en qué consisten ambas fuerzas –la que actúa y la que reacciona– dará una mejor idea de lo que debe entenderse por lenguas en conflicto. A continuación me ocuparé de algunos factores de desplazamiento y algunos factores de resistencia. De esta manera, siguiendo a Jungemann (1955) buscaré complementar la información meramente lingüística con información sociocultural.



Una muchacha de Puácuaro posa para la foto; al fondo, la isla de Janitzio.

Aunque se analiza aquí un caso muy focalizado, este conflicto es un problema global, miles de lenguas minoritarias atraviesan por esta situación alrededor del mundo debido a que sus hablantes se ven en la necesidad de usar las lenguas mayoritarias u oficiales como el español o el inglés. Y si lo llamamos problema es porque la desaparición de una lengua implica la desaparición de una cultura, de una sociedad; la especie humana extinguiéndose a sí misma.

Factores de desplazamiento

Necesidad del bilingüismo

El desplazamiento de una lengua va desde las restricciones en su uso hasta la pérdida total de ésta. Cuando un grupo étnico como los purépechas queda dentro de una nación en la que existe una lengua oficial y una sociedad mayoritaria política y económicamente más fuerte, ésta pasa a ser una minoría cuya lengua poco a poco va cediendo terreno al idioma oficial en aquellos ámbitos que le son externos, de tal manera que surge entre los miembros de ese grupo la necesidad de aprender el español para relacionarse con el mundo exterior, ya sea por comercio, trabajo o estudios. La mayoría de los habitantes de la región purépecha también hablan el español, aunque sea mínimamente. Esto se debe a que, por una u otra razón, han tenido la necesidad de acceder a la sociedad mayoritaria. Con mayor o menor dificultad, todos mis informantes podían comunicarse conmigo en español. Enrique Ascencio me decía: "el español es necesario. Si no hablamos español no podemos comunicarnos con otras personas, con usted, por ejemplo". En Santa Fe de la Laguna, Belén Morales me dijo: "Nosotros entendíamos que era necesario que la gente se enseñara a hablar el español para que pudiera salir a comerciar y así poder salir de la pobreza". José Luis Bautista, también de Santa Fe, me dijo: "Es por necesidad que utilizamos el español".

En cambio, los mestizos de la región no tienen necesidad de

aprender purépecha. Como pude comprobarlo mientras caminé por los pueblos purépechas, un vendedor de naranjas mestizo que llega a un pueblo con su camioneta llena de fruta y un altavoz no necesita hablar en purépecha para ofrecer su mercancía. Contrariamente, un purépecha que sale apenas a una cabecera municipal como puede ser Paracho o Quiroga, inmediatamente necesita el español para comunicarse y no se diga si va más lejos.

Los diversos grados de bilingüismo que se presentan en la región van desde una muy escasa competencia en la lengua española hasta casos de bilingüismo ideal. Distinguí tres grupos de hablantes: un pequeño grupo constituido por gente mayor que es altamente competente en purépecha, pero cuya competencia en español es mínima o nula; los que hablan tan bien el español como el purépecha, otro pequeño grupo integrado por maestros, profesionistas o estudiantes que pueden mantener separadas una lengua de la otra; y un tercer grupo, el más numeroso, quienes pueden hablar ambas lenguas pero a menudo introducen elementos de una lengua mientras usan la otra.

En el mejor de los casos, la adquisición del español como segunda lengua no tendría por qué implicar el desplazamiento de la lengua purépecha, pero la realidad nos demuestra lo contrario, que la mayoría de los purépechas está lejos del bilingüismo ideal, más bien se encuentra en medio de un conflicto lingüístico que es el reflejo del conflicto existencial: ser o no ser purépecha.

Prestigio y desprestigio

Una de las formas en que la sociedad hispanohablante ejerce más presión sobre los purépechas es el prestigio. La idea de que hablar el español confiere superioridad está muy difundida entre ellos, tanto que, en algún momento de su vida, casi todos se han visto ante la disyuntiva: abandonar la lengua o no. "Muchos, a mí me pasó —nos decía José Luis Bautista— atraviesan por esa etapa en que se quiere olvidar todo esto; nuestra cultura y nuestra lengua. Pero yo me di

cuenta de que tenemos algo que muchos no tienen". Ese algo es una identidad que los distingue de los mestizos, quienes no la tienen y sin embargo se consideran superiores a los indígenas. Los mestizos dicen que "los indios son gente atrasada, ignorante, pobre, a la que se puede engañar". Un refrán dice aquí: "te vieron el gabán" y quiere decir que te timaron. Aun tratándose de indígenas que recién han renunciado a su etnicidad, abandonado la lengua y las costumbres, el desprecio hacia los que aún la conservan no se hace esperar. Sobran ejemplos para mostrar las actitudes de rechazo hacia los indígenas. Belén Morales me platicó que cuando iba a México a vender loza en compañía de otras mujeres, las insultaban y les decían Marías. Pero ella respondía:

-¡Sí tú, José!

-Yo no me llamo José.

-Ni yo María.

En Puácuaro, una muchacha que sí se llamaba María, me aseguró que el desprecio hacia el indígena era vigente: "Dicen que el purépecha es bien tratado pero no es cierto, y lo mismo les pasa a los mazahuas y a todos. Nos humillan, nos pisotean."

El mito acerca de la superioridad de las lenguas y las culturas occidentales sobre las lenguas y culturas indígenas tuvo su origen en la misma Conquista. Florescano (1997) lo ha dicho con estas palabras: "Al consumir España la conquista de México, y más tarde la del Perú, por primera vez en la historia una nación europea concibió la idea de trasladar la civilización occidental a esas regiones distantes y por completo extrañas. Esta concepción etnocéntrica se asentó en la creencia de que la civilización europea era superior a las halladas en América. Desde entonces se instaló en los conquistadores la obsesión de legitimar ese argumento, de modo que el asentamiento de la cultura occidental adquirió la forma de una empresa civilizadora".

Sin embargo, en la misma España hubo quienes pensaban lo contrario. A principios del siglo XVI, según relata Xirau (1987), después de leer las relaciones que el obispo Bartolomé de las Casas enviaba en forma de protesta a España, Francisco de Vitoria escribió:

“ni el engrandecimiento imperial ni la conversión de los infieles son causa justa de la guerra que los españoles llevan al Nuevo Mundo”. Octavio Paz (1982) nos aporta que, posteriormente, el granadino Francisco Suárez puso en entredicho el derecho de conquista fundado en la evangelización, fundamento de la dominación española.

Consumada la Independencia, lejos de desvanecerse, este “argumento” cobró mayor fuerza y fue esgrimido por Lucas Alamán y Francisco Pimentel, quien, según relata Florescano (1997), decía: “debe procurarse que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo, si fuere posible. Sólo de este modo formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera”. Si bien desde aquellos tiempos hubo liberales que se opusieron a estas ideas, como fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante, no pudieron evitar que se pusiera en práctica lo que fue una campaña ideológica contra los pueblos indios, misma que habría de continuar durante el porfiriato y prolongarse hasta la fecha. Incluso entre “intelectuales” del siglo XX, como el autor de la monografía histórica, etnográfica y económica de los entonces llamados tarascos, Lucio Mendieta, se encuentran referencias a la lengua en los siguientes términos: “es un idioma primitivo, monótono por excesivo uso de la letra r (...) Si se quiere que el indio tarasco sea asimilado por la cultura moderna, será indispensable destruir su idioma primitivo, sustituyéndolo por el idioma oficial de México, que es el castellano”. Salta a la vista, además de su afán destructivo, su evidente desconocimiento de una lengua que de ninguna manera abusa del fonema /r/.

Todo esto ha repercutido en los indígenas hasta el grado de hacerlos creer que el español es mejor, que es la lengua hablada por las “gentes de razón”. Y ¿qué es gente de razón? –le pregunté a doña Belén. “Aquella como ustedes, que no es pendeja como nosotros”.

Otro factor que tiene que ver con el desprestigio de la lengua purépecha es el uso de elementos del superestrato. Como vimos en el capítulo anterior, la cantidad de préstamos hispanos ha ido en aumento durante los últimos años. Appel y Muysken (1987),

basándose en los estudios de los Hill (1977), consideran este factor como una de las causas por las que los mismos indígenas tienen una actitud negativa hacia su propia lengua: "la relexificación masiva de palabras españolas afecta las actitudes de la gente hacia el náhuatl de manera negativa. Sienten que éste ya no es puro y esto probablemente contribuye a que su uso decaiga".

"Cuando yo crecí –decía Anrique Ascencio– pensé que éramos los únicos que hablábamos correcto el tarasco y luego oí que no, que había otros que hablaban distinto, y cuando vi el Nuevo Testamento escrito en tarasco, había palabras como *kanakua* y *kuanarhi*; nosotros decíamos *corona* y *estrella*. Entonces nos dimos cuenta de que no hablábamos el cien por ciento de tarasco y a lo mejor fue eso lo que nos afectó nuestro idioma. Yo pienso que hubo un sacrificio en aquel tiempo porque se tuvo que entender el español, tenía uno que hablar español. Nosotros queríamos sentirnos importantes hablando otra lengua. Yo creo que por eso fue que influyó tan fuerte".

Quienes hacen del español su segunda lengua, generalmente ya no transmiten el purépecha a sus hijos porque piensan que la lengua española es más útil y prestigiosa, por lo que los niños deben aprenderla lo más pronto posible. Silvia, una muchacha de San Andrés, me dijo: "el español es más bonito, yo les voy a enseñar a mis hijos español y les voy a decir que no hablen *p'urhe*".

Según George Foster (1972), "los indígenas saben que usar la lengua tarasca los marca (a los ojos de una región de mestizos) como socialmente inferiores, de manera que muchos bilingües tratan de ocultar el hecho de que son tan completamente competentes en el manejo del tarasco como en el del español".

Se ha dicho que los censos ofrecen cifras aproximadas o inexactas porque hay gente que sí sabe purépecha y a los encuestadores les dice que no. Sin embargo, el simple hecho de que lo nieguen, significa que se avergüenzan de su lengua y que muy probablemente no la transmitirán a sus hijos.

Educación escolarizada

Como dice Florescano (1997), “en la segunda mitad del siglo XVIII se quiso acelerar la integración de los indígenas al resto de la sociedad a través de un programa que buscaba imponer la enseñanza obligatoria del español. Aun cuando el propósito de occidentalizar a los indígenas encontró fuertes resistencias en la mayoría de los pueblos, tuvo un éxito apreciable en algunas regiones, como el arzobispado de México y el obispado de Michoacán”. Sin embargo, al menos en Michoacán, los indígenas de algunas comunidades, como Comachuén y Zipiajo, todavía oponen resistencia a la educación escolarizada, lo cual se debe a que persiguen otras metas.

En una ocasión fui invitado a una boda en Zipiajo. Cuando vi a los novios me impresionó lo jóvenes que eran, más parecía aquello una primera comunión que una boda. Para muchos purépechas, el matrimonio es más importante que asistir a la escuela porque, mientras más temprano sea, permite el aprovechamiento del periodo reproductivo de la mujer durante toda su longitud. Esto explica, en parte, por qué los indígenas, desde la Colonia hasta el presente, siempre opusieron resistencia a aceptar la instalación de escuelas en su seno; la educación formal escolarizada no tenía sentido para ellos.

En Comachuén, la señora Ana Avilés me dijo: “Por el Gobierno no ha quedado porque hasta las libretas manda, pero a los papás no les importa si sus hijos acuden o no”. Sin embargo, en los últimos años se han instalado más escuelas y la asistencia de los niños cada vez es mayor. Algunos purépechas han realizado estudios no sólo superiores, sino incluso de posgrado.

La escuela representa un factor de desplazamiento para la lengua indígena porque la educación bilingüe es mera teoría. En la práctica, la educación se imparte exclusivamente en español y los contenidos son los del programa oficial. Los niños aprenderán en la escuela español, aritmética, ciencias sociales y naturales, pero no a leer y escribir en su propia lengua, así como tampoco algo más sobre su

cultura porque ésta, salvo honrosas excepciones, suele ser desvalorizada por los maestros; son pocos los que tienen interés en la lengua indígena.

En la Secretaría de Educación Pública existe un departamento de educación indígena y un programa de educación bilingüe que supuestamente se aplica, pero en realidad no es así. Enrique Ascencio me comentaba que su hijo ya casi no habla purépecha porque en la escuela todo es en español. Y eso que la "Primaria Lázaro Cárdenas" de Puácuaro ostenta un rótulo que dice: "Primaria Bilingüe".

En Comachuén, Pablo Gabriel, un profesor de primaria, me platicó que en la formación de profesores bilingües se da la preparación para estar frente al grupo pero apenas dura seis meses y el taller de purépecha es mínimo porque la institución se fía del purépecha de cada solicitante. Lamentablemente, a menudo solicitan estas plazas personas que ni siquiera saben purépecha. De manera que muchos niños se quedan con sus dudas al no poder preguntar le algo al maestro en su propia lengua.

La educación bilingüe depende en última instancia de la actitud del profesor. Una maestra de primaria, en Puácuaro, me decía que el programa y los materiales de que dispone están en español y que no cuenta con un libro de texto para enseñar purépecha, sin embargo, ha elaborado por su cuenta algunos materiales para impartir una clase de una hora diaria. Pero si el maestro del siguiente grado no se interesa en la lengua indígena, se perderá la continuidad.

Un claro ejemplo de aculturación lo tenemos en San Jerónimo Purenchécuaro. Esta población se encuentra a la mitad del camino entre Santa Fe y San Andrés. En el censo de 1940 las tres poblaciones tenían un 100% de hablantes de lengua indígena, pero para 1990, tanto San Andrés como Santa Fe descendieron al 85%, en tanto que la caída fue más drástica en San Jerónimo, hasta el 45%, ya menos de la mitad. Las tres comunidades cuentan con los mismos servicios, las tres se encuentran al borde de la carretera y sin embargo San Jerónimo se cuece aparte.

Por increíble que parezca, esta diferencia se debió a los esfuerzos

de un maestro para el que la educación no era otra cosa que castellanizar. Hubo otros factores que influyeron en la pérdida de la lengua, como la falta de empleo en la misma comunidad, pero el caso es que en 1947 llegó a San Jerónimo el profesor Salvador Gasca Ruiz, quien dedicaría su vida a la castellanización. Una mujer de este pueblo me dijo que él mismo llevaba a Quiroga o a Morelia a los muchachos que querían continuar sus estudios. Hoy en día, una calle del pueblo lleva su nombre. Sin embargo, para él ser purépecha era sinónimo de ser ignorante y hasta llegó a decirles a las muchachas que no usaran sus trajes típicos.

Por lo regular, los indígenas envueltos en este acelerado proceso de castellanización hablan un español que podría calificarse, en términos de Lastra y Suárez (1980), como escaso de recursos. La gente de San Jerónimo presume su "progreso" pero sus vecinos dicen que sólo son profesores, mientras que en sus pueblos sí hay profesionistas.

Una muchacha de San Andrés dijo que "en San Jerónimo creen que dejar de vestir tradicionalmente y de hablar la lengua purépecha es dejar de ser ignorantes. En cambio los de Santa Fe dicen: sí, nos tenemos que preparar y salir fuera, pero hay que regresar aquí por nuestra gente".

La migración

Cuando los purépechas emigran a otro estado de la República, su exposición a la lengua dominante se vuelve mucho más intensa porque, además de la lengua, también cambian los usos y costumbres, tanto que pueden orillarlos a abandonar su lengua materna. En estas circunstancias también puede suceder que los indígenas desarrollen *lealtad lingüística*, como dijo Weinreich (1953). En las situaciones de contacto lingüístico es donde la gente se da cuenta más fácilmente de las peculiaridades de su lengua en contraposición a otras y es allí donde la lengua pura o estandarizada se convierte en el símbolo de integridad de un grupo. Pero, así como algunos valoran su lengua

ante estas situaciones y la conservan junto con el español, otros la abandonan por completo a favor de éste y ya no vuelven nunca a sus comunidades.

El hecho de que se hayan visto obligados a abandonar su lugar de origen nos habla de que las circunstancias en que estaban viviendo ahí no eran favorables sino adversas. Si los purépechas emigran es porque no encuentran una mejor opción de sobrevivencia en sus comunidades y en gran medida esto tiene que ver con la cada vez más numerosa sociedad mestiza que los rodea, los rechaza e incluso despoja de sus tierras. En muchas comunidades purépechas parece como si la población fuera solamente de mujeres, niños y ancianos. Son pocos los pueblos en que no hay migración o ésta es mínima.

Tratándose de la migración hacia el extranjero, el contacto lingüístico que tiene lugar rebasa los límites de este estudio, pero no hay duda de que muchos purépechas hablan el inglés, además del español, sin embargo, las circunstancias no suelen ser de mucha exposición a la lengua inglesa, a menudo los trabajadores no hablan con otras personas que no sean ellos mismos y los capataces. Como en el caso de la migración interna, también en la externa habrá casos de gente que busque la manera de quedarse a vivir en los Estados Unidos.

Factores de resistencia

Tanto el espacio físico como la artesanía representan factores de resistencia que, de tenerse, pueden favorecer a la lengua, pero si no se tiene tierra ni se ejerce un oficio dentro de la comunidad, se vuelven factores de desplazamiento. Es decir, tanto el espacio físico como la artesanía son asuntos con dos facetas. Los demás factores de resistencia que presentamos a continuación sólo tienen una, son reacciones evidentes de los indígenas ante el desplazamiento, por eso hemos ordenado primero el espacio físico y la artesanía y después los otros.

El espacio físico

"Para nosotros los indígenas, la tierra no es sólo el objeto de nuestro trabajo, la fuente de los alimentos que consumimos, sino el centro de toda nuestra vida, la base de nuestra vida, la base de nuestra organización social, el origen de nuestras tradiciones y costumbres". Así habló un indígena en el III Congreso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (Barre, 1988). Lo mismo dirían los purépechas, quienes se dieron cuenta de que su etnicidad podía reportarles beneficios por la vía de la restitución agraria. De esta manera empezó a darse una reivindicación de su naturaleza indígena. Como diría Vázquez León (1992) "las fronteras étnicas se fortalecen precisamente en situaciones de conflicto o de competencia por el acceso a un recurso".

Aunque hoy en día el nivel del lago ha disminuido considerablemente y la deforestación se ha agudizado en las serranías que lo circunscriben, "el factor ecológico es el de mayor relevancia para



Dos canoas se deslizan en silencio sobre la superficie de Zirahuén.

explicar la todavía vigorosa presencia indígena en la cuenca del lago de Pátzcuaro" (Toledo, 1980) y en la sierra. Como dijo López Austin (1981) "el lago era el centro del mundo" y ese mundo no era ni es otra cosa que el espacio físico de los purépechas, la naturaleza que hicieron suya y han sabido conservar pese a los embates de los vecinos que les rodean.

Según Dominique Michelet (1996), "una serie de poblaciones diminutas comenzó a asentarse en el Malpaís de Zacapu, hacia 800 d. C.", es decir, hace 1100 años. Desde entonces es posible identificar plenamente a los purépechas en esta región. Su máximo documento histórico, *La Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los Indios de la Provincia de Mechuacán*, transcrito por fray Gerónimo de Alcalá alrededor de 1541, inicia con estas palabras: "Vosotros los del linaje de nuestro dios Curicaueri, que habéis venido, los que os llamáis Eneani y Tzacapu-hireti, y los reyes llamados Unacaze, todos los que tenéis este apellido, ya nos hemos juntado aquí en uno".

Posteriormente, aparecen en la *Relación* personajes como Ticátame, Tariácuri, Tanganxoan, Hirepan y Hiquingari, quienes protagonizarán una larga historia de campañas guerreras que habrán de significar la expansión y consolidación del estado Tarasco, mismo que llegó a ser muy poderoso y a rebasar los límites del actual estado de Michoacán. Ni siquiera los aztecas, que en el siglo XV se habían convertido en el estado más poderoso de Mesoamérica, pudieron someter a los tarascos a su hegemonía política. Más tarde, según Van Zantwijk (1974), "fueron los purépechas los que mejor resistieron la conquista española". Resulta muy significativo que dicha resistencia no haya sido armada sino pacífica ya que, a diferencia de los mexicas, los purépechas decidieron no dar la batalla a los conquistadores. De lo contrario, la historia de ninguna manera hubiera sido la misma.

Al iniciar la época colonial, los purépechas no estaban tan diezmados por la guerra, aunque sí por las enfermedades que trajeron los españoles. Este periodo inició con la nefasta presencia de Nuño

de Guzmán, presidente de la Primera Audiencia, quien afrentosamente asesinó al último monarca purépecha Tanganxoan Tzintzicha e impuso la encomienda. Afortunadamente, su estancia no fue duradera gracias a la intervención de Vasco de Quiroga, quien presidió la Segunda Audiencia y, tomando como modelo la *Utopía* de Tomás Moro, reorganizó a los purépechas en nuevas comunidades cuyo centro era un hospital o parroquia, con lo que los indígenas se vieron de alguna manera protegidos. Según Miranda, Quiroga pagó, "con su propio salario de oidor", para devolverles a los purépechas las tierras que los encomenderos les habían quitado. Alfonso Gortaire (1971) nos dice que "Quiroga alcanzó para los pueblos hospitalares privilegios especiales de la Corona, que fue así denominada patrona y protectora de dichos pueblos".

De esta forma, hubo una considerable distancia entre los núcleos de población indígena refundados por Quiroga y las nuevas ciudades coloniales de los conquistadores. Fue algo similar a lo que sucedió en el Perú, donde la ciudad de Lima fue un asentamiento criollo, en tanto que el Cuzco fue la ciudad indígena. Esta situación favoreció a los purépechas porque durante siglos se mantuvieron aislados, lo cual, como dijo Florescano (1997), "permitió la conservación de su identidad étnica y lingüística, así como la continuidad de sus tradiciones".



Vista de Janitzio desde los juncales de Puácuaro.

Después de la Independencia, y aún después de la Revolución, el mundo de los purépechas prácticamente siguió siendo el mismo. Fue durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), y particularmente después de éste, cuando se dieron los grandes cambios. En 1945, luego de desempeñarse como secretario de la Defensa Nacional, cargo que asumió después de la presidencia, Cárdenas enfocó todos sus esfuerzos en lo que, en términos de Fernando Benítez (1978) fue una "tarea civilizadora de grandes alcances". Construyó caminos, presas, canales e introdujo la energía eléctrica, con la que llegó la radio y posteriormente la televisión. Todo esto dejaría al universo purépecha dentro del México moderno, con todos los beneficios y perjuicios que implicaría.

A últimas fechas, con el desmedido crecimiento de la población mestiza, el espacio vital de los purépechas nuevamente se ve amenazado. Entre los años de 1978 a 1980, el pueblo de Santa Fe de la Laguna defendió sus tierras de los rancheros del pueblo de Quiroga, quienes pretendían apoderarse de ellas. El conflicto empezó con la muerte de las vacas de los rancheros que pastaban en las parcelas de los purépechas y terminó con la muerte del líder indígena Elpidio Domínguez. Sobre este asunto es recomendable remitirse al libro de Zárate (1993) *Los señores de utopía*.

Zárate dice que "la etnicidad se ha vuelto una bandera de lucha o una etnicidad política", una reacción derivada de una acción. De este tipo de conflictos agrarios ha surgido una organización política llamada Nación Purépecha, la cual busca que en la región el poder esté en manos de los purépechas. Reúne a jefes de tenencia y autoridades de Tarecuato, Acachuén, Tacuro, Tiríndaro, Nurío, Uricho, Pichátaro, Puácuaro y Santa Fe de la Laguna.

La artesanía

Ser artesano parece una característica inherente de los purépechas; los habitantes de Santa Fe son reconocidos alfareros; los de San Andrés, tejedores de buenos petates; los de Jarácuaro, tejedores de

sombreros; los de Ocumicho, famosos por sus diablos de barro; los de Puácuaro, por sus animales y cestería de chuspata; y de este modo un largo etcétera. La ausencia de algún oficio artesanal podría incluso tomarse como un síntoma de la pérdida de la cultura purépecha, como en el caso de San Jerónimo, donde antes trabajaban el popote de trigo pero hoy en día no lo hacen porque ya no se consideran indios. Además del proceso de aculturación, los bajos precios de las artesanías también explican por qué han dejado de hacerse: no resulta redituable. Pero en Santa Fe, donde mucha gente es artesana, cuando menos les permite subsistir; la migración en este pueblo no es tan aguda como en otros. Ichán es otro ejemplo, aunque en este caso lo artesanal es la música de sus copiosas bandas.

Además de ser una alternativa económica, la elaboración de una artesanía es un estilo de vida que favorece la conservación de la lengua; es un trabajo que se hace en casa, donde los purépechas utilizan más la lengua indígena. En Santa Fe, la gente dice que son contadas las familias que utilizan el español para comunicarse.

En Puácuaro, Enrique Ascencio, tejedor de chuspata, nos dijo “el *p'urhe* lo usamos como una forma de tradición y respeto. Hablarnos en español entre nosotros sería una vacilada, un cotorreo. Con mi mamá, con mis hermanos y con mi esposa nos entendemos mejor así, como que es más sincera la plática”.

El arte de la lengua

En términos generales, el purépecha es el mismo en la Sierra, la Cañada de los Once Pueblos, la Ciénaga de Zacapu y el lago de Pátzcuaro. En 1984 Friedrich hablaba de tres zonas: El lago, Los Once Pueblos y La Sierra, donde la parte oeste podría ser una cuarta zona. Su apreciación fue que, a diferencia de lo que suele suceder en otras lenguas donde existen centros de prestigio o niveles sociales que se busca imitar, los purépechas no intentan imitar la variante de ninguno de sus vecinos, como no sea para bromear. Friedrich denominó a esta situación “dialectología de pueblos”. En

una investigación posterior a ésta (Chávez, 2004) y llevada a cabo en 10 comunidades diferentes, levanté un *corpus* enfocado a las diferencias dialectales y los resultados, así como los antecedentes dados por Friedrich me llevaron a pensar en la conveniencia de hablar de variación y no de dialectos porque, a fin de cuentas, es falso que los purépechas de pueblos distintos no se entiendan. Además, no es posible hablar de zonas dialectales porque las cuatro regiones mencionadas no coinciden con los fenómenos de variación encontrados, es decir, lo que en algunos pueblos del lago es característico también aparece en pueblos de la sierra o no aparece en todos los pueblos del lago. Más que de regiones, de lo que se puede hablar es de rasgos característicos de ciertos pueblos, por ejemplo: Turícuaro y Comachuén pronuncian las vibrantes retroflejas *-rh-* como líquidas *-l-* esto es, una palabra como *uárho* 'mujer', en estos pueblos suena *uáli*.

Así las cosas, no es tan sorprendente que los purépechas identifiquen el lugar de origen de otro purépecha con sólo oírlo hablar e incluso lo imiten. En San Andrés, Bertha Díaz escuchó una de mis grabaciones y dijo que entendía todo muy bien, que la persona hablaba con mucha claridad y que podía distinguir que era alguien de Santa Fe. Y efectivamente, se trataba de José Luis Bautista. Ya avanzada esta investigación se me ocurrió llevar a cabo este tipo de pruebas con grabaciones de diferentes pueblos y en distintos pueblos, pero esa ya será otra aventura.

Cuando se dan casos de diferenciación dialectal en los que deja de haber inteligibilidad mutua, es decir, la gente no se entiende (como le ha ocurrido al mixteco y el zapoteco, que actualmente son más bien lenguas mixtecanas unas quince, y zapotecanas unas veinte) tiene lugar una especie de fragmentación que no se registra en la lengua purépecha; una vez más la unidad territorial es determinante porque al náhuatl, por ejemplo, las enormes distancias entre la sierra de Puebla, la costa de Michoacán o el río Balsas han hecho que los hablantes de estas regiones no puedan entenderse unos con otros.

Existen dos grupos de personas entre la gente que es altamente competente en la lengua purépecha. Unos son los ancianos monolingües que no saben leer ni escribir y otros son los adultos bilingües capaces de mantener separada una lengua de otra, que sí saben leer y escribir y que por alguna razón se han interesado en la conservación de su lengua, es decir, tienen una actitud positiva hacia ella. No tengo grabaciones con este tipo de personas; en primer lugar, porque entonces no hablaba la lengua purépecha, y en segundo porque mi presencia en sus reuniones no era justificable. Sin embargo, conocí a varias personas del segundo grupo, como Margarita Morales y José Luis Bautista, ambos profesores, de primaria y secundaria, respectivamente. En estos casos, parece que la posesión real y efectiva de una segunda lengua refuerza a la primera: en el purépecha de estos hablantes no había elementos hispanos.

Una tarde, estuve platicando en el antiguo hospital de Santa Fe con José Luis Bautista. Hablábamos en español sobre diferentes temas, como la cacería de ardillas y la historia del pueblo. Entonces sentí la confianza para pedirle que me permitiera grabar su voz hablando en purépecha. Le hice preguntas en purépecha, pero la mayor parte del tiempo, unos 25 minutos, José Luis habló sin interrupciones un promedio de 70 palabras por minuto, lo que dejó en el casete un *corpus* de aproximadamente 1750 palabras, de las cuales apenas 30 eran españolas y una era de procedencia náhuatl: *pozole*. Las palabras de origen hispano representarían un 0.17 %, porcentaje muy bajo en comparación con la mayoría de los hablantes purépechas de la región lacustre. Hay que mencionar que estas palabras fueron préstamos simples, es decir, palabras que no tenían traducción y que por lo tanto no desplazan léxico purépecha, términos como *nobiembri*, *ejersitu*, *pistola*, *unibersidad* o *misa*.

El contenido de su discurso fue acerca de varios temas como el respeto, la pérdida de valores y el conflicto con los rancheros. Mientras lo escuchaba, vino a mi mente el nombre de la gramática de Gilberti: *Arte de la lengua de Michoacán*. Lo que José Luis hacía era un arte, era una muestra de competencia. No sólo recibí

educación escolarizada, sino que ahora él la imparte, y trabajar con el pizarrón debió servirle para mantener el español al margen mientras habla purépecha. Lo más importante sea quizá la actitud, pues, a pesar de todo, podría no haberle importado el purépecha. Tristemente, la mayor parte de los purépechas no se interesan en cultivar el idioma y algunos hasta han dejado de hablarlo. La experiencia de José Luis es la de aquellas personas que no por aprender una segunda lengua pierden la primera, sino que la refuerzan.

La fundación de la Academia de la Lengua Purépecha en 1991 es un hecho excepcional en el panorama de las lenguas indígenas de México, las cuales por lo regular no reciben ningún cuidado. Esta academia fue creada por un grupo de jóvenes etnolingüistas purépechas. Sin embargo, su fundación es apenas un primer paso del largo camino que han que recorrer para llegar a un diccionario y a una gramática modernos.

La religión

Cuando el cristianismo fue introducido en Michoacán, los purépechas se encontraban en medio del caos. Dice Warren (1996) que estaban “despojados de sus tierras, separados de sus esposos o esposas, los niños sin sus padres, la gente dispersa”. El cristianismo vino a ser un nuevo orden. La religión de los antiguos purépechas, politeísta y de culto al fuego, se fundió con la nueva fe dando por resultado un cristianismo muy particular, cuya característica más notable es el sistema de cargos con el que honran a los santos y al mismo tiempo van ganando prestigio social. Esto no quiere decir que sea exclusivo de los purépechas, se da en varias comunidades indoamericanas.

Según Van Zantwijk (1974), “la gente de lhuatzio no hace distinciones esenciales entre las funciones religiosas y las sociales”, lo cual puede decirse de todas las comunidades purépechas. Así ha sido desde tiempos prehispánicos, como diría Florescano (1997), “en las culturas mesoamericanas, la política y la religión se dieron juntas.”

Otra particularidad radica en que, según Van Zandwijk (1974), “los purépechas adoran a los santos como si fueran dioses”, lo que podría interpretarse como un resabio de politeísmo. Para este autor, estas características son suficientes para considerar que la vieja religión sobrevivió usando “ropas nuevas”. Lo cierto es que, con más o menos elementos de uno y otro culto, la religión fue un factor de resistencia para la lengua porque, como dice Florescano (1997), “las solidaridades familiares y étnicas se fortalecieron al apoyarse en la organización religiosa existente”. En un principio, los purépechas no tuvieron que aprender el español para cristianizarse, al contrario, los misioneros aprendieron la lengua de ellos para predicar. De esta manera, con el fin de sistematizarla, los franciscanos llevaron a cabo la enorme empresa de dar forma a los primeros diccionarios y gramáticas de la lengua, especialmente los padres Gilberti y Lagunas.

Posteriormente, todas las ceremonias quedaron dentro del marco



Devoción en la iglesia de Arantepacua.

de la Iglesia, en tanto que parentescos rituales, como el compadrazgo, adquirieron gran importancia entre los purépechas. Esta particular vida social-religiosa ha funcionado como un elemento de cohesión entre los purépechas y entre muchos grupos indígenas, Barabas (1986) habla de un sincretismo que puede entenderse como la apropiación de la religión del dominador por parte de los dominados, la cual sirve a éstos para sus propios objetivos de liberación".

En las últimas décadas se han introducido entre los purépechas otras iglesias que se oponen al sistema de cargos y que en algunas comunidades como Puácuaro han dividido a la población, como la iglesia evangélica. Sin embargo, por otra parte, han tenido un impacto positivo en la lengua, pues a fin de que los purépechas pudieran leer el Nuevo Testamento, los evangélicos del Instituto Lingüístico de Verano alfabetizaron en su propio idioma a muchos purépechas y a muchos indígenas. Entre los otomíes, Coronado (1984) nos dice que, a fuerza de leer y releer pasajes de *La Biblia* innumerables veces, se ha producido en un grado de alfabetización mayor que el logrado por la misma escuela. Sin embargo, autores como Barre (1988) sostienen que el verdadero objetivo es la penetración ideológica norteamericana y la preparación del terreno por cuenta de las grandes compañías explotadoras de riquezas minerales.

El ILV trabajó en Michoacán desde 1939. De la imprenta que montaron en Cherán y que operó hasta los años setenta salieron varias publicaciones, la mayoría traducciones de textos bíblicos. En Puácuaro, el señor Porfirio Ascencio me mostró dos de ellas, el Nuevo Testamento y otro libro cuyo título era *Na enga táta Jesukristu jamapka parhakpinirhu* 'Cómo el señor Jesucristo anduvo por el mundo'. Las ediciones eran buenas, bien encuadernadas y con ilustraciones, pero también con una gran cantidad de elementos hispanos dentro del texto.

La Voz de los Purépechas

Desde mi estancia en Zirahuén sintonicé XEPUR, "La Voz de los

Purépechas", y continué escuchándola en San Andrés y en Comachuén. Las ondas de esta emisora llegan a todas las zonas de la región purépecha, pueden captarse en un radio de 60 kilómetros y por lo tanto también las poblaciones mestizas de esta región pueden escucharla. Cuando fui a Cherán visité las instalaciones de la radiodifusora. En la puerta de madera estaba escrita con escoplo la siguiente profecía: "Habrá días que oirás la palabra de gente cerca de ti y no podrás verla."

Esta emisora es una de las 17 que echó a andar el Instituto Nacional Indigenista en diversas zonas indígenas del país. Cuenta con buen equipo y suficiente potencia. Fundada en 1982, la estación ha fomentado el uso de la lengua de diferentes formas y como ningún otro medio de comunicación de este tipo, pues siendo el purépecha una lengua básicamente oral, la radio resulta mucho más eficaz para fortalecer su uso que la comunicación escrita, sin que esto signifique que la prensa no sea importante. Los mensajes son emitidos en purépecha y después en español. La música que se transmite básicamente es música de los purépechas, pero hay algunos segmentos de música popular mexicana. La radio tiene una función social muy importante porque comunica a los purépechas de todas las comunidades. Inclusive la gente que está en los Estados Unidos envía mensajes a sus familias comunicándose a la XEPUR. La radiodifusora es un ejemplo de cabal aprovechamiento de los recursos que el Estado pone al alcance de los indígenas.

"La voz de los purépechas" es sólo una opción en un cuadrante donde hay otras estaciones en español, pero la gente sí la sintoniza. En la casa de Tomás Morales, un músico de Santa Fe, su familia no sólo la escuchaba mientras hacía su trabajo; un día, al llegar, vimos a sus pequeños hijos bailando y saltando con fenesí mientras oían el radio a todo volumen. En San Andrés también pudimos constatar que la gente la sintonizaba. Ignacio Márquez, quien trabaja en la radiodifusora, nos dijo que las transmisiones han tenido buena acogida entre la población excepto por los jóvenes, quienes consideran que la música que se transmite es anticuada.

En cuanto a la música purépecha, si bien es cierto que las pirecuas son un reflejo de la penetración de elementos hispanos en el *p'urhe* —de las 205 pirecuas recogidas por Néstor Dimas en su libro *Temas y textos del canto p'urhépecha*, apenas una docena están libres de elementos del español— en última instancia son una expresión de resistencia, pues a pesar de todo, los compositores siguen escribiendo en purépecha. Si lo hicieran en español, sus canciones quizá ya no podrían llamarse pirecuas. A últimas fechas, con los concursos de pirecuas, los compositores han cuidado más la pureza de la lengua, pues uno de los aspectos que se toman en cuenta para la premiación es el uso de un purépecha más “puro”, por llamarlo de alguna manera.

Por su parte, la música purépecha no sólo es difundida por la XEPUR, “Radio Nicolaita” y la XEZM de Zamora también transmiten música hecha por purépechas. Eso sí, la única estación en la que los locutores hablan purépecha es “La Voz de los Purépechas”. Además, la lengua purépecha se ha visto favorecida con la radiodifusora porque en las transmisiones se cuida mucho el arte de la lengua. Margarita Morales me dijo que cuando trabajó en la radio tuvo que ponerse a estudiar purépecha. El purépecha que se escucha en la radio es lo más cercano a lo que podría considerarse un purépecha estándar.

Publicaciones en purépecha

La escritura del idioma purépecha en caracteres latinos se dio desde el siglo XVI y, como lo ha documentado Villavicencio (1997), salvo el gran hueco que existe en el siglo XVIII, el purépecha no ha dejado de escribirse desde entonces. Sin embargo, en los últimos cincuenta años, la producción de materiales en purépecha se ha incrementado y están representados todos los géneros: narrativa, poesía, periodismo, etc.

Existen libros de literatura en purépecha, como la antología de cuentos purépechas *Juchari Uandantskuecha* (1994); textos de lucha

social, como *¡Juchar Uinapikua!* (1980); libros para aprender purépecha, como *Uandakua Uenakua P'urhépecha Jimbo* (1985); los diccionarios de uso de Velásquez (1978) y de Medina y Alveano (2000), así como las mencionadas traducciones de textos bíblicos y diversos documentos más o menos antiguos, como el testamento de don Antonio Huitziméngari. Entre las publicaciones periódicas, es justo reconocer la perseverancia de la "Página Purépecha" del periódico *La Voz de Michoacán*, la cual tiene ya varios años de existencia. Recientemente, apareció también la primera novela escrita en purépecha, *Alonso Mariano* (2004) de Ismael García Marcelino. Muy pocas lenguas indígenas cuentan con semejante cantidad de textos, algunas nunca han tenido un solo escrito.

En todos estos materiales, los criterios ortográficos suelen ser más diversos que uniformes, es evidente que la Academia de la Lengua Purépecha tiene todo por hacer. Sin embargo, solamente así, publicando cosas, es como se va llegando a una norma ortográfica para escribir el purépecha, misma que, ante la actual efervescencia de publicaciones, se vuelve más urgente.

Uárho

Todas las personas monolingües que conocí eran mujeres, salvo un anciano de Angahuan. Igualmente, todas compartían otras características comunes como el uso del vestido tradicional, incluso el señor de Angahuan, quien vestía calzón blanco y gabán. Una de estas mujeres era una anciana de San Andrés Tziróndaro de por lo menos 90 años. Diariamente se instalaba en una de las esquinas de la plaza y vendía el pan que ella misma, con la ayuda de su familia, hacía en un horno casero. Otra era la mamá de Bertha Díaz, nunca me dijo una sola palabra en español y tenía que hablarle en mi incipiente purépecha o pedirle a su hija que tradujera aquello que no podía decir o comprender. También era una persona de edad avanzada, más de 80 años, nunca salió del pueblo y solamente usaba zapatos en mi presencia. La mamá de Pedro, el esposo de Bertha, tampoco



Niña purépecha vistiendo el rebozo típico.

hablaba nada de español y también era una persona mayor, de por lo menos setenta años.

La razón por la que el monolingüismo es más frecuente entre las mujeres se debe a que, como decía Weinreich (1953), "uno de los dos sexos está más expuesto al contacto con la segunda lengua". Él habla de las mujeres aromúnicas de Macedonia, quienes son en su mayoría unilingües aunque sus maridos sean bilingües. Entre los purépechas hay muchos hombres que se ven separados de sus familias durante las largas temporadas laborales que pasan lejos de sus comunidades. Esto hace que sea más frecuente el uso del español entre el sexo masculino. En San Andrés conocí a uno de los muchos matrimonios integrados por un hombre bilingüe y una mujer monolingüe. El señor había pasado mucho tiempo lejos de su comunidad, comerciando y desempeñando diversos trabajos; hasta la fecha, a pesar de su avanzada edad, todavía sale a comerciar a otras poblaciones vecinas. En cambio, su esposa prácticamente no ha salido de su casa. En Comachuén, doña Ana Avilés en ocasiones hablaba con su esposo y sus hijos en español, pero con su hija siempre lo hacía en purépecha.

El hecho de que las mujeres purépechas sean quienes más usan la lengua indígena ha sido decisivo para su conservación. Si ellas salieran de sus comunidades tanto como lo hacen los hombres, las cosas serían muy distintas. Pero las mujeres se quedan y siguen usando la lengua y transmitiéndola a sus hijos.

A últimas fechas, como se ha visto en el conflicto de Chiapas, las mujeres indígenas tienen una participación cada vez más activa en la vida política. Las mujeres purépechas no son la excepción. Fundada en 1995, la organización *Uárho' mujer*, totalmente manejada por mujeres de diferentes comunidades purépechas, como Santa Fe, Zipiajo, Tzentzenguaro, Cherán, Santo Tomás y San Lorenzo, ha surgido como una reacción más de los indígenas o, en este caso, de las indígenas ante las actuales circunstancias.

El grupo ha encontrado apoyo y asesoría en organizaciones no gubernamentales, básicamente en el Fondo de Ayuda para el Proceso

Popular (FAPROP). Su objetivo es llevar a cabo proyectos de desarrollo en beneficio de las mujeres purépechas y para ello recibe créditos que le permiten financiar programas específicos de desarrollo económico (como hornos de alta temperatura para la alfarería, granjas familiares, huertos familiares, etcétera), social (planificación familiar y salud) y lingüístico (editan una publicación en purépecha).

En coordinación con otras organizaciones, como la misma Iglesia, el grupo también participa en otras actividades, como el tianguis purépecha, por ejemplo, celebración en la que purépechas de diferentes comunidades de la zona lacustre intercambian productos cosechados o hechos por ellos mismos sin que haya de por medio moneda. El tianguis purépecha acerca a unas comunidades con otras porque cada quince días se celebra en una población diferente. Estuve presente en tres ocasiones. En una de ellas festejaban el segundo aniversario. Sin embargo, esta costumbre no es nueva, antiguamente era en Erongarícuaro donde la gente de la sierra intercambiaba productos con la gente del lago.

El Año Nuevo Purépecha

Ante las presiones del exterior, la celebración del Año Nuevo Purépecha es la reacción indígena más ostensible. Esta fiesta se viene celebrando desde 1983. Fue una iniciativa de la intelectualidad purépecha, como la llama Zárate (1994). La celebración tiene lugar el dos de febrero y cada año se festeja en una comunidad distinta que puede ser —aquí sí— de cualquiera de las cuatro zonas de la región. Durante toda la fiesta, la comunidad anfitriona ofrece comida y bebidas no embriagantes a los asistentes. Es notable que no se tome alcohol, al menos no abiertamente.

El Año Nuevo Purépecha también acerca a las comunidades y refuerza la identidad del grupo. Estuve presente en esta celebración cuando tuvo lugar en la isla de Janitzio, en 1998. Ese día, más que ningún otro, todos hablan en purépecha y nadie oculta su habilidad para hablarlo; más bien, quienes no sabíamos purépecha sentíamos

deseos de aprenderlo y así poder entender todo: los discursos, conversaciones y pirecuas.

Al llegar al embarcadero de Pátzcuaro, nos recibieron unas muchachas ataviadas con el vestido tradicional y me proporcionaron un gafete en el que el nombre de la isla y la celebración estaban escritos en purépecha: *Xanichio. P'urhépecheri Jimbani Uexurhini*. De camino hacia el sitio en el que se estaba llevando a cabo la fiesta se escuchaba, cada vez más fuerte, el discurso que estaba pronunciando en purépecha uno de los oradores a través de un micrófono. Una vez que todos ellos hicieron uso de la palabra, bajaron del estrado y junto con los asistentes, y llevando consigo los símbolos de la fiesta (la piedra que simboliza el cargo, el pez de cantera y la bandera purépecha), hicieron todos juntos un recorrido por la isla, al ritmo de la banda de música que también formaba parte del cortejo. Cuando los símbolos fueron colocados en una mesa, presidiendo el desarrollo de la celebración, músicos, y danzantes participaron uno tras otro hasta que oscureció. Entonces se llevó a cabo el juego de pelota purépecha, donde ésta se pone en movimiento envuelta en llamas, por lo que de noche el juego resulta más vistoso. Finalmente tuvo lugar la ceremonia del Fuego Nuevo y la transferencia del cargo a la comunidad que será la próxima sede.

Cuando la lancha se alejaba de regreso a Pátzcuaro, las luces de la isla de Janitzio se reflejaban en el agua y entre todas ellas era posible distinguir las grandes llamaradas del Fuego Nuevo, mismas que acabaron por semejar una pequeña llamita a medida que la embarcación se acercaba al muelle. La fiesta me dejó con la sensación de que ser purépecha empieza a dejar de considerarse una vergüenza para convertirse en un orgullo.

Epílogo

La propuesta original de este trabajo era mostrar cómo era la relación entre la lengua purépecha y la lengua española a través de un estudio que valorara la mutua influencia de una y otra lengua a nivel de léxico. Empecé por identificar como sustrato a los elementos de origen purépecha alojados en el español de la ciudad de México y el español regional de Michoacán. En el español de México encontré términos de origen purépecha plenamente integrados. Aunque la lengua purépecha dejara de existir, estas palabras seguirían dentro del español porque el proceso de incorporación, según Lastra y Suárez (1980), es algo ya terminado desde la época novohispana. Suponiendo que mientras más me acercara a los purépechas actuales la cantidad de estos términos aumentaría, me trasladé a la capital del estado, donde, efectivamente, encontré más elementos de la lengua indígena dentro del español. En algunos casos se trata de palabras que designan cosas propias de los indígenas, como los guanengos, otras veces designan realidades indígenas pero que ya están plenamente integradas a la cultura mestiza, como las corundas. Posteriormente, teniendo en cuenta que el medio rural es un campo más favorable para la conservación de indigenismos, decidí ir a una comunidad rural cercana a la región purépecha y, en efecto, di con otros tantos elementos léxicos. Estos designan cosas del universo purépecha con las que viven los campesinos de la región, como el guansipo. De esta manera comprobé que los sustratos tienen lugar donde vivió o vive el grupo que habla o hablaba dicha lengua y, a partir de ahí, como las ondas que produce un objeto que cae al agua, su influencia se va desvaneciendo a medida que se aleja del centro. En este punto, estaba ante una lengua de sustrato todavía existente, hablada por miles de personas.

Si bien es cierto que difícilmente otro término purépecha podría alcanzar el nivel de integración y difusión de la palabra *huarache*, la lengua de sustrato todavía está viva y, a nivel regional, aún se pueden filtrar algunas palabras, como *pirecua*, que es de reciente incorporación. Incluso muertas, las lenguas de sustrato pueden permanecer en estado latente y seguir aportando elementos. Para hablar de un sustrato, lo importante no es que dicha lengua esté muerta o viva, sino que se encuentre oprimida por otra.

El siguiente objetivo era ver qué sucedía en el caso inverso, es decir, qué tantos elementos del superestrato español se han filtrado al interior del purépecha, sólo así podría establecer una comparación. Para esto era necesario adentrarme en las comunidades purépechas donde todavía se habla la lengua indígena. Escogí Santa Fe de la Laguna, San Andrés Tziróndaro y Comachuén, tres poblaciones que, como ya se mencionó, son de las más conservadoras. En ellas recopilé un *corpus* de discursos en purépecha de los que posteriormente extraje los elementos hispanos.

Encontré que en el purépecha también hay elementos léxicos del superestrato integrados plenamente y desde los primeros tiempos del contacto. Se trata de palabras que los purépechas seguirían usando aunque el español se hubiera retirado, como el verbo *bautizar* o la preposición *para*. Otros elementos del superestrato son más recientes, han llegado con las cosas o usos nuevos que designan y rápidamente se incorporan al purépecha, sin que esto implique un deterioro real de la lengua indígena.

Hasta aquí, el sustrato y el superestrato parecían corresponderse, pero el volumen de elementos filtrados de uno a otro resultó incomparable en esta muestra, ocho contra 235. A pesar de ser tan sólo una muestra, ilustra en qué proporción una lengua toma elementos de la otra. Obviamente, no son datos absolutos ni mucho menos. El presente trabajo no se llevó a cabo con la estadística en mente porque, más que cifras, lo que se buscaba era comprobar que existe intercambio léxico entre ambas lenguas y que éste no es proporcional.

También sabía que el material lingüístico que se recogiera, por ser el resultado de un primer acercamiento al contacto, no sería más que eso, una muestra. De cualquier forma, las conclusiones no se invalidan por carecer de cifras netas; a grandes rasgos y sin temor a equivocarme, puedo decir que hay pocos términos del purépecha en el español y muchos del español en el purépecha. Lo que no es posible es precisar cuántos, empezando porque no pueden contabilizarse igual términos como *charal* y *güinumo*. El primero puede considerarse propio del español de México, pero el segundo está restringido al medio rural michoacano. En cuanto a los elementos del español en el purépecha, más que una cifra, advierto que no sólo se trata de sustantivos, sino de palabras gramaticales que pueden alterar las estructuras sintácticas del purépecha. Lamentablemente, los límites de esta investigación no permitieron ahondar más en este punto, pero resultaría muy interesante realizar futuras investigaciones que revelaran cómo están funcionando esas palabras del español dentro de la lengua purépecha, si se comportan igual que en el español o se han refuncionalizado, qué tanto han modificado la estructura de la lengua indígena y hasta qué punto están integradas a ella, como parece ser el caso de la preposición *para*. Por otra parte, también valdría la pena establecer una distribución regional de este tipo de préstamos, si es que así fuera.

Además, se dan casos en que palabras del superestrato desplazan a términos purépechas, como *cebolla* a *tsurupsi*, otras veces el desplazamiento es relativo, como en *escalera sobre kékua*, pues la palabra española designa a un tipo de escalera muy diferente a la escalera que los purépechas llaman *kékuá*, por lo que, de hecho, el elemento del superestrato no está desplazando al término purépecha, lo que sucede es que las escaleras indígenas hechas con un tronco ya no se usan; el objeto es el que ha sido desplazado, y con él su nombre. En otros casos hace falta profundizar en el aspecto etnográfico para poder precisar si el término indígena realmente está siendo desplazado por el elemento de superestrato o éste designa otra cosa, como sucede con *hermano* y *erachi*.

La adopción de elementos del superestrato es un proceso completamente abierto, y ahora más que nunca porque los purépechas ya no viven en el aislamiento en que vivieron hasta la primera mitad del siglo XX. Por otra parte, mientras estuvieron aislados, no se dio el desplazamiento del sistema que se está viviendo hoy en día en algunas comunidades.

Restaba responder a la siguiente pregunta: ¿por qué existe una desigualdad tan grande entre los préstamos que el español tomó del purépecha y los que el purépecha adoptó, y sigue adoptando, del español? No se trata, desde luego, de que una lengua sea mejor que otra ni de que al purépecha le hicieran falta elementos. Las lenguas no son las responsables de estos fenómenos sino las condiciones en que se encuentran sus hablantes. La desigualdad lingüística es el reflejo de la desigualdad social. Y es que, en términos de sustratos y superestratos, no se trata de préstamos, como se da en muchas lenguas, sino de elementos de la capa de abajo y de la capa de arriba; de una lengua dominada y una lengua dominante. Esto lleva implícita una sobrevaloración de la lengua dominante y el consiguiente desprecio de la lengua dominada. La lengua purépecha no convive con la lengua española en vecindad o armonía, más bien sobrevive bajo el peso de un superestrato que está encima de ella.

De manera que, a la luz de lo aquí expuesto, el contacto lingüístico en el que es posible reconocer a un sustrato y a un superestrato más bien es un conflicto lingüístico. Vemos entonces que hay una gran desproporción en la cantidad de elementos que una lengua toma de la otra y que también existe desplazamiento de la lengua misma, como en el caso de San Jerónimo, una población en la que hasta hace medio siglo toda la gente hablaba purépecha, pero hoy en día el español prácticamente ha desplazado a la lengua indígena, mientras que, a la inversa, ni un solo término purépecha ha desplazado a uno español.

En este proceso intervienen siempre, cuando menos, dos fuerzas, una que empuja y otra que resiste. Los factores de desplazamiento tienen que ver con el prestigio, la necesidad del bilingüismo,



En el camino de Comachuén, un hombre va por leña mientras otro ya viene con ella.

la educación escolarizada y la migración. Al mismo tiempo, todo esto provoca una reacción, una resistencia que parece partir de la defensa del espacio mismo, de donde deriva el rescate y la reivindicación de la etnicidad, la lengua y la cultura. Los purépechas se han dado cuenta de que ser indios no es tan malo como ellos creían o como les habían hecho creer y de que les puede reportar beneficios como el acceso a la tierra.

Estudiar a detalle las circunstancias de cada comunidad para saber mejor a qué obedece el desplazamiento resultaría no sólo interesante sino necesario, pero como todo trabajo, éste llegó a su fin, lo que no quiere decir que aquí se termine el asunto. Al contrario, después de llevar a feliz término esta investigación se ve que el terreno se extiende en el horizonte y es tierra fértil para futuras investigaciones.

Bibliografía

Alatorre, Antonio (1989). *Los 1001 años de la lengua española*, México: Fondo de Cultura Económica (Colección Tezontle).

Alonso, Amado (1941). "Substratum y superstratum", en *Revista de Filología Hispánica*, año III, 3 (209-218).

Anderson, James (1977). *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*, Madrid: Gredos.

Appel, René y Pieter Muysken (1987). *Language Contact and Bilingualism*, Bristol: Edward Arnold Publishers.

Barabas, Alicia (1986). "Movimientos étnicos, religiosos y seculares en América Latina: una aproximación a la construcción de la utopía india" en *América Indígena*, vol. XLVI, 3 (495-529).

Barre, Marie-Chantal (1988). *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. México: Siglo XXI.

Benítez, Fernando (1978). *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica (Tomo III. El Cardenismo). México.

Bloomfield, Leonard (1973), *Language*. London: University Books.

Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *México Profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo (Colección interdisciplinaria).

Bynon, Theodora (1977). *Historical linguistics*, Cambridge: University Press (Text Books in Linguistics).

Cabrera, Ma. Del Refugio y Benjamín Pérez (1991). *El estado p'urhépecha y sus fronteras en el siglo XVI*, Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán / Instituto Michoacano de Cultura.

Cancian, Frank (1986). "Las listas de espera en el sistema de cargos de Zinacantán: cambios sociales, políticos y económicos (1952-1980)" en *América Indígena*, vol. XLVI, 3 (479-494).

Capistrán, Alejandra y Fernando Nava (1996). "Medio siglo de una lengua del occidente de México: del tarasco de 1946 al p'urhépecha de 1996" en Rosa Brambila (Ed.) *Antropología e Historia del Occidente de México*. Universidad Nacional Autónoma de México / Sociedad Mexicana de Antropología (143-163).

Chávez, David (2004). *Aproximación a la dialectología de la lengua purépecha*, México: CIESAS (tesis de maestría).

Chomsky, Noam ([1965] 1999). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Barcelona: Gedisa.

Corominas, Joan (1980). *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.

Corona Núñez, José (1986). *Mitología tarasca*. México: Fondo de Cultura Económica.

Coronado Gabriela et al. (1984). *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán (1991). Morelia: Fimax (Tomo II. Introducción, paleografía y notas de Benedict Warren).

Dimas, Néstor (1982). *Forma y composición de la tenencia de la tierra en Santa Fe de la Laguna*. México, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional Indigenista (Colección Etnolingüística, 23).

----- (1995). *Temas y textos del canto p'urhépecha. Pirékua: nirásinkani ma piréni*, El Colegio de Michoacán, Zamora,

Embriz, Arnulfo y Gabriela Acosta "Territorios indios en la región purépecha" en Teresa Rojas Rabiela (Dir.), *Estudios Campesinos en el Archivo General Agrario*. CIESAS / Registro Agrario Nacional (121-195), México, 1998.

Flores Farfán, José Antonio. *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*, Universiteit van Amsterdam, Faculteit der Letteren, Amsterdam, 1995.

Florescano, Enrique (1997). *Etnia, Estado y Nación*. México: Aguilar.

Foster, George (1972). *Tzintzuntzan*. México: Fondo de Cultura Económica.

Friedrich, Paul (1984) "Tarascan: From meaning to sound" en Briker Edmonsan (Ed.) *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. II, Linguistics. Austin: University of Texas Press (56-82).

García Marcelino, Ismael (2004). *Alonso Mariano*. México: CONACULTA.

Geary, James (1997). "Speaking" en *Time*, vol. 150, 1, julio 7 (30-36).

Gilberti, Maturino ([1558] 1987). *Arte de la lengua de Michuacán*. Morelia: Fimax.

Gómez Bravo, Lucas, Benjamín Pérez González e Ireneo Rojas Hernández (1985). *Uandakua uenakua p'urhépecha jimbó (Introducción al idioma p'urhépecha)*. Morelia: SEP (Colección Pedagógica, 4).

Gortaire, Alfonso (1971). *Santa Fe. Presencia etnológica de un pueblo-hospital*. México: Universidad Iberoamericana.

Hollenbach, Elena (1973). "La aculturación lingüística entre los triques de Copala, Oaxaca" en *América Indígena*, vol. XXXIII, I (65-95).

¡Juchar Uinapikua! Ueameo-Santa Fe de la Laguna (1980). Pátzcuaro: Comité de Lucha Indígena de Etnolingüística.

Jungemann, Fredrick (1955). *Teoría del sustrato y los dialectos hispanoromances y gascones*. Madrid: Gredos.

Lapesa, Rafael (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Lastra, Yolanda (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.

Lastra, Yolanda y Jorge Suárez (1980). "La investigación de las interferencias entre las lenguas amerindias y el español" en Juan M. Lope Blanch (Ed.). *Perspectivas de la lingüística en Hispanoamérica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (31-43).

Lope Blanch, Juan M. (1993). *Ensayos sobre el español de América*. México: UNAM, IIFL.

López Austin, Alfredo (1981). *Tarascos y mexicas*. México: FCE / SEP.

López Castro, Gustavo (1986). *La casa dividida*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Márquez, Pedro (1994) *P'urhepecha jimpo. Lengua purépecha, Michoacán. Primer ciclo* (partes I y II. México: SEP, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

Martínez Baracs, Rodrigo (1997). "El vocabulario en lengua de mechuacan (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica" en *Lengua y etnohistoria purépecha*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (67-127).

Mendieta, Lucio (1940). *Los tarascos, monografía histórica, etnográfica y económica*. México: UNAM.

Menéndez Pidal, Ramón (1950). "Modo de obrar el substrato lingüístico" en *Revista de Filología Española*, vol. XXXIV, 1-4 (1-8).

Michelet Dominique (1996). "El origen del reino tarasco protohistórico" en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 19 (24-27).

Michoacán. Hablantes de lengua indígena. Perfil sociodemográfico (1996). México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Paz, Octavio (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rojas H., Irineo (1994). *Cuentos P'urhépechas. Juchari uandantskuecha* Colección Letras Indígenas Contemporáneas (Coedición con Editorial Diana), México, 112pp.

Ruiz, Eduardo (1969). *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*. Morelia: Balsal.

Santamaría, Francisco J. (1978). *Diccionario de mexicanismos*. México: Porrúa.

Siméon, Rémi (1977). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI.

Schöndube, Otto (1996). "Los tarascos" en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 19 (14-21).

Toledo, Víctor Manuel et al. (1980). "Los purépechas de Pátzcuaro: una aproximación ecológica" en *América Indígena*, vol. XL, 1 (17-55).

Trudgill, Peter (1974). *Sociolinguistics. An Introduction*. Nueva York: Penguin Books.

Valentínez, María de la Luz (1982). *La persistencia de la lengua y cultura purhépecha frente a la educación escolar*. México: SEP-INI (Colección Etnolingüística, 24).

Van Zantwijk, R. A. M. (1974). *Los servidores de los santos. La identidad social y cultural de una comunidad tarasca en México*. México: INI / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Vargas, María Eugenia (1982). *Educación y cultura. La educación bilingüe y bicultural en las comunidades purépechas*. México: SEP.

Vásquez León, Luis (1992). *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*. México: CNCA.

Velásquez, Pablo (1978). *Diccionario de la lengua phorhépecha*. México: Fondo de Cultura Económica.

Villavicencio, Frida (1997). "Fuentes documentales para el estudio del purépecha". México (ms.)

Warren, Benedict (1996). "La evangelización de Michoacán" en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 19 (40-45).

Weinreich, Uriel (1953). *Lenguas en contacto*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

Xirau, Ramón (1987). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.

Zárate Hernández, Eduardo (1993). *Los señores de utopía. Ueamuo-Santa Fe de la Laguna*. Zamora: COLMICH / CIESAS.

Contacto lingüístico
entre el **español** y el
purépecha

—con un tiraje de 2000 ejemplares—
lo terminó de imprimir la Dirección
General de Culturas Populares e Indígenas del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en los talleres de Sevilla Editores, S.A. de C.V.,
Vicente Guerrero No. 38, Col. San Antonio Zomeyucan,
Naucalpan de Juárez, Estado de México,
C.P. 53750, Tel. 5301 • 2303
en el mes de septiembre de 2006.

Cuidado de la edición:
Subdirección de Publicaciones de la
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



078908

Este libro es un minucioso estudio de la relación entre la lengua española y el purépecha. Para elaborarlo, el autor vivió en las comunidades purépechas y recabó numerosas grabaciones y testimonios de sus pobladores.

Su texto aborda los problemas de superposición y desplazamiento de las lenguas, y en un lenguaje accesible nos lleva a descubrir que la desigualdad lingüística es el reflejo de la desigualdad social.

Los factores de desplazamiento del purépecha por el español tienen que ver con el prestigio, la necesidad del bilingüismo, la educación escolarizada y la migración. Al mismo tiempo, todo esto provoca una reacción de los purépechas, una resistencia que parece partir de la defensa del espacio mismo, de donde deriva el rescate y la reivindicación de la etnicidad, la lengua y la cultura.



CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES



9 789703 510948